



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**NARRANDO DESDE EL (LOS) GÉNERO (S):
RELATOS Y PRÁCTICAS EN TORNO A LOS PATRIMONIOS CULTURALES EN
LAS LOCALIDADES DE ALICAHUE Y LOS PERALES, REGIÓN DE
VALPARAÍSO, CHILE.**

Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología

NATALIA ABIGAIL VALDÉS ESTAY

Director

Andrés Troncoso Meléndez

Comisión Examinadora

Daniella Jofré Poblete

Jorge Razeto Migliaro

Santiago de Chile, 2021

A mi linaje materno.

A todas las agentes productoras de cultura invisibilizadas por la historia oficial.

Nadie faltaba allí, todos cantaban y reían, trepaban por los troncos y caían; todos dijeron que no recordaban otro día más dichoso ni un marco mejor para la celebración, y todos se dedicaron a disfrutar del instante en libertad, como si la tristeza y la angustia se hubiesen desaparecido de la Tierra.

(May Alcott, 1969: p.473)

Aunque no es un apartado formal, a mi sentir, los agradecimientos son la parte más importante de esta tesis, pues es un mínimo para homenajear a aquellas personas que estuvieron a mi lado durante este proceso, o colaboraron de alguna forma para poder llegar hasta aquí. A todas/os/es ustedes, mi eterna gratitud y cariño.

En primer lugar, agradecer a mi familia su amor y apoyo incondicional a lo largo de mi vida. A mis abuelos, mi todo, quienes me criaron y “malcriaron”, me dieron comida, amor y los mejores recuerdos que puedo pedir.

A mi mamá, a quien debo el gusto por aprender, por leer y la dedicación que nos caracteriza, por todos esos abrazos reconfortantes cuando más lo necesitaba, por todo el apoyo que me brindó junto a Alex para poder desarrollar este proceso y esta tesis en particular, mis más sinceros agradecimientos a ambos.

A mi tía Carola, por darme la oportunidad de viajar desde niña, y por tanto de mirar el mundo desde diferentes perspectivas, por todo el cariño y la comida invertida en este ser.

A mis tíos Viky y Claudio, por estas en las buenas, las malas y las peores, por ayudar a criarme, por quererme como a una hija y por acogerme siempre en su casa, son muchas cosas para enumerar, pero agradezco al universo por que estén en mi vida, los quiero muchísimo.

A Astrid, Axel y Claudia, mis hermanos menores, ustedes fueron mi motivación para seguir hasta el final, para pararme, aunque no me quedaran fuerzas, gracias porque cuando irrumpieron en mi vida, llegaron a enseñarme mucho más de lo que yo podía enseñarles a ustedes.

A la familia que escogí, mi amor y mi fuerza; Diego. Por acompañarme en todo este camino, gracias por las conversaciones, los abrazos, la contención cuando la necesité. Gracias porque estuviste ahí en algunos de los momentos más difíciles de mi vida, y también estuviste para compartir los más felices. Gracias por motivarme a intentar, a seguir, y a terminar este proceso.

A mi familia Santiaguina. Agradezco a mis chicas de HUMO (Hogar Universitario Mario Ojeda), por darme un hogar en Santiago, las mejores cenas y noches en vela estudiando. En especial a Frana por ser la mejor compañera de pieza que me regaló el universo, a Habibi, Chio, Lore, Poly, Nati, Mayrita, Raquel, Lissy, Barbarita, Conty, Belén, Karen, y mi mechona Cony. Siempre tendrán un lugar especial en mi corazón.

A Yoya, por recibirme en su hogar cuando lo necesité, por sus palabras de aliento y su trato amable conmigo siempre.

A mis amigos de Santiago, quienes se ganaron el cielo cuando se encariñaron con la niña rural que entró a primero y no sabía nada. A Amapola, a Horacio, Betsabé, Feña, Carly, Javi, Maca y a mis psico-amigos Panchi y Rorro, gracias por su apoyo, por la ayuda con el estudio, y por todos los juegos, conversas, cumpleaños y salidas juntos. Agradezco a la vida por conocerlos y por su hermosa amistad.

Quiero dar las gracias a aquellas personas que me ayudaron en mi vida universitaria y a quienes hicieron posible que este proceso llegara a buen puerto. Un agradecimiento muy especial es para la unidad de Bienestar estudiantil de la FACS, a don Paulo, a Carola, Araceli y Carmen. Ustedes fueron parte fundamental para poder estudiar, sin su ayuda no hubiese superado el primer año, mucho menos los que vinieron. No solo porque gestionaron las ayudas económicas que necesitaba para poder mantenerme en la universidad, sino también porque fueron amables, con una voluntad implacable y me acogieron en la oficina tantas veces para descargarme, para conversar y darme ánimos cuando solo quería rendirme, los aprecio muchísimo y siempre los recordaré con un enorme cariño.

En ese mismo sentido, quisiera agradecer a aquellas/os docentes que fueron parte fundamental para sentirme acompañada en este proceso, a Daniella Jofré, Catalina Soto, Vicky Castro y Claudio Millacura. Ustedes fueron los primeros en tratarme como una persona y no como un número, no saben cuanto significó eso en mi formación, muchas gracias.

A los compañeros de generación, a los mayores y menores, a quienes estuvieron presentes con ayuda académica, como a aquellos que conocí en estos años, ya sea por actividades curriculares y extracurriculares. A Rot, Isma, Rolo, Clau, Consu, Iñaki, Margarita, Cas y Maca. En particular a quienes participaron de la logística del presente escrito, Nicolás Aravena y Federico García.

A mis compañeras de Magíster, por todos los diálogos, el apañe colectivo y el pensamiento crítico, ante todo, por sus aportes enriquecedores a este trabajo y su constante motivación.

A la comisión examinadora de tesis por sus valiosos aportes y comentarios a este trabajo, los que permitieron que este proyecto sea válido y sólido académicamente, sin dejar de lado la pasión y la vinculación que poseo con el mismo.

Por último, a las personas de Alicahue y Los Perales que amablemente colaboraron con este estudio y con entusiasmo me preguntaron acerca de los petroglifos. De la misma forma, agradezco al museo de La Ligua y al museo Alicahue por sus aportes y colaboración.

ÍNDICE DE CONTENIDO

I.	RESUMEN.....	8
II.	PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN.....	9
III.	OBJETIVOS	12
	Objetivo general.....	12
	Objetivos específicos	12
IV.	ANTECEDENTES	13
V.	MARCO TEÓRICO.....	21
	Patrimonio.....	21
	Género	24
VI.	MARCO METODOLÓGICO	27
VII.	RESULTADOS.....	32
	1. Patrimonio Institucional.....	32
	1.1 Monumentos arqueológicos	33
	1.2 Monumentos arquitectónicos	37
	1.3 Institucionalidad patrimonial local y patrimonio inmaterial	40
	1.4 Día del Patrimonio Cultural	42
	2. Patrimonio no Institucional o Local	45
	2.1 Paisaje.....	47
	2.2 Lugares y elementos del espacio construido	49
	2.3 Espacios intermedios	50
	2.4 Tradiciones populares.....	52
	3. Patrimonio y patrimonios; encuentros y desencuentros.....	55
	3.1 Paisaje y arqueología.....	55
	3.2 Entorno construido y arquitectura	57
	3.3 Actividades y entidades de educación patrimonial.....	57
	3.4 Tradiciones populares y patrimonio inmaterial.....	58
	3.5 Día del patrimonio cultural.....	60
	4. Diferencias generizadas en los patrimonios.....	61
	4.1 Espacios.....	61
	4.2 Prácticas y materialidades.....	65
	4.3 Producciones culturales diferenciales	68

VIII.	DISCUSIÓN.....	71
1.	Patrimonios Locales y Patrimonio estatal: tendencias, tensiones, apropiaciones y contradicciones en el valle de Alicahue	71
1.1	“Patrimonio” y “patrimonios”: Fundamentos y tensiones	72
1.2	Análisis aplicado; petroglifos cordilleranos y día del patrimonio cultural	77
2.	Género y patrimonios: Implicancias de la identidad en los horizontes culturales... ..	80
2.1	Identidad y subjetividad en los patrimonios	80
2.2	Patrimonios generizados	82
3.	Reflexionando sobre el patrimonio cultural y género a partir de la experiencia de Alicahue	86
3.1	Implicancias políticas de las tensiones patrimoniales.....	88
3.2	Hacia breves propuestas para abordar los patrimonios	93
IX.	PROYECCIONES.....	96
	Nuevos horizontes culturales en Alicahue y Los Perales	96
	Implicancias éticas y divulgación del conocimiento	99
X.	CONCLUSIONES.....	101
	Limitaciones y alcances.....	101
	Palabras de cierre	102
XI.	GLOSARIO	104
XII.	BIBLIOGRAFÍA	105
XIII.	ANEXOS	116

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación localidades Alicahue y Los Perales, Comuna de Cabildo	10
Figura 2. Mural en el centro de la ciudad de Cabildo	16
Figura 3. Petroglifos sitio “Punta del viento” Valle de Alicahue.....	34
Figura 4. Portón de acceso cordillerano.....	34
Figura 5. Ubicación de localidades Alicahue-Los Perales, portón de acceso y petroglifos.....	35
Figura 6. A la izquierda, petroglifo utilizado como logo municipal. A la derecha, mismo motivo en mural ciudad de Cabildo.....	36
Figura 7. Cartel de entrada Alicahue.....	37
Figura 8. Corrales del pueblo.....	38
Figura 9. Museo de Alicahue.....	38
Figura 10. Afiche día del patrimonio 2019 -01 (Servicio País Cabildo, 2019).....	39
Figura 11. Capilla rural Alicahue-Los Perales	41
Figura 12. Afiche invitación a jornada “La cultura renace en el valle de Alicahue” (AlicahueChile, 2017).....	42
Figura 13. Guía del Patrimonio Cultural de Valparaíso (Servicio País Cabildo, 2019)	43
Figura 14. Afiche día del patrimonio 2019 - 02. (Servicio País Cabildo, 2019).....	44
Figura 15. Feria costumbrista en celebración del día del patrimonio año 2019.....	44
Figura 16. Espectáculo musical en Teatro; día del patrimonio año 2019	45
Figura 17. Cordón cerro Lepirco, vista desde Alicahue	47
Figura 18. Gruta de la virgen.....	48
Figura 19. Casa patronal ex-fundo Alicahue.....	50
Figura 20. Laguna El Chepical.....	51
Figura 21. Cumbre de cerro Lepirco	52
Figura 22. Elementos arqueológicos en espacios domésticos	54

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de personas por sexo en las localidades de estudio.....	27
Tabla 2. Principales monumentos arquitectónicos históricos en la localidad de estudio.....	37
Tabla 3. Resultados generales encuestas, agrupamiento de todos los elementos considerados como distintivos	46
Tabla 4. Cuadro comparativo elementos de valor patrimonial Institucional – No institucional	55

I. RESUMEN

La comuna de Cabildo viene experimentando hace ya un tiempo un resurgimiento identitario, nutrido por gran variedad de factores que inciden en un cambio de mentalidad frente a la valoración del territorio, la memoria y la historia.

En este escenario, destacan dos localidades rurales que se han convertido en un nicho potente de patrimonialización y por lo tanto de efervescencia cultural que se ve incrementada por la existencia de diversos elementos culturales en el paisaje; Alicahue y Los Perales. Este estudio pretende relevar las narrativas patrimoniales que han surgido a través del proceso de revitalización cultural de la zona.

A través de una perspectiva de género, se espera comprender si estos relatos en torno a la experiencia patrimonial son homogéneos o poseen diferencias mediadas por dicha categoría, lo que a su vez nos podría llevar a plantear la existencia de “otros” posibles patrimonios.

El aporte que desea realizar la investigación radica principalmente en tener una mejor comprensión de cómo las personas interactúan, se involucran y experimentan los sitios de patrimonio y cómo esta experiencia está fuertemente asociada a la identidad.

A pesar de ser un estudio exploratorio, se espera incluir esta categoría de análisis para crear un punto de inflexión que permita comprender del fenómeno patrimonial en un punto estratégico del proceso de patrimonialización, e introducir una discusión que apenas está abierta.

Palabras clave: Alicahue, Los Perales, patrimonio cultural, patrimonios locales, género, identidad, procesos de patrimonialización, experiencia, prácticas tradicionales.

II. PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

La provincia de Petorca, y en específico la comuna de Cabildo ha experimentado abruptos cambios en los últimos años, relativos a una suerte de revitalización en términos identitarios. Un resurgimiento cultural nutrido por una variedad no menor de factores que han incidido en una profunda transformación en la manera que se valoriza el territorio, la memoria y la historia.

Si bien varios de estos elementos remiten a lo que Laurajane Smith llama el “Discurso Patrimonial Autorizado” (2006), existen también causas locales que impulsan el desarrollo de estas iniciativas. Estas causas distintivas se ejemplifican principalmente con la grave sequía que afecta a la provincia en la última década (Torres, 2017), y las inquietudes de los ciudadanos comunes que se han propuesto impulsar desde la base, proyectos de rescate cultural y patrimonial. Todo ello con el fin de actualizar y resignificar la valoración de la historia y cultura local (Aguilera, 2007).

En este acontecer actual, son notorias las políticas públicas que se han implementado en el último tiempo a nivel institucional en el ámbito cultural, y la difusión de dichos asuntos es temática recurrente en las cuentas públicas, planes de desarrollo comunal, discursos a través de medios de comunicación radiales y noticieros locales (I. Municipalidad de Cabildo 2015; 2018). Así también, destaca el aparataje material que se ha desplegado en la promoción de nuevas políticas a través de afiches informativos, boletines patrimoniales y exposiciones itinerantes, entre otras.

Este proceso está en una fase en que varios entramados de la realidad se combinan para dar forma a un proyecto patrimonial incipiente, en donde conceptos como cultura, identidad, patrimonio, historia, arte, turismo, territorio y desarrollo son utilizados constantemente en un discurso que aún no posee rumbo fijo.

La mayor parte de este proyecto ha sido impulsado y administrado desde una matriz institucional formal, lo que deviene en que haya una voz predominante hablando del patrimonio, o al menos que haya una voz que esté siendo más escuchada que otras. En este contexto debemos exponer la posibilidad de que haya más voces implicadas en los procesos de patrimonialización, debido a la multiplicidad de sujetos actuando en el escenario social.

Como muestra el Censo del año 2017 (INE, 2017), la comuna de Cabildo posee una composición demográfica bastante heterogénea. Cuenta con un total de 19,388 habitantes que se dividen de modo general en sexo/género y rangos etarios, en donde cada grupo representa un porcentaje similar y significativo dentro de la estructura social comunal. Por otro lado, los modos de vida y los paisajes habitados son de dos tipos distintos en la zona, rural y urbano, lo que amplía la diversidad de actores sociales.

Si comprendemos que distintos sujetos sociales representan distintas subjetividades, entenderemos también la importancia de pensar el patrimonio como una construcción social susceptible de variación de acuerdo con los/as sujetos/as que lo identifican y valoran. En este sentido cabe preguntarnos si existen valoraciones diferenciales o sobre otras dimensiones de la realidad que no están siendo visibilizadas en el discurso oficial. Como plantea Sánchez-Carretero (2012) hay una “distancia entre aquello que las políticas patrimoniales consideran que es patrimonio y lo que otros actores locales entienden que es valioso y que se debe conservar” (p. 195).

Dentro de esta construcción diferencial de subjetividades y por lo tanto de identidades, el concepto de género se presenta como una categoría elemental a considerar en los estudios de patrimonio. Tal como señala Laurajane Smith, género es una categoría determinante del patrimonio y es fundamental para comprender las relaciones sociales, así como su rol en la construcción de identidad que produce la valoración patrimonial (Smith, 2008). Además, si consideramos que el género es un eje articulador de la vida cotidiana y por lo tanto de la sociedad en general, el patrimonio inevitablemente está cruzado por el género (Rostagnol, 2015).

Alicahue y Los Perales son dos localidades rurales de la comuna de Cabildo, y se presentan como lugares privilegiados para poder llevar a cabo el estudio (Figura 1). Ello se debe tanto a su desarrollo “patrimonial o cultural”, como por el potencial que la temática de género posee en dichos lugares debido a la división sexuada de las labores campesinas (Rebolledo, 1992; Valdés, Rebolledo y Aedo, 1995).



Figura 1. Ubicación localidades Alicahue y Los Perales, Comuna de Cabildo

En estas comunidades cordilleranas existe un sustrato arqueológico fuerte, representado en una gran cantidad de petroglifos (Ávalos & Román, 1997; Aguilera & Prado, 2010), y en la existencia de un museo local. Sumado a esto, dichas localidades destacan por la mantención de oficios y prácticas tradicionales, lo que las convierte en un nicho potente para los procesos de patrimonialización mencionados al inicio del escrito, como por la creciente demanda turística a lo largo del país.

En esta área, la composición del grupo social es pequeña y caracterizada en su mayoría por una economía familiar agrícola y ganadera, cuyo trabajo se ha basado por largo tiempo en la división sexual, por lo que la categoría género/sexo aparece como un eje articulador de la vida cotidiana en dichos lugares (Benería, 1984; Comas, 1995; Rostagnol, 2015).

Por lo anterior, el siguiente estudio pretende relevar las narrativas patrimoniales de la zona a través de una perspectiva de género, con el fin de comprender si estos relatos en torno a la experiencia patrimonial son homogéneos o poseen diferencias mediadas por dicha categoría. El aporte que desea realizar la investigación radica principalmente en tener una mejor comprensión de cómo las personas interactúan, se involucran y experimentan los sitios de patrimonio y cómo esta experiencia tiene género (Smith, 2008).

En relación con todo lo anterior, surge la siguiente pregunta:

De acuerdo a una perspectiva de género ¿Que caracteriza las narrativas actuales en torno al (los) patrimonio (s) cultural (es) en las localidades rurales de Alicahue y Los Perales, Cabildo, región de Valparaíso, Chile?

III. OBJETIVOS

Objetivo general

Evaluar desde una perspectiva de género las narrativas en torno al (los) patrimonio (s) cultural (es) en las localidades rurales de Alicahue y Los Perales, Cabildo, región de Valparaíso, Chile.

Objetivos específicos

- 1.- Identificar y caracterizar prácticas, relatos y materialidades relativas al patrimonio cultural en las localidades de Alicahue y Los Perales.
- 2.- Establecer las dinámicas relacionales entre lo institucional y lo local en el patrimonio cultural en las localidades de Alicahue y Los Perales
- 3.- Evaluar similitudes y diferencias en base a la distinción de género en los elementos patrimoniales existentes en las localidades de Alicahue y Los Perales.

IV. ANTECEDENTES

Durante los últimos treinta años, el país ha experimentado una revalorización y reconceptualización del patrimonio cultural. Esto como resultado de variados esfuerzos por redimir dicho ámbito de lo que se conoció como “el apagón cultural”, después de diecisiete años de dictadura cívico-militar (Garretón, 2008). Este oscuro suceso en la historia del país estuvo presente hasta principios de los años '90 en donde el estancamiento en incentivo a temáticas como el arte, el teatro o la lectura dejó un país carente de políticas públicas en esta esfera.

No fue sino hasta el retorno a la democracia, que los gobiernos de la Concertación se propusieron saldar la deuda estatal con la cultura, e impulsar un plan para aumentar los recursos destinados a la vida cultural y a la par, levantar una estructura institucional que permitiera corregir las alteraciones administrativas presentes a ese momento (Olavarría, 2017).

Según Garretón (2008), esta fue la década de la legitimación e institucionalización de las políticas culturales en Latinoamérica. Desde allí se puede inferir que este nuevo proceso de valorización cultural fue compartido por varios países simultáneamente, en una suerte de resurgimiento simbólico post-dictatorial del continente. A su vez, ocurrió en una época mundial en donde la modernidad daba paso a la profundización del alcance de la actividad patrimonial (Harvey, 2001).

Los esfuerzos de la democracia por hacer resurgir y activar la vida cultural en el país se organizaron en dos grandes frentes; la promoción de temáticas y valores que se considerasen propios de una cultura democrática en desarrollo; y la generación de condiciones estructurales e infraestructurales para el acceso equitativo y masivo a bienes y servicios culturales (Garretón, 2008). En palabras prácticas, estos dos pilares fueron la creación de políticas culturales sustentadas en instituciones de financiamiento (públicas o privadas), y un marco legal adecuado a esta estrategia.

En este escenario, durante el gobierno de Patricio Aylwin se instaura a través del Ministerio de Educación, la primera Comisión asesora en Cultura que luego será considerada como el primer esfuerzo sistemático en el ámbito cultural, el que será replicado hasta la actualidad (Alegría, 2017).

Entre los principales hitos del programa a largo plazo se encuentra la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) dependiente del Ministerio de Educación; el Consejo Nacional del Libro y la Lectura (CNLL); la creación del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART); la Ley de donaciones culturales. En esta cronología, el hito más reciente es la actual fundación del Ministerio de Las Culturas, las Artes y el Patrimonio a través de la Ley 19.891, sucesor legal del CNCA.

Cabe mencionar que todas las políticas, instituciones y marcos legales creados en favor de este avance del patrimonio cultural, fueron guiadas por las definiciones y medidas de aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial de la UNESCO de 1972. A través de este organismo especializado, las Naciones Unidas instauran parámetros mundiales en favor de la protección y salvaguardia del patrimonio (Smith, 2006; Meskell & Brumann, 2015; UNESCO, 2006), y obliga a los estados miembros del comité a cumplir con su aplicación.

Este es el modelo que ha impulsado las principales leyes de protección y conservación patrimonial a nivel país. Contiene, además, una visión de la temática patrimonial en directa vinculación con el progreso, es decir, se percibe el avance cultural como motor de desarrollo económico y superación de la pobreza. Ejemplos de ello son las fundaciones y corporaciones privadas destinadas al desarrollo cultural, el turismo patrimonial, y las industrias creativas cuya presencia en el país ha aumentado significativamente en los últimos años (SERNATUR, 2019).

El aparato institucional y las políticas públicas mencionadas anteriormente han sido plasmadas a nivel país y replicadas por los organismos de gobierno regionales y provinciales, alineado al objetivo de descentralización de la cultura (Garretón, 2008). Lugares como las provincias al interior de la región de Valparaíso, han sido altamente visibles en la aplicación de estas medidas, y dentro de ellas, la provincia de Petorca es en la actualidad una de las más sobresalientes en la temática.

En la provincia de Petorca el resurgimiento de la valorización patrimonial y de la identidad local se ha visto reflejado en diversas esferas (Aguilera, 2007). Ejemplo de ello es la apertura de Escuelas de Gestión Cultural en colaboración con universidades de la región; el aumento de fondos y planes culturales; o la creación de rutas turísticas patrimoniales en variadas zonas de la provincia (Astudillo, 2016), entre otras. Estos proyectos no han surgido de la nada, sino que, en este caso particular, han sido impulsados por tres factores principales que serán brevemente detallados a continuación.

La primera causa, y más evidente, es la grave crisis hídrica que ha afectado a la provincia de Petorca desde el año 2004 (BCN, 2004; Torres, 2017; INDH, 2018). Entre sus estragos ha estado el empobrecimiento y la migración de sus habitantes más jóvenes, lo que se debe a que la zona es principalmente agrícola y minera, y en ambas actividades el agua es un factor determinante. Por tanto, el despliegue de recursos volcados a la revitalización de la vida social y cultural de la provincia ha sido extremadamente necesario.

Entre las principales acciones tomadas al respecto, se encuentran planes de gestión, promoción y puesta en valor del patrimonio, los que se han cruzado con otros sectores institucionales que son de vital importancia para la zona, entre ellos el Instituto de Desarrollo Agropecuario o INDAP junto al impulso a los programas de fomento al turismo rural (Ulzurún, 2013).

El segundo factor es la ya mencionada revalorización del patrimonio a nivel nacional, que impulsa medidas para el desarrollo de la cultura desde las instituciones pertinentes a lo largo del país. El ejemplo más claro de ello son las Municipalidades y la constancia del trabajo realizado en conjunto con las diversas organizaciones sociales, comunitarias y territoriales de su jurisdicción.

Esto ha repercutido en la provincia, por ejemplo, en el establecimiento de diversas medidas como llamados a profesionales para hacer catastros de lugares de importancia patrimonial o planes de desarrollo cultural (Ulzurrún, 2013; Avalos & Ladron de Guevara, 2013). También se ha trabajado en instancias de vasto alcance como es el caso de la creación de programas relativos a Rutas Patrimoniales por parte del Ministerio de Bienes Nacionales, cuya iniciativa cubre a todas las comunas interiores de la provincia en un amplio esfuerzo de avance turístico (Gobernación provincial de Petorca, 2019).

Como último factor, encontramos las reivindicaciones culturales de base, las que además de ser favorecidas por los elementos ya mencionados, Aguilera (2007) propone que se encuentran influenciadas por la aparición de una nueva realidad social caracterizada por cambios importantes en los modos de vida de la gente. Estos cambios se manifiestan en un importante crecimiento económico, amplio acceso a los servicios básicos y de vivienda, cobertura educacional, inserción de la mujer al mundo del trabajo, entre otros factores que han abierto el paso a estas revitalizaciones identitarias locales.

A modo de ejemplo encontramos el caso de La Ligua, en donde sobresale el despliegue del Museo municipal, el que ha inyectado muchísimos recursos para llevar adelante un proyecto educativo de rescate patrimonial. La institución busca llegar al público a través de talleres, exposiciones y diversas actividades interactivas para mostrar la riqueza cultural del valle, acercando además la arqueología de manera entretenida a una amplia cantidad de gente (Aguilera & Prado, 2010).

El Museo de La Ligua se ha plantado como un referente para el resto de las comunas en el ámbito patrimonial, pues además ha sido sostén y facilitador de los procesos de apropiación cultural que se han vivido en colectivo por las comunidades de la zona. Dicha apropiación, se manifiesta principalmente a través de la música, el arte, la historia local, la gestión patrimonial, y el rescate de sus tradiciones más icónicas como lo es la artesanía textil y la tradición dulcera (Aguilera, 2007).

El caso de la comuna de Petorca por su parte ha estado a la vanguardia en planes de desarrollo turístico, reforzando a través de la promoción del valle la riqueza natural, cultural y social del mismo. Ejemplos de esto son el impulso a la Ruta Patrimonial de La Quintrala (Astudillo, 2016); el proyecto Recorridos con Historia cuyo objetivo es relevar la articulación de la vida social mediada por el recorrido ferroviario a Iquique a mediados del S. XX (Ulzurrún, 2013); o la iniciativa por parte de la comunidad de Hierro Viejo al levantar un Geoparque en dicha localidad (De la Fuente, 2018).

Mientras que la tercera comuna ubicada al interior de la provincia, correspondiente a Cabildo, se encuentra actualmente en las fases iniciales de lo que podría ser la antesala a una potente “efervescencia patrimonial” (Lowenthal, 1998). Una contingencia cultural en el área que se presenta a través de hitos concretos desde varios sectores sociales.

Uno de estos hechos es el fuerte aumento en la autoidentificación con alguna etnia o pueblo indígena, como lo muestran los resultados del último Censo (INE, 2017) en comparación con los datos del año 2002 (INE, 2002). Otro ejemplo es la realización del documental “Caballo de Piedra”, un trabajo realizado de manera independiente que muestra la historia de fundación del pueblo, a la vez que incluye en general lo que se sabe acerca de la historia prehispánica y colonial de la zona (Rivera, 2010).

Existe también una fuerte presencia de actores clave, como los escritores locales que se han dedicado a recopilar relatos sobre el folklore de la comuna, así como músicos y artistas que se han inspirado en la identidad local para sus creaciones. Esto puede ser fácilmente visualizado en un pequeño recorrido por el pueblo o en una breve conversación con los habitantes de la zona (Figura 2).



Figura 2. Mural en el centro de la ciudad de Cabildo

Por otra parte, es necesario destacar que en la comuna existe un fuerte sustrato religioso católico, por lo que las tradiciones pertenecientes a esta área se inmiscuyen en la apropiación identitaria como sucede con los “bailes chinos” o las fiestas patronales de cada localidad (Aguilera, 2007).

Si bien tenemos numerosos ejemplos de cómo la emergencia patrimonial se ha ido cimentando desde una base ciudadana, el grueso de las políticas culturales y acciones en este campo se producen por la vía institucional oficial, a través de la Municipalidad.

Parte del plan municipal han sido los esfuerzos por ordenar y difundir el registro fotográfico antiguo existente sobre la comuna en boletines patrimoniales; o la restauración de la “Casa López”. Dicha vivienda de inicios del S. XX a partir del año 2019 se transformó en el primer espacio dedicado exclusivamente a actividades de corte cultural en la comuna, siendo parte de una seguidilla de acciones de promoción cultural.

Un hito importante en este escenario es la instauración de la celebración del Día del Patrimonio desde el año 2015, fiesta que a pesar de la poca cantidad de tiempo que lleva celebrándose, ha incorporado a su historial la reapertura de la Biblioteca Municipal y del Museo de Alicahue, referente arqueológico de la zona rural (I. Municipalidad de Cabildo, 2018).

Por su naturaleza institucional formal, los proyectos anteriormente mencionados han representado sólo una voz dentro del espectro social de la comuna. Sin embargo, al llevar a cabo una breve revisión demográfica (INE, 2017; BCN, 2017) y etnográfica (Aguilera, 2007), podemos apreciar la heterogeneidad poblacional de la zona. En la comuna de Cabildo, según los datos del Censo 2017, habita un total de 19,388 personas, de las cuales 9,921 son identificadas como mujeres y 9,467 como hombres. En el factor edad, nos encontramos con que todos los grupos etarios existentes poseen una tasa de representación similar, siendo solo menor el grupo de adultos mayores con un 12,5% de representación.

Por otra parte, en la comuna coexisten dos grupos diferenciados por el modo de vida, la población urbana y la rural. Esta categoría de diferenciación posee una mínima brecha de representación, ya que según los datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadísticas (2017) el porcentaje de población rural es el 37,2% frente a un 62,8% en la comuna, mientras que las cifras a nivel regional son de un 9% contra un 91% respectivamente.

La importancia del anterior recuento de datos radica en una clara apreciación de la multiplicidad de voces que podrían tener algo que decir acerca del patrimonio, solo aproximándonos desde un conteo estadístico.

Se puede ver que, en conjunto con el posicionamiento de la temática cultural en el espacio público, están surgiendo discursos que aún no hemos escuchado, narrativas que podrían tener mucho potencial en el desarrollo patrimonial de la comuna. En este escenario, se vuelve relevante identificar “otras” voces o discursos que actualmente podrían estar invisibilizados o permeados por el discurso estatal preponderante sobre el patrimonio, en particular aquellas que pudieran estar diferenciadas por la categoría de género.

Otro factor importante para considerar es que la comuna de Cabildo, compuesta por alrededor de treinta localidades rurales, divididas en tres grandes valles; Artificio, Los Ángeles y Alicahue, presentan condiciones óptimas para que la “efervescencia cultural” antes mencionada alcance niveles muy altos y una intensa apropiación patrimonial.

Esto sucede principalmente en el valle del estero Alicahue, debido a la multiplicidad de factores que influyen en la vida cultural de sus comunidades, siendo gran parte de ello las construcciones arquitectónicas antiguas, y los sitios arqueológicos ubicados en los sectores cordilleranos (Cerdea, 2007).

La literatura académica indica la existencia de un gran número de petroglifos y sitios arqueológicos en dicho valle (Pavlovic et al., 2004; Ávalos & Román, 1997; Aguilera & Prado, 2010; Sanchez et. al. 2004; Ávalos et al., 1995). De la misma manera, se puede corroborar con arrieros, ganaderos y cabreros un amplio conocimiento de los sitios con vestigios arqueológicos (Razeto, 2007; Valdés, 2021).

Añadido a esto, existe en la zona un fuerte sustrato campesino que permite en la actualidad la continuación generacional de oficios tradicionales como la talabartería, la lechería, la agricultura familiar, la arriería y el tejido artesanal (CNCA, 2013).

Por su parte, organizaciones como Servicio País, han hecho un gran trabajo en levantar catastros de la riqueza patrimonial, como las casas remanentes de La Hacienda o el teatro de hace casi un siglo (Ibañez, 2018). Entran en esta categoría hitos paisajísticos importantes como la Laguna El Chepical o los Corrales de Arena, y algunos ecosistemas privilegiados como las vegas de altura (Mansilla, 2007).

De la misma forma, la creciente valoración de estos elementos antes mencionados son los proyectos de personas de la comunidad concernientes a senderismo, cabalgatas y visitas guiadas a la cordillera. Estos proyectos nacen desde una multicausalidad de factores importantes, dentro de ellos la sequía, ya que se necesita ampliar los rubros de subsistencia debido a la escasez del recurso hídrico, por otro lado, el deseo de dar a conocer Alicahue y difundir la historia y la naturaleza del lugar.

Otro ejemplo es la aparición de los sellos identitarios o imágenes en productos artesanales de emprendimientos locales, entre los más destacados se encuentra la cordillera de Los Andes, la laguna Chepical, el cerro Lepirco, o personajes como los arrieros en conjunto con fauna y flora local.

Por último y como factor crucial para considerar estas localidades como lugares propicios para un estudio como el que se propone, es la presencia del Museo arqueológico en la localidad de Alicahue. Este lugar se ha transformado desde su reapertura el año 2018, en un importante hito de encuentro social y patrimonial para los habitantes del valle.

Su posicionamiento estratégico, ha llegado incluso a situar a las localidades de Alicahue y Los Perales como las únicas entre todos los pueblos rurales de la comuna en donde se celebra el “Día del Patrimonio”, celebración que representa un esfuerzo conjunto de la institucionalidad y los habitantes del pueblo. En dicha instancia se han exhibido relatos e historias del lugar, construcciones icónicas de la zona, contando cuentos, a la vez que se han creado espacios de interacción e intercambio de saberes entre los habitantes locales y aquellos foráneos.

Por todo lo anterior, se propone realizar un estudio de relevamiento de los múltiples discursos que pueden existir en las localidades de Alicahue y Los Perales, posicionando a la categoría “género” como central en la investigación.

Debido a que la zona en cuestión es preponderantemente rural, se debe tener en cuenta la existencia de tareas divididas por sexo o género, pilares de la producción y reproducción social en dichas áreas. Esto encuentra su antecedente más duro en “La Hacienda”, régimen y modo de vida que duró más de cien años (Memoria Chilena, s/f), lo que posteriormente fue asentándose con los procesos de reforma agraria y que en la zona de estudio se hace presente hasta el día de hoy (Rebolledo, 1992).

Como ejemplo de ello, encontramos prácticas tradicionales asociadas a la ganadería como la arriería o las veranadas, que son eminentemente masculinas (Molina, 2011; Lacoste et. al, 2017; Bustos, 2007), mientras que labores asociadas al ámbito doméstico suelen descansar en la población femenina (Cid et. al., 2017; Rebolledo, 1988).

Considerando que las actividades de ganadería y arriería se llevan a cabo en la cordillera y que dichos lugares coinciden con la ubicación de la mayor parte de los petroglifos existentes en la zona, podemos decir que esta división de trabajo/género permea más allá de las actividades tradicionales mencionadas. Esta distribución de tareas, por lo tanto, también divide los espacios en que se mueven mujeres y hombres y por tanto la experiencia y la percepción asociada a dichos lugares.

Si tomamos en cuenta que la separación de espacios incluye también aquellos que se consideran patrimoniales, podemos comenzar a pensar que la construcción de relatos y prácticas asociadas al patrimonio podrían estar mediadas por el género.

Esta situación también ha podido apreciarse en reiteradas visitas que se han hecho al lugar, específicamente en fechas asociadas a importantes eventos como la celebración del día del patrimonio, o festividades religiosas. Allí puede apreciarse con una mejor nitidez que los espacios públicos son escenarios de una distribución diferencial de lo “masculino” y lo “femenino”, y cómo ese reparto crea y reproduce lógicas que se articulan de manera diversa con la tradición y el patrimonio.

Por otra parte, estando en conocimiento de que las tareas femeninas se asocian a lo doméstico, es interesante empezar a pensar en las dinámicas de transmisión de saberes

que se producen en torno a la crianza, ya que dicho ejercicio es fundamental para los procesos de construcción de identidad individuales y colectivos, por lo tanto, también lo es para la creación de memoria, legado o patrimonio.

De acuerdo con lo anterior, y posicionando la temática en un espacio más amplio, esta categoría de análisis crea un punto de inflexión para la comprensión del fenómeno patrimonial, e introduce una discusión que apenas está abierta y que podría permitirnos conocer más a fondo cómo está construido el sistema de valoración identitaria de acuerdo a la creación diferencial de esta en base a la categoría de género.

V. MARCO TEÓRICO

Como ya se ha mencionado, la presente investigación se posiciona con base en los Estudios Críticos del Patrimonio, incluyendo la perspectiva de género como categoría clave para el análisis de las narrativas en torno al patrimonio, por lo tanto, los conceptos que se definirán a continuación son los relativos principalmente a los tres ejes que guían el estudio, Patrimonio, Narrativas y Género.

Patrimonio

La conceptualización del patrimonio oficial posee un alto énfasis en la monumentalidad, en donde conceptos como valor universal, autenticidad y masculinidad son centrales para entender el marco de referencia mundial que resguarda lo que entendemos por Patrimonio (UNESCO, 1972). Esto es lo que Laurajane Smith llama “Discurso Patrimonial Autorizado” (2006), el cual se caracteriza por ser hegemónico y depender de las afirmaciones de expertos para validarse como tal.

En el contexto de cada país, el Discurso Patrimonial Autorizado, DPA en adelante, reproduce la gran narrativa de la “nación” oscureciendo la multivocalidad de variados valores y significados patrimoniales alternativos (Smith, 2006).

En este contexto, los Estudios Críticos del Patrimonio, cuya fuerza se incrementa en la primera década de los años 2000, nacen como una propuesta que pretende examinar a fondo los fundamentos del DPA para re-teorizar el patrimonio, y reflexionar sobre los procesos culturales involucrados en la valoración social del mismo (Smith, 2006; Waterton & Smith, 2010; Sánchez-Carretero, 2012; Criado & Barreiro, 2013).

La propuesta de dichos estudios busca una revisión crítica de los abordajes tecnocráticos y tradicionales que han dominado y condicionado la investigación y el interés académico en el campo del patrimonio (Gustavsson, 2012). Sumado a esto, da un vuelco a los cuestionamientos sociales que surgen en las formas de definir lo patrimonial sin considerar su complejidad conceptual y operacional, a partir de diferentes sectores de la sociedad (Londoño, 2011).

Las críticas centrales de esta corriente se producen en torno al valor intrínseco del patrimonio y al discurso conservacionista predominante (Holtorf, 2015; Gomez, 2016). En respuesta ofrecen una lectura que se centra en el proceso cultural de su creación, donde entra en juego la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar (Smith, 2006; Gustavsson, 2012).

En este contexto, esta iniciativa ha planteado la necesidad de investigar y explorar concepciones y dinámicas diversas de memoria y patrimonio, sobre todo con grupos “subalternos” que rara vez están representados en el discurso oficial (Smith, 2004; 2006).

Esta situación se produce debido a que el patrimonio les resulta disonante, pues no han participado del proceso de su creación, por lo tanto, no incluye sus afectos, sentidos o valores (Jiménez-Esquinas, 2017).

Por tanto, una definición de patrimonio sin mayúscula a la que podríamos aspirar desde este posicionamiento debe centrarse no tanto en las “cosas” per sé sino en un conjunto de valores y significados que impregna esas “cosas”. Privilegiar la práctica cultural que construye una serie de entendimientos sobre el mundo, a la que se puede acceder mediante una perspectiva antropológica basada en los sujetos y sus experiencias (Waterton & Smith, 2010; 2013).

En este sentido, podríamos pensar el patrimonio como un constructo político que genera horizontes de subjetividad, paisajes y objetos (Londoño, 2011), expresando la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica, siendo a la vez un lugar de complicidad social (García-Canclini, 1999: p. 17).

Por otra parte, debemos tener en cuenta que el patrimonio no es estático y mucho menos inerte, siempre que las personas se involucran con él, lo re-plantean, lo re-apropian, lo renuevan y sus significados son renegociados constantemente (Harvey, 2001; García Canclini, 1999). El patrimonio es un concepto dialéctico, y dinámico que está en continua transformación en donde todos los agentes y entes relacionados se encuentran en un movimiento constante (Criado & Barreiro, 2013).

Es importante en este escenario, considerar un espacio para aquellas definiciones fuera de la norma que nos pueden llevar a replantear el concepto de “el” patrimonio por “los patrimonios”, tal como los intelectuales de las arqueologías indígenas han propuesto para sus líneas de investigación (Smith & Wobst, 2004).

Esta visión del patrimonio como un proceso, es lo que Sánchez-Carretero prefiere llamar “patrimonialización” (2012), un concepto que alude a la fase de construcción social patrimonial. Allí puede apreciarse de mejor manera lo que todos los actores sociales están valorando y relevando en el momento mismo o previo a una efervescencia patrimonial (Lowenthal, 1998).

Para efectos de esta investigación, el concepto de patrimonialización poseerá una ambivalencia epistemológica. Por una parte, como menciona Ayala (2014), actúa como mecanismo de apropiación, y legitimación de la diversidad cultural a favor del del Estado-nación, instalando la noción de DPA a través de las políticas públicas provenientes de la institucionalidad administrativa de la comuna. Por el otro lado tiene la potencialidad de enfocarse en los contenidos, los discursos, los propios proyectos, intervenciones y políticas patrimoniales provenientes de los propios actores locales y que ponga en evidencia “las claves ocultas de cualquier actuación en el campo del patrimonio” mientras este se construye (Prats, 2005, p. 22).

Ahora bien, para que se dé un proceso de patrimonialización, tiene que aparecer una serie de fenómenos en la realidad social vinculados principalmente al concepto de Identidad (Criado & Barreiro, 2013), debido a que dicho concepto está en estrecha relación con los modos particulares que tienen los individuos de concebir y darle sentido al mundo en que se mueven (Ricoeur, 1976; García Canclini, 1999; García-Canclini, 2007).

Sin embargo, hay que comprender que las identidades no están dadas homogéneamente dentro de ese colectivo. En este sentido, al ser central a la experiencia, el patrimonio como construcción identitaria se relaciona íntimamente con la performatividad y discursividad de los/as sujetos/as en el mundo. Tanto la experiencia de vida de cada individuo, como la pertenencia a subconjuntos dentro del grupo social, moldean nuestra realidad material e inmaterial de maneras diferenciales (Smith, 2006; 2008; Waterton & Smith, 2010). Algunas de estas categorías de diferenciación identitaria pueden ser la clase, la edad, la etnia, o el género (Rostagnol, 2015; Alberti, 2016).

En el caso del género, por ejemplo, podemos seguir a Preciado (2001) cuando señala que dicha categoría no tiene estatuto ontológico fuera de los actos que lo constituyen, por consiguiente, el género sería el efecto retroactivo de la repetición ritualizada de performances. Por otro lado, siguiendo a Butler (2007), las identidades se construyen dentro del discurso, no fuera de él, por lo tanto, constituyen un efecto de este último (ver también; Smith, 2006; Bourdieu & Wacquant, 2005).

La importancia de los relatos y las prácticas en este sentido es que no sólo enmarcan la forma en que las personas piensan las realidades sociales, sino que también ayudan a validarlas (Gomez, 2018; Smith, 2006). La oralidad resulta ser un sistema particularmente efectivo de producción de significados discursivos (White, 1992; Castoriadis, 2007), así como las prácticas sociales por su parte modelan la cotidianidad de los y las sujetas a través de un ejercicio repetitivo de realización de ciertas actividades propias a su realidad (Bonder, 1998).

Las narrativas, comprendiendo su conceptualización en esta ocasión a través del imaginario compuesto por los relatos, materialidades y prácticas de una comunidad, han constituido históricamente una sólida forma de entrada a la investigación social. En esta oportunidad utilizaremos dicho concepto para entrar a observar específicamente cual es la relación entre patrimonio y género, a través de lo que ya se ha mencionado sobre la construcción de la identidad en los procesos de patrimonialización.

Lo anterior cobra especial relevancia si tomamos en cuenta que identidad(es) generizada(s) revierten en discursos y prácticas generizadas del patrimonio (Smith, 2006). Una mirada desde dicha posición nos permitirá entender que las narrativas, la identidad y por lo tanto el género se encuentran en un devenir constante.

Género

Desde la antropología, han sido diversos los estudios etnográficos y teóricos desde una perspectiva de género, tanto para dotar de contenido analítico al concepto, como para comprender, cómo el género se mueve social y culturalmente (Rosaldo, 1979; Moore, 2009; Lamas, 1997; Hernando, 2012).

El género se ha conceptualizado en la disciplina como el conjunto ideológico, representacional, práctico y de prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, implantando normas y expectativas sociales sobre los roles, las conductas y las cualidades de las personas en función de sus cuerpos, es decir, simbolizar y construir socialmente lo que es masculino y lo que es femenino (Lamas, 1997; 1999; Scott, 1986; Conkey & Spector, 1984).

Si bien dentro de la academia esta definición ha tenido diversas críticas, Moore (2009), considera que constituye un punto de partida muy útil para examinar la construcción cultural del género y para entender las asociaciones simbólicas de las categorías «hombre» y «mujer» como resultado de ideologías culturales y no de características inherentes o fisiológicas.

Al ser una identidad construida socialmente, el género nunca significará lo mismo en distintas sociedades y en distintos momentos (Moore, 2009; Díaz-Andreu, 2005). Como señala Butler (2007) “el género es una complejidad cuya totalidad se posterga de manera permanente, nunca aparece completa en una determinada coyuntura en el tiempo” (p. 70).

Las identidades creadas en torno al género se establecen y abandonan en función de los objetivos sociales de un determinado grupo (Butler, 2007; Alberti, 2016), por lo tanto, estudios más recientes sobre el tratamiento de este concepto, plantean que siempre debe ir acompañado de una perspectiva ontológica (Hernando, 2012).

Henrietta Moore (2009), plantea que existen dos categorizaciones de los estudios de género, aquellos con una mirada simbólica, y los que poseen predominantemente una visión sociológica del tema. La perspectiva sociológica es aquella que pone énfasis en las relaciones sociales (Hernando, 2012). Lo importante de esta visión es observar cómo la división sexuada del trabajo y de la vida cotidiana operan en espacios masculinos y femeninos, es decir, la esfera pública y la doméstica.

Por otro lado, el género desde una mirada simbólica sería la construcción de una valoración diferencial de hombres y mujeres en una sociedad dada (Moore, 2009; Lamas, 1997). Para efectos de esta investigación, consideraremos ambos enfoques como complementarios, ya que al igual que Moore (2009), creemos que una perspectiva de género es más valiosa, si la comprendemos como una construcción simbólica y una relación social a la vez.

Los aportes en la disciplina arqueológica al enfoque de género comenzaron a fortalecerse con la llegada del postprocesualismo (Díaz-Andreu, 2005). Las temáticas han ido desde el estudio de cultura material bajo una óptica crítica de las concepciones que se le han impuesto al registro históricamente (ver ej. Ugalde & Benavides, 2018; Díaz-Andreu, 2005), hasta estudios desde la teoría Queer para entender el rol constituyente del cuerpo y la cultura material en los procesos identitarios (Alberti, 2016).

Los estudios en los que descansa la base de la presente investigación son aquellos que se encuentran en un devenir intermedio entre la antropología y la arqueología, las investigaciones que unen esfuerzos para comprender desde lo subjetivo y lo material como se conforman los procesos de identidad en la actualidad a través del género.

Como mencionamos anteriormente, el vínculo entre patrimonio e identidad es innegable, sin embargo, las formas en que estos vínculos y procesos pasan por el filtro de las relaciones de género poco se han explorado. Consiguientemente, la atención a las consecuencias de no visibilizar dichos procesos en donde el género es una de las identidades negociadas, es aún más escasa.

Esta falta de información es especialmente grave si consideramos que la socialización como mujeres y hombres marca la percepción de todo lo que vemos o hacemos, en palabras de Marta Lamas (1997), la creación de subjetividades distintas filtradas por género. Si a ello añadimos que los espacios diferenciales de ocupación y la división del trabajo crean un espacio desigual de reconocimiento y de construcción de experiencia en hombres y mujeres (Rosaldo, 1979) es innegable que incluso los propios espacios culturales y patrimoniales a menudo están separados por género (Maraña, 2016; Smith, 2008).

En este contexto podemos rescatar el aporte de los estudios de patrimonio y género en el marco de los estudios críticos, los cuales, a grandes rasgos se proponen abordar las maneras en que las identidades construidas sobre masculinidad y feminidad interactúan con el patrimonio (2008).

Esta corriente propone que el DPA posee género, al igual que clase, debido a que la visión oficial de la herencia, la historia y el pasado es, en particular de élite, anglosajona y masculina (Smith, 2008; Jiménez-Esquinas, 2017). Como señala Smith (2008), el desafío de dichos estudios radica en “tener una mejor comprensión de cómo las personas interactúan, se involucran y experimentan los sitios de patrimonio y cómo esta experiencia tiene género” (p. 167).

De acuerdo a lo anterior, una de las ventajas que tiene la introducción de la perspectiva de género en este escenario, es que nos mostrará cómo se mueve la identidad cultural y el modo en que esta se conforma a través de los procesos de patrimonialización (Méndez Fonte, 1998), pues de acuerdo a la interseccionalidad la identidad y por lo tanto la

subjetividad está cruzada por variados factores que diferencian las experiencias de cada sujeto/a (Lugones, 2005). En este marco se debe comprender que el proceso de patrimonializar está inevitablemente cruzado por las relaciones de género, puesto que estas inciden en el reconocimiento y la valoración de ciertos objetos y prácticas culturales como un patrimonio de la comunidad (Rostagnol, 2015).

Por otro lado, permitirá visibilizar si las políticas de patrimonio son sensibles al género o ciegas al mismo (Rostagnol, 2015). Entiéndase políticas de patrimonio no solo aquellas que vienen dadas desde un aparato institucional, sino también aquellas políticas culturales que tienen su base en los actores sociales (Garretón, 2008).

En este sentido nos referimos a comprender y observar si los elementos susceptibles de valoración cultural o identitaria están siendo los mismos para hombres y mujeres, o se están diferenciando acorde al género. De la misma manera, indagar en caso de existir distintos sentidos de valoración patrimonial, si estos están generando estructuras jerárquicas o asimétricas dentro del grupo social (Smith, 2008; Hernando, 2012).

Un ejemplo de la potencialidad que tienen los estudios de género en el patrimonio podría ser subrayar el rol que desempeñan muchas mujeres en la transmisión intergeneracional de saberes (Maraña, 2016). Esta temática ha sido estudiada en una gran cantidad de trabajos antropológicos (Moore, 2009), en donde se ha observado que la menor participación de las mujeres en los espacios públicos, junto a su permanencia en el ámbito doméstico signado por su papel en la crianza, las ubica en el lugar privilegiado para la transmisión de saberes y tradiciones (Rostagnol, 2015).

Una perspectiva que enfatice la importancia de este rol en la reinterpretación del patrimonio y los aspectos de la socialización diferenciada por género respecto al mismo sería de un alcance enorme, y podría proporcionar una mirada crítica a cómo se producen los procesos de patrimonialización. A su vez, podría fijarse en cómo narramos y experimentamos en calidad de investigadores todas las fases de construcción de los proyectos patrimoniales (Smith, 2008).

VI. MARCO METODOLÓGICO

De acuerdo con los objetivos de este trabajo, la metodología que se propuso a continuación pretendió aportar un marco sustentable para realizar una adecuada recopilación, clasificación y posterior análisis de los relatos y prácticas concernientes al patrimonio en las localidades de Alicahue y Los Perales. Todo ello con el fin de evaluar dichas narrativas a través de su soporte discursivo, material y tradicional, para finalmente integrar la perspectiva de género y establecer el comportamiento que siguen las mismas.

En la presente investigación, se adoptó el enfoque de la metodología Cualitativa, ya que lo que se pretendía alcanzar es el espacio subjetivo de una comunidad, develando sus sentidos y significados sobre un fenómeno en particular (Canales, 2006).

La forma en que se recabó la información corresponde a un proceso inductivo de exploración y descripción de los datos (Hernández-Sampieri, 2014). Por otra parte, la metodología cualitativa nos permitió plantear un diseño de investigación proyectado flexible, el cual se fue ajustando a las condiciones del trabajo de campo (Valles, 1997; Salgado, 2007).

La población escogida para el presente trabajo son dos localidades rurales de la comuna de Cabildo, escogidas por su potencialidad patrimonial y cercanía con los sitios de arte rupestre conocidos para la zona. Se aplicó a ellas un muestreo no probabilístico dirigido (Otzen & Manterola, 2017), el cual consideró las estadísticas demográficas¹ resumidas en la Tabla 1.

Localidad/Habitantes	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<u>Alicahue</u>	180	91	89
<u>Los Perales</u>	96	56	40

Tabla 1. Distribución de personas por sexo en las localidades de estudio

Los/as sujetos/as con los que se trabajó, son representantes de las categorías de género mencionadas aquí y a su vez, con un rango etario que abarcó de entre 7 a 94 años (rangos mínimo y máximo correspondientes a encuestas).

Si bien no existen reportes estadísticos publicados que demuestren específicamente cuántos habitantes por edad posee cada una de estas localidades, si se puede hacer una aproximación desde las estadísticas generales de población rural en la comuna (INE, 2017). Allí puede apreciarse que la representación es similar en cada rango de edad

¹ Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadísticas. 2019

(separados por un intervalo de 4 años), siendo la más baja en proporción a la población total, la cantidad de adultos/as mayores en dichos lugares.

Si bien hemos hecho una aproximación de muestreo a través de datos estadísticos, la presente investigación es de corte cualitativo, por lo que se privilegia lograr una representación que relacione conjuntos de sujetos (Canales, 2006), y que nos dé luces sobre el curso de las narrativas asociadas al fenómeno patrimonial. Por lo tanto, parte de este muestreo, está alineada a los objetivos del estudio y variadas decisiones asociadas a este punto se resolvieron en terreno según el avance de la investigación.

De acuerdo con lo anterior las técnicas de producción de información se basaron en tres metodologías, las que abordan distintos ámbitos de la realidad social, estas serán detalladas a continuación.

Entrevistas abiertas semi-directivas (Callejo, 2002); dirigidas hacia una temática particular, pero a su vez cuentan con un grado suficiente de apertura que permite escuchar lo que los/as sujetos/as tengan que decir sobre ella.

Las temáticas o ejes que guían dichas entrevistas son dos; una en torno a los conceptos de “herencia”, “legado” y sus símiles (entiéndase memoria, historia, tradición, entre otros), con el fin de captar las prácticas u objetos cotidianos susceptibles de valoración por los distintos grupos de la comunidad. Mientras que la otra línea, fue específicamente la relación con los sitios arqueológicos del lugar; en este caso por su ubicuidad, frecuencia y visibilización turística, los sitios de arte rupestre son los que nos dan la guía.

Cada entrevista cuenta con un protocolo formal que incluyó la entrega del consentimiento informado con copia para los entrevistados y para el/la entrevistador/a. Junto con ello, se entregó una breve carta explicativa acerca de qué trata la investigación, cuáles son sus objetivos y los riesgos que supone o no para las personas entrevistadas (Ver Anexo 1).

En dicho consentimiento, además, se explicita que los datos personales serán resguardados bajo toda circunstancia y los datos obtenidos serán de uso exclusivo de la investigadora. Para hacer efectivo el resguardo de la identidad de las personas involucradas en el estudio, se han cambiado sus nombres en los extractos de entrevistas que son presentados a lo largo del escrito. Se anexan al final del documento los datos personales y de contacto de la investigadora, en caso de existir dudas respecto al estudio. Para el caso de las entrevistas a niñas/os y adolescentes se entregó un asentimiento para ellas/os y se firma de manera extraordinaria un consentimiento informado por un tutor/a.

La segunda metodología consiste en una suerte de *observación participante* (Valles, 1999) acotada a eventos específicos en donde la temática identitaria o patrimonial colectiva cobra fuerza. Ejemplos propuestos de dichos eventos son el día del patrimonio, las fiestas religiosas, las veranadas, entre otras. Se programó finalmente dos visitas a eventos según la importancia que le otorgaban los actores entrevistados a medida que

avanzó el estudio, y según la factibilidad de poder asistir a estos eventos, esto con el fin de triangular la información proveniente de esta observación. El primer evento fue la celebración del día del patrimonio, y el segundo una festividad religiosa de vela a la virgen con canto a lo divino.

En el caso específico de esta metodología, lo que se buscó fue permear los espacios públicos de interacción, a través de una descripción densa para develar las relaciones de género que pueden darse en las prácticas llevadas a cabo en dichas situaciones (Ver Anexo 2).

Por último, se añade la *encuesta* (Canales, 2006), método de muestreo utilizado con el fin de indagar de manera amplia y estadística, conceptos que estén presentes en el imaginario colectivo, y que refieran al conocimiento y valoración hacia aquello que consideren importante o relativo a lo que podríamos llamar “patrimonios” no oficiales. Dicha encuesta se aplicó de manera anónima a un total de 50 sujetos/as de las localidades de Alicahue y Los Perales.

El objetivo general de este sondeo es establecer un diagnóstico acerca de varios ítems susceptibles de valoración, sin embargo, un conocimiento importante de sondear es aquel que se tiene sobre los petroglifos. Lo anterior indagó en preguntas tales; si los conocen, si han escuchado de ellos o los han visto, con quien, como se acercaron a esta información y si les interesa conocerlos, entre otras preguntas que detallan la relación que los habitantes de Alicahue tienen con estos sitios arqueológicos (Ver Anexo 3).

La elección particular de preguntar acerca de los petroglifos y no por otros tipos de sitios arqueológicos, se debe a la gran cantidad y ubicuidad cordillerana de estos ejemplares. Esto se suma a los factores de obstrusividad y visibilidad propia de los materiales arqueológicos (Cornejo, 1986), por ejemplo, la monumentalidad propia de las rocas hace que sean altamente perceptibles por las personas.

Respecto al análisis, los criterios o variables a cruzar fueron en principio de tres órdenes distintos y son mencionadas, a grandes rasgos, a continuación;

- La estimación de valor a ciertas prácticas, materialidades y narrativas de la comunidad por parte de cada grupo representado.
- La convivencia y/o cohabitación con los lugares de relevancia patrimonial, tomando en consideración el acceso físico y discursivo a dichos lugares.
- Las diferencias o continuidades que pueden tener los relatos entre sí, y respecto al discurso institucional oficial.

Todas estas variables fueron diferenciadas en función del género, y se estableció su comportamiento en torno a aquellos puntos de encuentro, desencuentro y matices que fueron develados. Sin embargo, la mayor parte de la clasificación de los datos se dio con la codificación pre y post entrevistas.

Al ser propuesto el estudio como un acto inductivo, se relevaron aquellos factores sobresalientes de primera fuente, es decir, aquellos elementos que, a través de los relatos, fueron percibidos como componentes sustanciales en el ámbito de valoración identitaria.

La reiteración de estos ítems a medida que avanzó la investigación causó la saturación de información, entendiéndose por ello el agotamiento de información o efectos de sentido no conocidos previamente (Strauss & Corbin, 2002). Los tópicos propuestos previamente serán expuestos a continuación, para mayor detalle consultar en el Anexo N° 4:

Discurso patrimonial autorizado no arqueológico:

Acceso y participación museo

Acceso y participación educación (difusión) patrimonial

Conocimiento y práctica de actividades tradicionales

Discurso patrimonial autorizado Arqueológico:

Acceso y conocimiento de Sitios de Arte rupestre

Patrimonios no oficiales:

Herencia

Historia

Prácticas de importancia comunitaria o familiar

Transmisión cultural:

Ejercicio de transmisión cultural (oralidad, oficios, saberes, etc.)

Para el levantamiento de datos respecto al patrimonio institucional y las formas en que es tratado en la zona por el dispositivo estatal, regional y comunal, se revisaron medios digitales y recursos en línea, cuyo hallazgo fue más accesible debido a la nueva modalidad online en la que nos movemos.

Los principales sitios de donde se extrajo información fueron páginas institucionales tanto de la Municipalidad de Cabildo, Consejo de Monumentos Nacionales, Servicio Nacional del Turismo y la Gobernación Provincial de Petorca. También fueron revisados archivos en bibliotecas digitales, entre ellos la Biblioteca del Congreso Nacional, Memoria Chilena, y repositorios de tesis virtuales. Otros dispositivos comunicacionales fueron medios de prensa tales como “El Observador”, medios radiales y noticieros locales.

La información localizada funciona como material enriquecedor para los resultados de esta tesis, entre ella se encuentra variado material audiovisual y de lectura como documentales, boletines, noticias, archivos, entre otros

Antes de continuar, es necesario mencionar que el marco metodológico original fue modificado en el transcurso de la investigación debido a la imposibilidad de cumplir con

las estrategias definidas en el diseño de tesis producto de la contingencia mundial por COVID-19.

Lo anterior ocurrió no solo por la inviabilidad de los plazos, sino también por las implicancias éticas de entrevistar personas que viven en áreas rurales (entre ellas adultos mayores) en medio de una pandemia de estas dimensiones. Sumado a todo lo anterior se encuentran las restricciones sanitarias que no permitieron realizar traslados con el fin de poder relevar los datos necesarios. La metodología tampoco podía ejecutarse de manera online, ya que implementar este sistema en un lugar rural con muy escaso acceso a internet y dispositivos electrónicos era inviable logísticamente.

En primera instancia se plantearon solo entrevistas abiertas semi-directivas, y observación participante. Sin embargo, debido a las modificaciones, se realizaron las tres técnicas que ya fueron descritas.

Se realizaron dos entrevistas semi abiertas simples, y una entrevista doble con mayor flexibilidad de apertura. Junto con ello, fueron consultadas de manera complementaria entrevistas realizadas para asignaturas anteriores del Magíster, las que coincidentemente fueron hechas con miras a nutrir la presente tesis. Al estar focalizadas en patrimonio y ruralidad la saturación de la información fue satisfactoria.

La observación participante se pudo llevar a cabo con guía y descripción del evento en el día del patrimonio del año 2019. Además, se pudo llevar a cabo un par de visitas a instancias religiosas, específicamente actividades con canto a lo divino.

Por su parte, las encuestas se aplicaron a 50 individuos repartidos entre las localidades de Alicahue y Los Perales. La representación en general fue similar en sexo/género y rangos etarios, siendo únicamente subrepresentado el sexo/género femenino cuyo rango estaba bajo los 18 años. Esto fue compensado con las entrevistas.

VII. RESULTADOS

En el capítulo presente, se identificarán aquellos tópicos existentes en el patrimonio institucional y no institucional que aparecen representados en los discursos y prácticas de las personas de la localidad de Alicahue-Los Perales.

Para el primer tipo se hará una categorización tripartita en los siguientes ejes; monumentos arqueológicos, monumentos arquitectónicos e institucionalidad patrimonial, y se espera discutir de manera preliminar quiénes y cómo se está validando este tipo de patrimonio.

La información reflejada en este apartado fue extraída principalmente de recursos digitales, tanto de sitios web de las instituciones que son mencionadas como de informes relativos al ámbito patrimonial. A su vez, se apoya en dos de las estrategias investigativas propuestas para esta tesis; las entrevistas realizadas a personas que están involucradas con dichas instituciones como funcionarios municipales y de museos; y la observación participante realizada durante la celebración del día del patrimonio del año 2019.

Respecto al patrimonio no institucional, la división temática será en torno al paisaje, los elementos del espacio construido y prácticas tradicionales. Los datos que serán expuestos en dicha sección son producto de las encuestas y entrevistas realizadas a las personas de Alicahue y Los Perales.

1. Patrimonio Institucional

Las definiciones de patrimonio que se utilizan para legislar en Chile, así como su protección y salvaguardia, están sujetas a la definición de patrimonio cultural universal que propone la UNESCO en la Convención del Patrimonio Mundial de 1972:

A los efectos de la presente Convención se considerará «patrimonio cultural»:

- los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un Valor Universal Excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,
- los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un Valor Universal Excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,
- los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un Valor Universal Excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

(UNESCO, 2006 - art. 1)

Esta conceptualización sobre patrimonio es la que da pie a la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales, principal instrumento de regulación y protección del patrimonio en el país. A su vez, se apoya en otras leyes como la Ley 19.300 de Bases generales del Medio Ambiente, la Ley Indígena 19.253, Ley 18.985 de Donaciones con fines Culturales, Ley Pascua 16.441, Ley 19.891 del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, entre otras. Según dicha legislación:

Son monumentos nacionales y quedan bajo la tuición y protección del Estado, los lugares, ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico; los enterratorios o cementerios u otros restos de los aborígenes, las piezas u objetos antro-po-arqueológicos, paleontológicos o de formación natural, que existan bajo o sobre la superficie del territorio nacional o en la plataforma submarina de sus aguas jurisdiccionales y cuya conservación interesa a la historia, al arte o a la ciencia; los santuarios de la naturaleza; los monumentos, estatuas, columnas, pirámides, fuentes, placas, coronas, inscripciones y, en general, los objetos que estén destinados a permanecer en un sitio público, con carácter conmemorativo. Su tuición y protección se ejercerá por medio del Consejo de Monumentos Nacionales, en la forma que determina la presente ley.

(Ley 17.288, 2016)

De acuerdo con las definiciones anteriores, estructuramos los resultados partiendo por esta categoría, ya que permite entender cuáles son las cosas, lugares o prácticas relevantes en el imaginario de las personas de Alicahue-Los Perales que se asocian o tienen similitud a las condiciones que propone la institucionalidad para definir el patrimonio oficial.

1.1 Monumentos arqueológicos

Los monumentos arqueológicos están definidos por la ley como “lugares, ruinas, yacimientos y piezas antro-po-arqueológicas que existan sobre o bajo la superficie del territorio nacional” (Ley 17.288, 2016). Del mismo modo se los detalla como “piezas, lugares, ruinas o yacimientos con vestigios de ocupación humana, que existen en un contexto arqueológico”, es decir, que no están siendo utilizados por una sociedad viva o en funcionamiento, con el fin por el cual fueron creados (Consejo de Monumentos Nacionales [s/f]).

Esta categoría en nuestra zona de estudio se hace presente principalmente en los petroglifos o rocas grabadas existentes en la cordillera del Valle de Alicahue, los tambos del tramo Petorca-Alicahue en el Qhapac Ñan (Rubén Stehberg 1987) y algunos sitios arqueológicos cercanos identificados por Ávalos y Román (2001).



Figura 3. Petroglifos sitio “Punta del viento” Valle de Alicahue.

En la zona de estudio, existe una particularidad respecto a los sitios arqueológicos conocidos, y es que su acceso está mediado por un portón, el cual separa las localidades rurales de las tierras mancomunadas de uso ganadero (Figura 4). Este portón fue levantado por la sociedad Alicahue-Paihuén en respuesta a la destrucción y contaminación de los lugares que se encuentran cordillera arriba como la ribera del río, los petroglifos, y también por la caza de guanacos (Figura 3).



Figura 4. Portón de acceso cordillerano

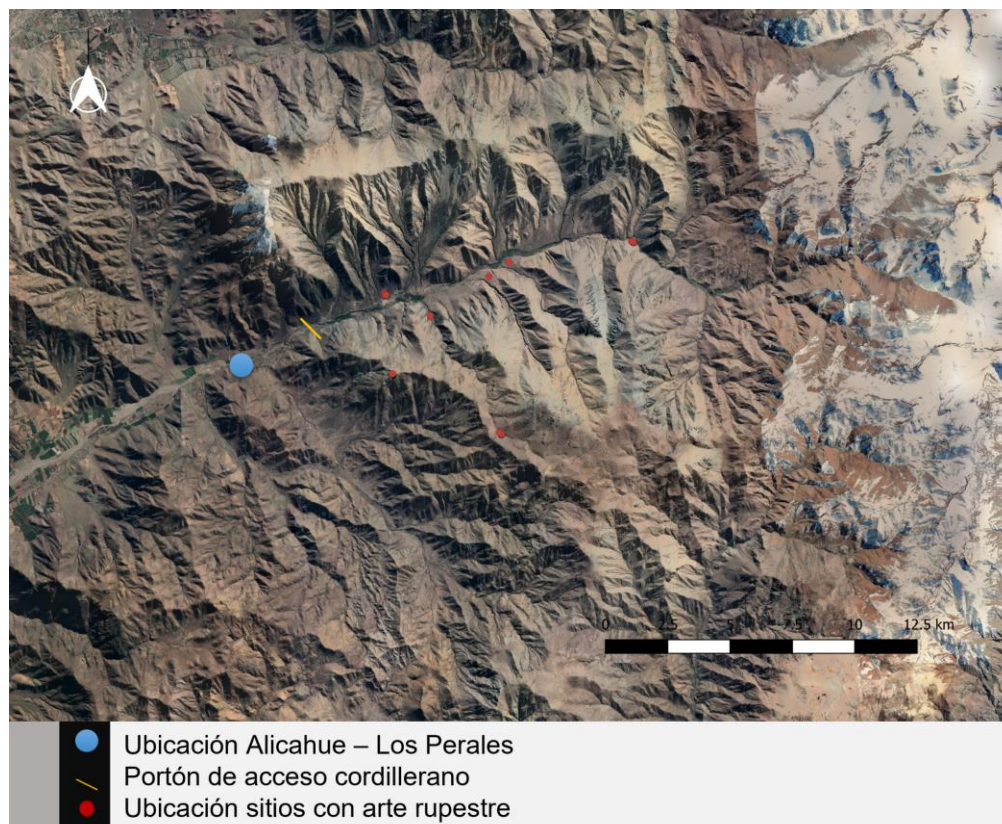


Figura 5. Ubicación de localidades Alicahue-Los Perales, portón de acceso y petroglifos.

La importancia de estos sitios por su sola definición de monumentos, y su consecuente valoración a raíz de la gestión institucional, es más visible en dos esferas fundamentales; la científica y la turística.

El primer ámbito es científico y educativo, concentrado primordialmente en la figura del Museo Alicahue, y Museo La Ligua, y los profesionales que allí trabajan. Los antecedentes de estudios arqueológicos en el área son muy escasos, comienzan en los años 70s, con investigadores como Niemeyer y Weissner (1991) y Stehberg (1987) quienes exploraron sitios arqueológicos circundantes que incluían la zona de Petorca y Altos de Alicahue. Rodríguez y Ávalos (1994) fueron quienes más aportaron en el conocimiento de la zona, a través de excavaciones y la puesta en marcha del Museo Alicahue.

Si bien hay mucha de esta información a la que no es posible o fácil acceder, el Museo como tal se mantiene funcionando hasta el día de hoy, ejerciendo labores educativas y de difusión patrimonial (SERNATUR, 2019; Museo de Alicahue [s.f]).

La Municipalidad de Cabildo, por su parte, ha incorporado a los petroglifos como elementos relevantes en varios de sus reportajes turísticos o patrimoniales y planes de desarrollo comunal (Ilustre Municipalidad de Cabildo, 2013; 2019). Sin embargo, un caso

insigne, ha sido la ocupación de uno de los petroglifos existentes en Alicahue como logo corporativo del municipio (Figura 6). Esto ha hecho que a nivel comunal haya un conocimiento casi generalizado de la existencia de petroglifos en el valle.



Figura 6. A la izquierda, petroglifo utilizado como logo municipal. A la derecha, mismo motivo en mural ciudad de Cabildo

A pesar de haber varias visiones sobre los petroglifos, la más frecuente es la turística, pues se asocia a la promoción del valle, en conjunto con otros elementos patrimoniales de corte histórico o religioso. Ejemplo de ello son el plan maestro de turismo en la región de Valparaíso (2004), incluso informes de organismos asesores de instituciones públicas, quienes relevan los elementos arqueológicos como “recursos culturales” o “recursos económicos” (Centro de información de recursos naturales, 2016; ASIVA, 2019).

La municipalidad, la gobernación, instituciones como SERNATUR, entre otras, han hecho de los sitios arqueológicos, y en particular de los petroglifos un “atractivo” al mencionarlos con más frecuencia cuando se trata de promover la visita a estos lugares que para “estudiarlos” o “conocerlos” (Figura 7). En menor medida el camino del inka también es mencionado, y frecuentemente se releva en asociación con otros componentes turísticos como el trekking y las cabalgatas por la precordillera (ver Anexo 5).



Figura 7. Cartel de entrada Alicahue

1.2 Monumentos arquitectónicos

Los monumentos arquitectónicos se incluyen en la categoría de monumentos históricos, y según la legislación chilena, se entiende por ello los “bienes muebles o inmuebles como ruinas, construcciones y objetos (...) que por su valor histórico o artístico o por su antigüedad deben ser conservados para el conocimiento y disfrute de las generaciones presentes y futuras” (Consejo de Monumentos Nacionales [s/f]).

Categoría	Tipos de construcciones
Élite terrateniente	Casa Patronal
Élite religiosa	Capilla Casona
Religioso	Capilla rural
Social	Teatro Museo
Ganadero	Media Luna Corrales

Tabla 2. Principales monumentos arquitectónicos históricos en la localidad de estudio



Figura 8. Corrales del pueblo

Si bien no hay edificaciones que hayan sido declaradas oficialmente patrimonio en las localidades de Alicahue y Los Perales, algunas sí cumplen condiciones que las acercan a lo que podría denominarse “patrimonio rural”. Ejemplo de ello son las construcciones arquitectónicas de corte religioso como capillas, corrales (Figura 8) o casas patronales de la hacienda (Tabla 2).

Este tipo de construcciones se encuentran con una frecuencia bastante alta, ya que en el pueblo de Alicahue se concentran variadas estructuras de corte histórico. Entre ellas podemos encontrar estructuras antiguas relativas a la élite como la casona o la media luna, edificaciones eclesíásticas tales como las capillas, y construcciones con fines sociales como el teatro y el museo (Figura 9).



Figura 9. Museo de Alicahue

La relevancia que cobran los monumentos arquitectónicos en el espacio se debe principalmente a grupos como el municipio, el museo, y las personas de la localidad, en cuyo discurso se ve una clara distinción y valorización por este tipo de monumentos.

Desde la institucionalidad estatal, y más aún en instancias oficiales como el día del patrimonio, son las construcciones y edificaciones de corte antiguo y monumental las que más resaltan a la vista (Figura 10).

Dichos inmuebles también son categorizados desde este frente como vulnerables o en riesgo de pérdida, pues hay “muchas cosas que fueron destruidas y no se deben haber destruido, lo que va quedando hay que conservarlo o se nos perderían 200 o 250 años de historia” (Luis, comunicación personal).

En el escenario rural en donde nos encontramos, las diversas edificaciones se encuentran ubicadas a lo largo de la calle central del pueblo. En esta distribución aquellas construcciones de gran tamaño y de patrón constructivo distintivo como la gran casona, la capilla o los corrales contrastan con las pequeñas casas, negocios y sedes que componen el espectro arquitectónico del lugar.



Figura 10. Afiche día del patrimonio 2019 -01 (Servicio País Cabildo, 2019).

Para el aparato institucional, destacar estos monumentos es también un acto turístico y económico, esto se hace patente en los planes de desarrollo comunal (Ilustre Municipalidad de Cabildo, 2015), catastros de elementos patrimoniales para el fomento

del turismo (SERNATUR, 2012) y múltiples informes de desarrollo sustentable (MOP, 2016; 2017).

Desde esta visión “el turismo se visualiza como una herramienta capaz de dinamizar la economía mediante la puesta en valor de la diversidad cultural, gastronómica y natural” (Ibañez, 2018; p. 02). Ello se explicita, por ejemplo, en el diseño de rutas o visitas guiadas que utilicen los componentes culturales existentes en Alicahue como parte de un paquete turístico, apuntando a mostrar el potencial de estos elementos a un público extra local que puede ser de nivel regional o nacional (Covarrubias, 2005; Ibañez, 2018).

El museo, sin embargo, no comparte del todo esta visión, pues para el encargado de su funcionamiento, mostrar las construcciones antiguas y cuidarlas, es parte de valorizar la propia historia “de los habitantes de acá, de la comuna, la provincia y la región” (Leonardo Figueroa, comunicación personal).

Para las personas del pueblo, estas construcciones también aparecen como relevantes, ello se sustenta en que dichas obras son carta de presentación de la localidad ante otras comunidades y a la vez por su sello tradicional e histórico. En palabras de algunas personas, el paisaje arquitectónico en Alicahue se caracteriza por ser “a la antigua, pues todo lo que se ve hace recordar al pasado” (Ilustre Municipalidad de Cabildo, 2019).

Específicamente las construcciones relativas a la hacienda copan este punto, entre los principales hitos está “la casona que es bien conocida” (Diana e Ilén, comunicación personal), o el “corralón contemporáneo a la casona” (Luis, comunicación personal), pues su figura está impregnada de los procesos históricos propios de la zona, particularmente porque estas localidades eran el centro administrativo, de la Ex Hacienda de Alicahue; “esto ha sido históricamente un fundo ganadero, entonces esos corrales han sido por muchos años, ya fueron parte de la venia de Alicahue” (Luis, comunicación personal).

1.3 Institucionalidad patrimonial local y patrimonio inmaterial

Las instituciones encargadas de gestionar el patrimonio de la zona están presentes de manera directa o indirecta en diversas aristas del ámbito patrimonial, entre las más sobresalientes encontramos al municipio, los museos, la escuela y la iglesia.

En términos legales y civiles encontramos a la Municipalidad de Cabildo, cuyo aporte principal ha radicado en la administración del Museo de Alicahue, quien gestiona los bienes arqueológicos recuperados en la zona. Esta entidad también se encarga de la labor educativa e informativa acerca de la historia local (Ilustre Municipalidad de Cabildo, 2018).

En el mismo punto aparece la figura mayor del Museo de La Ligua, cuya labor de difusión acerca del patrimonio local es bien conocida en el valle de Alicahue (Aguilera, 2007, p. 1377).

En una línea similar tenemos a la escuela, una institución formal que, si bien no se dedica directamente al tema patrimonio, aparece mencionada con frecuencia en las encuestas por las personas mayores de veinte años como un ente responsable en la enseñanza sobre los petroglifos, ya que desde ella se hacían paseos de curso a visitar algunos sitios existentes en la cordillera. También es una institución que apoya y participa activamente en el día del patrimonio.

La iglesia católica, por su parte, con frecuencia celebra tradiciones conjuntas con la comunidad, por ejemplo, las procesiones, el canto a lo divino y la celebración de misas y sacramentos “a la chilena” (Figura 11 y 12). A su vez, la religiosidad es relevada por el aparato institucional en tanto constituyen expresiones espirituales que son parte sustancial del patrimonio local de la zona (Aguilera, 2007).



Figura 11. Capilla rural Alicahue-Los Perales

Por otro lado, encontramos a los oficios tradicionales, actividades o labores, individuales o colectivas que se corresponden con la categoría de patrimonio inmaterial.

La UNESCO conceptualiza este patrimonio como “usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO, 2003).

Esta categoría en la zona, la institucionalidad local la reconoce a través del rodeo, la ganadería, la arriería, la lechería y la talabartería, es decir, en su mayoría tradiciones asociadas a la crianza de animales.

Algunas de estas actividades, se reconocen como “tesoros vivos” en tanto se encuentran en riesgo de desaparecer o queden muy pocas personas ejerciendo el oficio (Ilustre

Municipalidad de Cabildo, 2019; Servicio País Cabildo, 2019; Marjorie, comunicación personal).

El caso del rodeo es un ejemplo interesante, pues la media luna o el club de huasos son elementos que resaltan en las invitaciones institucionales tanto del día del patrimonio como de encuentros culturales (Servicio País Cabildo, 2019). Análogamente, su categoría tradicional trasciende lo local y se instala en el discurso a nivel país, a través de la figura huasa del folclor rural (Memoria Chilena, s.f.).



Figura 12. Afiche invitación a jornada “La cultura renace en el valle de Alicahue” (AlicahueChile, 2017)

1.4 Día del Patrimonio Cultural

Esta celebración anual fue instaurada en 1999, estableciendo el último domingo del mes de mayo para celebrar y reflexionar acerca del patrimonio cultural (Consejo de Monumentos Nacionales, s.f.). Su coordinación general recae en el Consejo de Monumentos Nacionales (Figura 13), y específicamente en las localidades del Valle de Alicahue es llevada a cabo bajo la gestión de la Municipalidad de Cabildo directamente o a través de Servicio País (Ibáñez, 2018).

La localidad de Alicahue ha sido escogida como sede de la celebración en los últimos años. Se hace un “recorrido patrimonial” por el pueblo, el que consta en abrir lugares que usualmente permanecen cerrados al público, entre ellos se encuentra la casona, el teatro, el museo, y se invita a los asistentes a lugares como la lechería Alicahue (Figura 14).

La exhibición de algunos lugares es bastante rígida, como sucede en la casa patronal, pues tanto los espacios interiores de la vivienda como los objetos que allí se encuentran sólo pueden ser observados desde las puertas o ventanas, en donde se colocan cadenas o topes para prohibir el paso. Muchos de los objetos se encuentran en un excelente estado de conservación y existen elementos de variadas épocas que coexisten en la muestra, lo que llama mucho la atención de los visitantes.

Otros lugares también son expuestos bajo esta lógica, aunque con mayor apertura e interacción, como es el caso del museo y el teatro.

Por otra parte, encontramos la feria de tradiciones que es la parte social de la celebración. Allí las personas de la localidad aprovechan para vender sus productos, exponer artesanías y por supuesto, intercambiar opiniones, historias y conversar (Figura 15).



Figura 13. Guía del Patrimonio Cultural de Valparaíso (Servicio País Cabildo, 2019)



Figura 14. Afiche día del patrimonio 2019 - 02. (Servicio País Cabildo, 2019)



Figura 15. Feria costumbrista en celebración del día del patrimonio año 2019

La feria o exposición, se transforma en el principal foco interactivo de la celebración, la cual además de rescatar las tradiciones locales, contribuye a la estimulación de la economía local. De este modo la comunidad se apropia de la ocasión, haciéndola suya.

En conjunto con la celebración mayor, se observa la presencia sutil de elementos identitarios institucionales. Ejemplo de ello es el izamiento de banderas chilenas en diversos puntos del pueblo, así como la postura de estandartes municipales en zonas cruciales, por ejemplo, en el espectáculo musical que transcurre mientras se desarrolla el resto de las actividades (Figura 16).



Figura 16. Espectáculo musical en Teatro; día del patrimonio año 2019

2. Patrimonio no Institucional o Local

En la siguiente sección se espera mostrar una especie de “no patrimonio” o categorías que remitan a cosas, lugares o prácticas de importancia colectiva o familiar, que son relevantes para las personas de la comunidad no necesariamente dentro de los márgenes del patrimonio oficial.

El término “patrimonio” es una palabra inusual para la mayoría de las personas que fueron consultadas en esta investigación, tanto por su ambigüedad como por su baja aparición en el lenguaje cotidiano. Por ello, las palabras que fueron utilizadas directa o indirectamente por las propias personas y que guiarán las siguientes páginas son; historia, memoria, identidad, costumbres y experiencia;

(...) porque yo si le digo a mi abuelita "abuelita cuáles son los patrimonios de aquí de Alicahue", ella no me va a entender nada, ni incluso ni mi mamá. Claro si yo le digo a mi mamá "¿Cuáles son las estructuras?", quizá puede que me entienda, pero tampoco tanto. Y ya mi abuelita "Cuáles son las viviendas" o "Bienes de Alicahue". Entonces ir especificando, yo creo también que va muy relacionado con el tema de la educación, si tú te encuentras con niños jóvenes quizá les vas a poder hablar de patrimonio cultural y te van a entender y te va a abarcar mucho de lo que él entiende, pero quizá con la gente más adulta ya como que hay que especificar bien a lo que uno se refiere (...) ellos le dan como la importancia de la

experiencia, de lo que ellos vivieron, de lo que vieron (Diana, comunicación personal).

Categoría general	Elementos distintivos
Naturaleza	Laguna Chepical Cerros Cordillera Montañas Cerro Lepirco Pircas Valle Paisajes Flora y fauna
Tradiciones	Rodeo Ganadería Agricultura Campo Hacienda Costumbres
Comunidad	Calidez humana Lo rural Tranquilidad Semana Alicahuina
Aspectos Arqueológicos	Petroglifos Cultura y antigüedades
Aspectos Arquitectónicos	Casona Teatro Museo Corrales Posta Cruz Escuela
Medioambiente	No contaminación Agua Aire
Aspectos Turísticos	Los Perales Lugar de Paseo Lugares turísticos

Tabla 3. Resultados generales encuestas, agrupamiento de todos los elementos considerados como distintivos

Los resultados exhibidos en la tabla 3 y que se expondrán a continuación son categorías surgidas directamente de los datos obtenidos mediante encuestas y profundizados con las entrevistas realizadas a personas de la localidad de Alicahue y Los Perales.

2.1 Paisaje

A través de las encuestas y entrevistas se pudo dar cuenta de la importancia que tiene el entorno para la gente de Alicahue y Los Perales, pues denotan que la identidad está fuertemente unida a la experiencia territorial, es decir, al paisaje (Ver Tabla 3). También entran en esta categoría seres distintivos como los guanacos, pumas, cóndores, y ejemplares de vegetación de altura. En general, proponemos dos categorías para comprender el paisaje; la visualidad-cercanía; y el movimiento-extensión.

Lo visual y la cercanía tienen que ver con elementos distintivos en el paisaje particular de la zona y tienen un papel protagónico en el campo visual de estas personas, algunos de estos elementos son los cerros y montañas inmediatas, el agua del río, los canales o la gruta de la virgen.

Estos lugares participan de la vida diaria de sus habitantes y son de fácil acceso, es decir, no se encuentran a más de 5 o 10 minutos a pie desde el centro del pueblo, o en su defecto, su monumentalidad les permite ser vistos desde todos los poblados de la zona, como es el caso del cerro Lepirco (Figura 17).



Figura 17. Cordón cerro Lepirco, vista desde Alicahue

Dentro de las categorías de elementos cercanos, encontramos los cerros inmediatos, de fácil acceso y de interacción cotidiana, así como encontramos cerros majestuosos cuya cercanía no impide que su visita pondere un carácter más festivo, pues no es rutinario.

El primer caso es lo que sucede con el cerro (o loma) de la gruta de la virgen, mismo cerro que posee una cruz cristiana y un gran anuncio que dicta “Bienvenidos a Alicahue”. Este tipo de cerros son muy comunes en la provincia de Petorca y en los alrededores rurales (Nercasseau, 2019, p. 38). La entrada al lugar está a un costado de la calle

principal, al subir se debe recorrer un sendero semi horizontal hasta la gruta. Allí se encuentra un rincón suficientemente apartado del pueblo y su ajetreo para permitir el encomendamiento a lo divino.

La gruta de la virgen es un lugar visitado por muchas personas, y con bastante frecuencia, más aún en el último tiempo. Ello puede apreciarse en los adornos que la gente le lleva a diario, la inmensa cantidad de velas y restos de cera, y las luces que alumbran la virgen, el sendero y el contorno de la gruta, pues las visitas suelen ser en la tarde-noche; “siempre la gente va, sube pa’ allá a dejarle a prender velas” (Diana, comunicación personal) “van como a las 6 suben y a las 7 bajan” (Ilén, comunicación personal) (Figura 18).



Figura 18. Gruta de la virgen

Para el caso de los cerros colosales el mejor ejemplo es el cerro Lepirco, quien según las personas es “la cara visible” de Alicahue, quien saluda a los visitantes que se internan en la cordillera.

Esta gran montaña nevada corresponde al cordón norte del valle transversal, y su figura imponente actúa como sello identitario para muchos habitantes de allí, no solo visualmente, sino también en términos de movimiento. Esto es comprobable en la huella material de los senderos de larga data y ocupación constante, lo que da cuenta del tránsito y el constante movimiento de gente hacia las cumbres, o de caminatas cortas en horizontal para quienes no pueden llegar tan arriba.

La relevancia social y paisajística de los cerros, ha sido estudiada recientemente desde la arqueología y la antropología, y reafirman la importancia que estos tienen para las comunidades rurales de la zona central de Chile (Razeto, 2007; Nercasseau, 2019; Ramírez, 2020).

Por su parte el movimiento y la “extensión” refieren a los lugares que son parte de este cajón cordillerano cuya ubicación es más lejana, a los que no es tan factible llegar caminando, sino que las formas más fáciles de acceso son cabalgando o en vehículo.

Es en esta línea en donde aparecen otros elementos del paisaje que otorgan sentido al entorno y al conocimiento más extendido de los alrededores cordilleranos y precordilleranos.

Estos espacios no aparecen en el imaginario de todas las personas, sino que son conocidos por aquellos que se adentran en las montañas con más frecuencia o desde pequeños. Entre estos hitos del paisaje encontramos las montañas, las vegas de altura, las quebradas, o los saltos de agua, lugares que fueron resaltados principalmente por aquellos sujetos que se identificaban como “baqueros” o “baqueanos”.

Una de las pruebas más concretas de estas vivencias en torno a la precordillera es la toponimia local y la denominación de sectores para aquellos que se desenvuelven en dichos paisajes, por ejemplo, “el peñón”, “los zanjones”, “las minillas” o “las tomas”.

Casualmente, los sitios de arte rupestre también entran en esta categoría no cotidiana, no doméstica, quizá en forma similar a como participaban de la vida social hace cientos de años.

Los petroglifos están ubicados en lugares de no tan fácil acceso, es decir cumbres o laderas de cerro, quebradas y otras partes que están más arriba en la cordillera, por lo tanto, se mimetizan con el paisaje y pasan a ser hitos o guías de las prácticas actuales, especialmente de aquellas asociadas a la ganadería y la arriería.

(...) Los primeros petroglifos que te mostré, dónde está la subida que se llama La Mina de Río Grande, ese sector lo pasábamos a visitar siempre cuando íbamos a hacer ese trabajo, a caballo, porque ahí no había camino para vehículo. Los otros, algunos que la misma sacada de marzo, la subida que hacíamos en torno al camino hacia la cordillera, se visitaban porque pasábamos por esos lados. Había un camino tropero que llamaban ellos (*refiere al padre y abuelo*), una huella para caballos, y era más chico. Justamente era un poquito más pegado al río, no tan arriba, donde está sobre todo la pasada de los petroglifos de la punta del viento que llamábamos, que son los que vimos al último para arriba. (Joaquín, comunicación personal)

Algo similar sucede con el camino del Inca, sin embargo, este no fue mencionado con tanta frecuencia como el arte rupestre, además de que su cualidad de hito en el paisaje funciona de manera distinta a la guía que proporcionan los grabados.

2.2 Lugares y elementos del espacio construido

Los lugares del paisaje construido refieren a la forma cotidiana de interacción con la comunidad y el territorio, ya no hablamos de hitos en el entorno menos explorado, sino del centro del pueblo, de los recorridos diarios y el plano habitado. A ello se le suman las virtudes en torno a la habitación de las localidades en que las personas ponen énfasis,

por ejemplo “lo lindo y tranquilo que es para vivir”, “la calidez de la gente” y “la libertad de vivir en el campo”.

Al ser Alicahue y Los Perales localidades pequeñas, la forma de moverse hacia lugares públicos es la misma que moverse cotidianamente hacia el trabajo, por el barrio, o ir al negocio. Los entramados geospaciales dentro de estas localidades no pasan desapercibidos, son hitos dentro de la localidad que tienen historias y un valor social incalculable para los habitantes.

Entre estos elementos encontramos las construcciones icónicas del pueblo, que se han ido estableciendo en distintas épocas del pueblo; la casona, el teatro, la posta, el museo, los corrales y pircas, la escuela y en menor medida los carabineros y la cancha (Ver Tabla 3). En estas categorías podemos advertir la diversidad de conceptos que se mezclan en un espacio dando al poblado su particular carácter.

La Casona es una de las piezas culturales que más se repite, esto lo entendemos debido al carácter memorativo que tiene esto respecto de la hacienda. Algo similar sucede con el teatro, pues en las frases más reiteradas al respecto, se encuentran por ejemplo “mi abuelo veía las primeras películas en el teatro” o “mi abuela trabajó para la casa de los Silva”. Otras personas dicen nunca haberla visitado, principalmente por desinterés; sin embargo, son muy conscientes de su existencia y de la centralidad que tiene esta construcción en el plano del pueblo (Figura 19).



Figura 19. Casa patronal ex-fundo Alicahue

2.3 Espacios intermedios

También hay lugares que son reconocidos en otros sentidos, a pesar de no ser parte del plano habitado y cotidiano, son elementos centrales en el mapa cognitivo de todos los

habitantes de la localidad, y demuestran un conocimiento profundo del espacio que abarca su territorio.

La principal característica que usamos para definir esta categoría de sitios es que son parte activa de prácticas constantes grupales o familiares asociadas a hacer comunidad. Aquí se encuentran los corrales de la arena y de la chupalla, la piedra del reloj, la cueva y la zona de “las canchas”. Además, estos lugares aparecen constantemente en un lugar privilegiado de la memoria oral. Parte de ello son los cuentos y leyendas; cargas de plata, apariciones del diablo, y por supuesto las anécdotas y recuerdos en torno a los paseos “en patota” y las “idas a hacer asados o tomar once al campo”.

Todos estos son espacios son escenarios de junta social ocasional, de paseos familiares o rutas obligadas para cada habitante al menos una vez en la vida, y son de conocimiento general.

Un caso anecdótico es la laguna del Chepical, pues en términos de distancia, queda muy lejos al interior de la cordillera de Los Andes, y no es de fácil acceso, pero sí es un lugar implantado en el imaginario de muchas personas. Manifiesto de ello son los recuerdos de infancia, o las múltiples fotografías de la postal en álbumes familiares, o sedes comunitarias.

A través de las metodologías aplicadas, se pudo dar cuenta de que tanto la laguna Chepical como el cerro Lepirco comparten estas cualidades únicas de presentación y distinción de estos pueblos (Figuras 20 Y 21).



Figura 20. Laguna El Chepical



Figura 21. Cumbre de cerro Lepirco

2.4 Tradiciones populares

Las tradiciones o costumbres que fueron relevadas por la comunidad son en general aquellas prácticas de larga data, y actividades que poseen una aplicación constante en el grupo social o familiar.

En los resultados de las encuestas aparece reiteradamente la palabra “costumbre” o “tradición” sin especificación, sin embargo, a través de las entrevistas aparecieron mencionadas más prácticas tradicionales que se enumeran a continuación.

Algunas de estas actividades son las labores ganaderas y agrícolas a baja escala, en donde encontramos la lechería, la artesanía en madera, el tejido, la hilandería, las tradiciones culinarias, la talabartería, la arriería, la crianza de animales y el cuidado de las chacras familiares.

Algunos de estos oficios destacan por la dualidad de su presencia, ya que su ejercicio puede ser turístico y visible, o cotidiano y más íntimo.

Ejemplos de ellos son la lechería de Alicahue, una versión más turística del oficio, cuya presencia atrae a muchas personas foráneas a conocer el pueblo y llevarse quesos, manjar y mantequilla de producción artesanal. A la vez, abre sus puertas para mirar ciertas partes del proceso productivo, y recorrer el lugar (Ilustre Municipalidad de Cabildo, 2019).

Por otro lado, encontramos gente lechera que cumple un oficio que es cotidiano y de consumo familiar o vecinal y es conocido de palabra por la gente del pueblo debido a la profundidad temporal que posee su producción; “donde vive mi abuelita abajo un caballero vende leche y nosotros en la mañana nos levantamos y ya vayan a comprar la leche, y ya partíamos con las botellas pa’allá a comprar la leche”; “siempre hemos comprado a más las abuelitas que uno conoce, por ejemplo, hay otra abuelita en Los Perales que vende queso, de años” (Diana e Ilén, comunicación personal).

Otros oficios muy reiterados por la gente son los pequeños artesanos; principalmente talabarteros y talladores que mantienen la tradición de hacer lazos o monturas, esculturas y muebles a baja escala para uso doméstico o laboral. Algunos de ellos son mencionados como personas a las que “visitar” pues exhiben sus trabajos para dar a conocer las tradiciones.

Varias de las tradiciones anteriormente mencionadas, se encuentran afiliadas a la realización de los rodeos, una tradición bastante mencionada por la gente. Respecto a esta costumbre, es necesario separar las dos modalidades en que el rodeo se ejecuta en la zona, pues una de ellas es la que nace desde el trabajo propio de las labores ganaderas, como son las veranadas, y otro modo es aquel que se hace por “deporte” y exhibición del mundo huaso (Razeto, 2007, p.26.; Bustos, 2007, p.123).

(...) Prácticamente para nosotros era un trabajo más, porque nosotros... Alicahue siempre se dedicó a la crianza de vacunos en el campo, en los cerros, y contábamos nosotros con las cuatro estaciones del año para mantener los vacunos. Estaba el campo de invernadas que circulaba desde el mes de mayo hasta septiembre, otro campo que le llamábamos de primavera que es de septiembre a noviembre y otra precordillera que es de noviembre a primeros días de enero. Y ahí estaba el tema de la veranada que nos exigía el Servicio Agrícola y Ganadero, y subíamos los vacunos a la cordillera. Cuando teníamos que sacar el ganado de la veranada, es donde se produce el tema del rodeo de marzo, ya a vuelta de año en el mes de marzo, es porque sacábamos vacunos de la cordillera. Y ahí llegábamos a los corrales de arena a realizar el trabajo de que teníamos que quitarles las crías a las vacas, vacunar, señalar, marcar todo lo que a cada dueño le pertenecía, o el mismo tema de la sociedad, y ese es el tema del rodeo de marzo. (Joaquín, comunicación personal)

El rodeo de marzo o de “las arenas” está incorporado como una festividad para muchos habitantes de Alicahue. En las encuestas, por ejemplo, la mención específica a esta instancia llamó la atención desde el primer momento, pues el detalle de su fecha, de su nombre o pequeñas descripciones del evento aparecieron en las respuestas al mencionar el sello propio de la zona.

Es en dicha instancia, donde el rodeo se asocia a los oficios tradicionales como el trabajo en cuero, pues promueve actividades afines y activa nichos laborales temporales:

(...) mi papá trabaja haciendo lazos, es que allá como se ve mucho el tema de los rodeos, todos los 18, allá siempre cuando dicen “van a bajar los animales” que es cuando van al rodeo de las arenas, entonces ellos para esos tiempos les conviene trabajar en eso haciendo lazos porque los caballeros les compran para subir (Diana, comunicación personal).

Otras actividades que fueron apareciendo a través de la conversación en profundidad son prácticas que casi no se encuentran en vigencia en la actualidad. Algunas de ellas corresponden a técnicas de construcción como la hechura de casas de adobe y la

manufactura de hornos de barro. Otras corresponden a oficios medicinales como las parteras, los componedores de huesos, las yerbateras y rezadores/as.

En tanto la religiosidad popular, es encarnada tanto en personajes como los cantores a lo divino (Sánchez, 2007), o en la repetición del imaginario popular a través de cuentos, leyendas, explicaciones sobre fenómenos extraordinarios (Bustos, 2007, p.127). Esto ha quedado expresado también en la geografía, en lugares o hitos relevantes del paisaje, y en la toponimia.

Por último, es necesario e importante mencionar que no solo los discursos hacen alusión a prácticas tradicionales o al pasado y la historia, sino que también lo hacen los objetos. Parte de esta materialidad suele ser arqueológica o histórica y las encontramos en los jardines de la mayoría de las casas en la zona, en el museo o en la casona.

Entre los más comunes encontramos morteros, piedras de moler, conanas y piedras horadadas (Figura 22). En las decoraciones del patio hay ruedas de carretas, yugos, molinos, almudes, vasijas de porcelana como jarros o lavatorios que se utilizaban antiguamente. En la cocina, las moledoras de choclo, por ejemplo, que son importantes ya que una de las grandes tradiciones familiares e incluso vecinales en el campo es la hechura de pasteles de choclo en masa en verano, las teteras familiares o los mates; “en verano sobretodo con los pasteles de choclo, ahí nos juntamos todos, o pal’ 18 las empanas’ po’ y no se hacen de a pocos, es que acá las familias son muy grandes, son muchos” (Ilén, comunicación personal).

Al interior de la casa las antiguas máquinas de coser que aún conservan muchas mujeres pues han sido parte integral de la remienda y el armado de ropa para sus familias, los palillos, los telares, fotografías, altares e imágenes religiosas que han estado en los grupos familiares por generaciones.



Figura 22. Elementos arqueológicos en espacios domésticos

3. Patrimonio y patrimonios; encuentros y desencuentros

A continuación, examinaremos brevemente las relaciones entre patrimonios, personas e instituciones sintetizando los datos expuestos hasta el momento. De la misma forma se pondrá atención a las razones por las cuales estos patrimonios son considerados relevantes, pues como veremos luego, hay ítems que se repiten en ambos, sin embargo, fueron separados por criterios basados en la razón de su enaltecimiento.

Elemento	Relevancia Institucional	Relevancia No institucional
Sitios arqueológicos; petroglifos	X	X
Casona	X	X
Teatro	X	X
Arquitectura eclesiástica	X	
Media Luna	X	
Corrales	X	X
Museo	X	X
Construcciones civiles		X
Tradiciones populares agrícolas y ganaderas	X	X
Tradiciones populares religiosas	X	X
Artesanías	X	X
Tradiciones culinarias		X
Tradiciones espacio doméstico		X
Tradiciones medicinales		X
Paisaje y entorno		X

Tabla 4. Cuadro comparativo elementos de valor patrimonial Institucional – No institucional

3.1 Paisaje y arqueología

A lo largo de la investigación los elementos del paisaje natural aparecieron con frecuencia cuando las personas de la localidad definían lo que para ellos era importante, visible o distinto de Alicahue en comparación con otros lugares. Elementos como la cordillera, los ríos, la flora y fauna del cajón cordillerano, en conjunto con lugares naturales inmediatos

al pueblo como los cerros o los bosques de árboles nativos son los que más resaltan entre la comunidad a la hora de valorar espacios de su entorno.

Esto es similar para hombres y mujeres, y para todos los rangos etarios, lo que nos habla de cómo el paisaje se configura en un espacio muy importante de manera consciente para todos quienes habitan allí, pues es parte integral de su vida.

En otros tipos de importancia, el paisaje y la particularidad de ecosistemas que se hallan en Alicahue son relevantes también para el ámbito científico. Específicamente para esa diversidad de profesionales voluntarios e independientes que han investigado el área, biólogos, geógrafos, médicos veterinarios, agrónomos, fundaciones y ONGs, con miras a mantener el equilibrio y la convivencia en armonía de la biodiversidad nativa con las comunidades rurales (Martínez et al, 2021).

En menor medida aparece la importancia que se confiere a este medio natural desde la institucionalidad gubernamental. Esta percepción viene tanto de la gente como de los informes que pudieron revisarse al respecto. En ellos existen iniciativas de levantamiento de información y planes de conservación de lugares naturales y su respectiva biodiversidad, por ejemplo, Altos de Petorca y Alicahue (Mansilla, 2007; Cerda, 2007, p.252), sin embargo, no siempre estas iniciativas son concretas y por lo general se llevan a cabo ajenas a la comunidad.

También ocurre frecuentemente la situación de que, en el discurso, estos lugares suelen ser utilizados por la institucionalidad como instrumento para la visibilización turística o planes de desarrollo.

Un elemento del paisaje que tiene sus propias dinámicas valorativas son los petroglifos. De acuerdo con los datos que fueron expuestos en el capítulo anterior, los petroglifos son un elemento que es valorado por todas las personas de la comunidad, así como por todas las instituciones encargadas de la gestión y promoción del patrimonio en la zona. Sin embargo, la valoración de los sitios arqueológicos y en específico del arte rupestre de la zona es motivado por razones distintas en cada caso.

Para las instituciones la norma, la protección y conservación son los motivos fundamentales, mientras que, para las personas de la comunidad, esta valoración puede entenderse desde la profundidad temporal de su cohabitación con los sitios.

Por último, un tipo singular de componentes naturales fue mencionado únicamente por las personas de la comunidad, y corresponde a los elementos esenciales como el agua, el aire y la “no contaminación”, es interesante puesto que esto coincide con varias impresiones de sujetos foráneos, quienes esgrimen estos motivos cuando visitan la zona.

3.2 Entorno construido y arquitectura

El espacio público de la localidad fue relevado por todas las personas e instituciones de la zona. Sin embargo, los motivos que llevan a estas últimas a relevar dicho patrimonio es principalmente la antigüedad, mientras que las categorías de “escasos” y “únicos” viene a acompañar esta profundidad cronológica.

Para los habitantes de Alicahue y Los Perales esta lógica de vulnerabilidad también tiene importancia, sin embargo, se acompaña de el recorrido, la familiaridad de las construcciones y la distribución particular de los elementos en el mapa, dada la pequeña extensión del pueblo.

Un efecto importante de esa disposición es la rememoración constante de la historia de la localidad y de sucesos ocurridos que han marcado fuertemente la biografía de este lugar. Ejemplo de eso es la casona como hito central en el pueblo y la narración que dicho lugar tiene acerca del pasado hacendal; otro ejemplo son los corrales que están al frente de la iglesia, cuya presencia es testimonio de la crianza masiva de animales, práctica que es parte importante de la idiosincrasia campesina de la zona.

Sucede algo similar con el espacio construido más lejano, a donde pertenecen los corrales (excepto en marzo) o las canchas, debido a que estos lugares están ubicados en la categoría de espacios familiares, comunitarios o amistosos, ya que se utilizan generalmente para compartir a inicios de la primavera, o para ir a tomar once “en patota”.

3.3 Actividades y entidades de educación patrimonial

La existencia del museo en general es bien evaluada, a través de las encuestas y las entrevistas se puede ver un aprecio tanto por la labor de rescate y difusión que se realiza desde allí, como por la posibilidad de tener un lugar en donde pueda conocerse parte de la historia del valle. Esta valoración positiva es asonante entre todos los miembros consultados por el estudio.

Sin perjuicio de lo anterior, se percibe un tanto desconectada del relato identitario local, pues en términos turísticos logra abarcar por completo su objetivo, el cual radica principalmente en mostrar lo que ofrece la localidad en cuanto a su paisaje, patrimonio arqueológico y su historia. De esta manera configura un relato en torno a una alteridad y particularidad local.

Sin embargo, cuando se observa el relato hacia dentro, es decir, para la propia comunidad, es cuando se perciben ciertas falencias, pues el exhibir no alcanza para comprometer e involucrar a la colectividad, pudiendo explicarse en este punto, porque “el aforo al museo suele ser mayormente turístico” (Luis, comunicación personal).

Esto puede estar sustentado en parte por noción que se maneja desde la institución que establece la premisa de que la gente no valora el patrimonio, pues detrás de ello hay un

antecedente de destrucción de sitios patrimoniales en la zona, tanto de construcciones históricas como arqueológicas antes de que fuera puesto el portón de acceso.

(...) acá hay petroglifos que han sido destruidos, o sea, no fue destruido el petroglifo en sí, pero igual las rocas fueron picadas por algún metal, alguna cosa así (...) también la parte arquitectónica que también ha habido destrucciones, por ejemplo, allá había una fragua hace mucho tiempo, que era la fragua del fundo “Alicahue”, la hacienda en esos años, y también fue destruida (Leonardo Figueroa, Comunicación personal).

Varias personas coinciden en este punto, pues el deterioro del patrimonio local se vio afectado en el pasado con los relatos en torno al oro, los que dieron lugar a búsquedas de riquezas y saqueo de sitios arqueológicos.

En este sentido, la labor de la escuela también está muy bien ponderada entre las personas de Alicahue, pues esta labor comprende la enseñanza sobre la arqueología o historia local, y para los habitantes de la zona, este conocimiento puede ayudar a evitar la destrucción patrimonial, así como la “falta de cultura” que contribuye a la contaminación de los lugares naturales o la caza de guanacos.

Dicha educación patrimonial ha sido homogénea para todos quienes han pasado por la escuela La Frontera, y también lo fueron los paseos a conocer los petroglifos, cuya mención y rememoración la encontramos solo en personas mayores a veinte años de aquellas que participaron en el estudio.

3.4 Tradiciones populares y patrimonio inmaterial

En el apartado institucional podemos ver que hay oficios o tradiciones que el patrimonio oficial categoriza como tales, sin embargo, solo son algunos de los que existen en la zona y no toma en cuenta la diversidad de trabajos que llevan generaciones haciéndose, cumpliendo funciones vitales al interior de la comunidad.

Por supuesto que entre estas tradiciones encontramos repetidas algunas como la talabartería o la arriería, que para las personas también son labores sumamente relevantes, pero por los motivos que impulsan a funcionar las dinámicas del pueblo y la reproducción de la vida diaria.

Aunque son muy mencionados y promovidos por la institucionalidad, algunos de ellos no poseen el apoyo para seguir manteniéndose, únicamente se les otorga un reconocimiento ocasional y muchas veces con fines de promoción turística, esto hace que las personas valoren de manera negativa la gestión tanto del municipio como del Estado en estos temas.

Por ejemplo, sucede con el caso de los artesanos en cuero, quienes no siempre pueden sostener la tradición por la dificultad que implica hacer elementos como las monturas.

Esta dificultad encuentra su mayor tope en el tiempo y energía a invertir, pues muchos de estos pequeños artesanos deben trabajar asalariados en los fundos para sustentarse; “hay veces que se levanta a las 6 de la mañana y llega a las 6 de la tarde, entonces están 12 horas ahí trabajando y no puede dedicarse a lo otro” (Diana, comunicación personal).

Una situación similar sucede con la ganadería, que se ha visto afectada por la sequía de los últimos años;

(...) Lo que pasa es que el año pasado (2019), con la sequía, aquí habían como 4000 o 5000 cabezas de vacuno, de ganado. Pero como el año pasado no llovió, de llegar a un año normal de 280, 300 mm, el año pasado, el 2019, llovieron 28 mm en todo el año. Entonces no hubo pasto, no hubo agua. De 4000 o 5000 cabezas quedarían unas 500 en total (Luis, comunicación personal).

Lo que ha generado dudas e incertidumbre en torno a su mantención; “después por ese mismo tema yo continué yendo prácticamente por años, 30 años más menos. Hasta que nos llegó esta sequía y finalmente nos bajó mucho lo que es la crianza de los vacunos” (Joaquín, comunicación personal).

Durante este estudio, aparecieron otros tópicos que no habían sido mencionados por todos los habitantes de la zona y/o por las instituciones, entre ellos las actividades que relacionan a una dimensión más íntima del grupo social, como aquellos oficios medicinales o prácticas que suelen ser llevadas a cabo en el hogar.

El caso de las tradiciones religiosas es interesante, pues en estas áreas rurales la fé y devoción se condensan en la figura de la virgen, más que en la institución eclesiástica. En este sentido, las personas suelen venerar directamente a la virgen a través del canto a lo divino, velatorios o bailes religiosos, y no necesariamente tienen contacto con la iglesia (Sánchez, 2007), pues “la devoción popular no requiere de las determinaciones institucionales eclesiásticas para practicar la fe” (Aguilera, 2007, p. 1373).

Lo anterior encuentra su antecedente en la relación de distancia que tenían los sectores más alejados de la urbanidad con los sacerdotes y los templos, pues es solo hace unos 30 años atrás que se acercaron, cuando se comenzaron a construir las capillas rurales. Anteriormente a esa situación, la manera de relacionarse con el cristianismo eran estas formas de religión popular.

Si bien el canto a lo divino es algo que aparece mucho en el discurso oficial, para las personas también es importante. A pesar de no llevar esta etiqueta de patrimonio, es parte también de su historia ya que llevan participando y viviendo esta experiencia religiosa por generaciones. En este escenario, tanto las instituciones como las personas mayores de la localidad hacen expresa su preocupación por la eventual pérdida que supone la discontinuidad que ha presentado esta práctica en las nuevas generaciones:

(...) Porque igual aquí se pensaba con ese proyecto Fondart del canto a lo divino que se llamaba Del campo al altar, igual se pensaba que en algún momento la gente joven se iba a interesar en cantar o aprender rezos o cantar a lo divino, pero no fue así. Sigue la misma gente antigua, que ya a esta altura hay muchos que se

han muerto, que participaron en ese proyecto. La gente joven no prendió en eso, no les llegó parece (Luis, comunicación personal).

3.5 Día del patrimonio cultural

La celebración del día del patrimonio cultural posee una organización conjunta desde la Municipalidad de Cabildo y Servicio País con algunos organismos de base en la localidad, entre ellos la junta de vecinos, el museo, el centro de madres, la escuela o grupos juveniles.

Las personas que se acercan a esta instancia lo hacen por estar incorporadas en alguna de esos grupos, o por la invitación que se extiende a la comunidad a través de la radio, las redes sociales (ver Figura 10 y 14), o de manera personalizada y directa “fuimos invitados como el matrimonio más longevo de Alicahue” (comentario anónimo, encuestas).

Por otro lado, muchas personas se preparan para el día del patrimonio y están expectantes ante esta fecha, pues es también constituye una oportunidad laboral; “mi hermana se pone con un puesto de jugos, le va re’ bien, y ahí todas nosotras le ayudamos po” (Diana, comunicación personal).

Durante la fiesta, hay funcionarias y funcionarios municipales, así como personas de la localidad que invitan a los asistentes a conocer los diversos monumentos abiertos al público, y a ser parte de las actividades que se desarrollan.

Si tuviésemos que graficar algunas diferencias en las maneras en que el público se involucra con las exhibiciones del día del patrimonio, podríamos separar a las personas en dos grupos.

Para aquellas exposiciones de construcciones antiguas, el museo y sitios en donde los objetos tienen una vulnerabilidad extrema, entre el público prevalecía una mirada contemplativa, silenciosa y reflexiva, las preguntas y la interpretación en este sentido no estaban explícitas, ni en sus rostros ni en sus palabras, únicamente se escuchaban los pasos a medida que avanzaban por la muestra (Karp & Wilson, 1993).

En el caso de los puestos de la feria, los talleres interactivos o las visitas a la lechería, el público tenía un carácter participativo e interactivo, esto también pasaba en la calle, pues a medida que las personas recorrían el pueblo no solo comentaban sus percepciones sobre el evento, sino que la trayectoria misma del recorrido patrimonial funcionaba como lugar de reunión de los partícipes. Una consecuencia importante de esto, es que el día del patrimonio además de ser una instancia cultural, es una oportunidad de hacer comunidad, lo que implica un carácter social de la festividad.

Sin embargo, cuando retratamos las impresiones sobre ciertos elementos, o los motivos por los que son resaltados podemos encontrar una multiplicidad de voces al respecto. Esto es más visible con monumentos como la casona.

Para la institución es importante mostrar este lugar por su estilo de construcción o autenticidad, su antigüedad, e historia. Para algunas personas de la comunidad, por otra parte, esta casa es importante pues es un elemento que ha estado presente no solo en su propia vida sino en las historias de sus padres, abuelo o bisabuelos. En este caso la profundidad del vínculo de la propia historia con la historia del pueblo se entremezcla, y crean un sentido que es aplicado a la casa, y es allí en donde esta cobra importancia.

Paradójicamente, para otras personas de la comunidad la casa no es importante, nunca han entrado ni la han visitado, y hacen manifiesta una visión que apela a la cotidianidad del paisaje, en donde la casa pasa a ser parte de este y no tiene más relevancia que el resto de los elementos. Otras visiones la componen los afuerinos, quienes resaltan cualidades como el buen estado de conservación de la construcción y los objetos al interior de esta, o la suntuosidad de todo lo que se muestra.

Muchas personas (locales y no locales) al ser consultadas valoraron positivamente la celebración del día del patrimonio debido a esta razón, la otra causa era exponer a los visitantes todo lo que Alicahue es y “tiene para mostrar”.

4. Diferencias generizadas en los patrimonios

Dentro de toda esta red de relaciones entre los patrimonios, tanto institucional como vernacular, se comienzan a observar algunas diferencias en la percepción y el discurso que tienen distintos sujetos cuando experimentan estos patrimonios.

Principalmente existen variaciones que se corresponden con la diferencia construida sobre el sexo/género, y en menor medida con las diferencias etarias.

En primer lugar, es necesario recordar que, en las localidades escogidas para este estudio existe un ejercicio diferencial de labores, que encuentra un robusto antecedente en el régimen cotidiano que implantó la hacienda y que hasta el día de hoy afecta las relaciones y los modos de vida de las poblaciones rurales.

Así lo plantean también Valdés (et al., 1995) cuando señalan que “las relaciones laborales que se establecían entre hacendados, inquilinos y el peonaje rural, y entre los hombres y mujeres de estos grupos, contribuyeron a conformar la identidad de clase y perfilar lo femenino y masculino dentro del espacio hacendal” (p.48).

A partir de esto, vemos cómo existe una relación distinta con los patrimonios, y a su vez esto crea producciones culturales generizadas que se ven impregnadas de valor a causa de ello.

4.1 Espacios

Son notorias las similitudes en el imaginario geoespacial de las localidades, por parte de todas las personas que habitan estos lugares. Esta situación, es manifiesta tanto en el

conocimiento espacial que se despliega del discurso, como en las formas de relacionarse con los elementos del entorno.

Sin embargo, a medida que nos alejamos de los poblados el conocimiento específico sobre los nombres, rutas, accesos y lugares específicos en la cordillera, se comienza a diferenciar por factores mediados por las posibilidades de acceso, es decir, el género y la edad. Esto evidencia una correlación a partir de una experiencia personal generizada con el territorio.

El primer tópico en donde encontramos distinciones, son los espacios, partiendo por aquellos espacios más alejados de la localidad, en donde se encuentran los sitios arqueológicos. A través de las metodologías aplicadas se pudo constatar que efectivamente existe un déficit de información en general sobre los sitios, y además este se ve acentuado en las mujeres, quienes menos conversan del tema porque les resulta lejano y “ajeno”.

Cuando fueron consultadas acerca de si conocían los petroglifos, la mayoría de las mujeres derivaba a consultar a los hombres al respecto; “mi hermano sube mucho para allá, va todos los años, quizá podrías preguntarle a él” (Diana, Comunicación personal), “mi papá y mi marido me cuentan de esto, yo no sé mucho” (observación anónima encuestas).

Esta situación no tiene que ver con la falta de interés en los sitios, pues todas las personas de la comunidad manifestaron su entusiasmo por conocer y saber más acerca de los petroglifos; “a mi me interesa mucho esto, me salen muchas dudas de los antepasados, ¿por qué las hacían esas piedras?, ¿con qué finalidad?, yo no lo sé” (Ilén, comunicación personal).

Esto también fue observado mediante las encuestas en donde junto a la pregunta final “¿Te gustaría conocer los petroglifos?”, se constató el acompañamiento de múltiples comentarios entusiastas por parte de todas las personas encuestadas.

La lejanía y la naturaleza de las labores ganaderas hace que el continuo de la realidad de arrieros y vaqueros suceda en estricta relación con los hitos del entorno (Razeto, 2007), lo que no sucede de la misma forma con el resto de las personas de la comunidad. Al conversar con compañeros de trabajo, vaqueros o con amigos en las reiteradas visitas a la cordillera, los sujetos que interactúan con estos lugares pueden generar espacios de intercambio opiniones e impresiones al respecto; “conozco todos los grabados, los visitamos con los vaqueros” (Comentario anónimo, encuesta).

En ese sentido, la mayoría de las mujeres, niños, niñas y adolescentes quedan excluidos de la posibilidad de interacción directa con los sitios. Los petroglifos, en ese sentido son importantes para este grupo compuesto en su totalidad por sujetos masculinos, y difieren en la experiencia del resto de personas, principalmente de las mujeres.

Si bien el resultado no es absoluto, pues hay hombres que no conocen o han visitado muy pocas veces los petroglifos, la situación en general muestra una tendencia a que los factores de género y edad posean particularmente una dificultad en el acceso físico y discursivo a estos lugares.

(...) los hombres los conocen más, que siempre salen para el cerro a labores de búsqueda de ganado. Entonces, obviamente se topan con los petroglifos. Yo creo que las mujeres están un poquito más ajenas a los petroglifos, porque ellas no tienen mucho acceso de ir para arriba, como no salen tanto, no tienen acceso a conocerlos, a verlos. Pero la mayoría de los hombres sí, como por trabajo, tienen que pasar por el lado de los petroglifos y, por ende, los tienen que ver (Luis, comunicación personal).

Además, la visita a estos lugares consultados en las encuestas revela que por lo general las mujeres asisten acompañadas. Ya sea por parte de sus compañeros/as y profesores/as de curso en caso de que hayan asistido al lugar por medio de la escuela, familias, algún pariente o con sus amigos/as, siendo totalmente nulas las visitas por motivos laborales.

Por su parte, los hombres habrían asistido por lo general sin compañía y por motivos de trabajo, principalmente el cuidado de animales, aunque no son exclusivos; “yo los vi muchas veces porque trabajé mucho tiempo en el camino Laguna Chepical, camino Alicahue-Cordillera” (observación anónima, encuestas).

Reafirmando lo anterior, es interesante mencionar que en algunas encuestas aparecieron comentarios extra al final del documento, estos comentarios apuntaban a felicitar la labor del museo y especialmente a sus encargados; Leonardo Figueroa y Hernán Ávalos. Se observó una tendencia en las características de quienes escribieron los agradecimientos y felicitaciones; individuos adultos, masculinos y con conocimiento específico de los sitios de arte rupestre.

En este escenario, las o los sujetos que quedan por fuera de la experiencia directa de conocer los petroglifos solo pueden acceder a ellos mediante relatos de quienes los conocen. Esta situación se manifiesta significativamente por medio de las encuestas, en donde la mayoría de las mujeres consultadas dicen haber visitado los petroglifos solo una vez, o no haberlos visitado nunca, sin embargo, saben de ellos por sus padres, maridos, suegros, hermanos, hijos o vecinos.

Por otro lado, el entramado espacial del pueblo mismo fue resaltado como importante por toda la comunidad, esto asociado al hecho de que la posibilidad de acceso geográfico, cultural y discursivo es similar para todos los habitantes de la comunidad.

Sin embargo, la encuesta revela que las mujeres tienden a considerar mucho más que los hombres los elementos arquitectónicos locales, ya sea en el pasado; “mi abuelita me contaba mucho de la sociedad, donde hay como una bajadita, y todavía hay unos galpones, eso era como importante en esos tiempos de ella, porque ahí era en donde

toda la comunidad se repartían las semillas, los animales” (Diana, comunicación personal), o en el presente; “claro, el negocio por ejemplo, el puente o los callejones po’ que acá todo es muy achoclonado entonces como son grandes las familias, este es el callejón de tal apellido y uno se ubica” (Ilén, comunicación personal).

Esto se debe a que refieren a un paisaje construido habitual, en el que se desenvuelven, transitan y recrea memorias “la escuelita también es importante, porque uno estudia ahí, y mi mamá y mis hermanos, mis primos, todos estudiaron ahí entonces siempre se acuerdan” (Ilén, comunicación personal).

Lo anterior es posible asociar además al hecho de que las mujeres suelen permanecer en el pueblo, mientras que los hombres vinculados a la tradición ganadera emprenden continuamente travesías hacia los cerros, pudiendo explicarse así el motivo de que la naturaleza destaca en mayor medida como un aspecto distintivo de la localidad para ellos.

La excepción a lo anterior es el espacio asociado al rodeo, como la media luna, los corrales y en específico el entorno social del mismo. Ello muestra una fuerte diferencia en cómo se vivencian estos espacios para hombres y mujeres.

(...) Ahora igual como que en los rodeos se está incluyendo un poquito más la mujer, pero es muy minoría, una he visto, en lo poco y nada que he ido al rodeo, he escuchado a mi papá también. Pero si, para arriba es como por seguridad, ehm, te dicen claro "no vayas porque van a ir puros hombres" (Diana, comunicación personal).

Por el contrario, la mención al que quizá es el espacio más icónico en las relaciones generizadas de las prácticas culturales es el espacio doméstico. Es allí donde las mujeres se han desenvuelto históricamente, y en gran parte, en la actualidad siguen estando a cargo de las labores del hogar;

(...) mi abuelita decía que iba a cumplir la obligación que le llamaban, que le tenía a los patrones, entonces ella estaba todo el día ahí en la casa. Y ahora las mujeres siguen manteniendo esa labor de sostener el hogar (Diana, comunicación personal).

Gran parte de las tareas de reproducción social y cultural se dan al interior del hogar, ejemplo de ello es la preparación de la comida y utensilios que los hombres encargados de los animales llevaban o llevan en sus viajes a la cordillera;

(...) también les hacía la maleta que le decían, por ejemplo, cuando iban a buscar los animales los hombres, ellas también le creaban la maleta, que era como una bolsa grande donde echaban las cosas que iban a llevar, por ejemplo, el fiambre, el té, la azúcar, me decían que la hacían de lana de oveja, echa a telar (...) ahora ya no se hacen esas maletas, se cambió por una mochila o una bolsa de género, ahí les echan la comida y las cosas para que suban (Diana, comunicación personal).

Es en el espacio doméstico también en donde se genera un lugar significativo de relaciones con los objetos y materiales que evocan el pasado o las costumbres de la zona;

(...) tenía antes una piedra que era como molino que le decía, como que machacaba, pero ya no la tiene. Pero si la tuvo en su tiempo y era una piedra super grandota que nosotros incluso cuando jugábamos a la pillada, la ocupábamos como alto, tenía un hoyo grande que no sé cómo la habrán hecho, pero ella la ocupaba para moler maíz para las gallinas (Diana e Ilén, comunicación personal).

4.2 Prácticas y materialidades

A pesar de que la vida social ha cambiado mucho en los últimos años, y el abanico laboral es cada vez más amplio, actualmente muchas de las actividades tradicionales que se llevan a cabo continúan con la división sexuada de espacios y labores. En particular, aquellas que están de alguna manera asociadas al ámbito patrimonial.

En el caso de los oficios tradicionales, la diferenciación de los roles es bastante explícita. Las personas al nombrar los oficios tradicionales suelen utilizar el género de aquellos que más ejercen estas profesiones por ejemplo cuando se menciona la labor de talabartería, se dice “talabartero” o cuando se hace referencia al acto de tejer se menciona a “las tejedoras” otorgando una mención generizada a diversas actividades.

En la zona de estudio suelen ser más frecuentes los oficios nombrados con género masculino, por ejemplo, los arrieros, los ganaderos, vaqueros, etc. El rodeo es una de las prácticas que mayor segregación tiene en torno a los roles de género establecidos para cada función; “no sé si antes también, pero las mujeres cuando suben al rodeo van a cocinar a preparar todas esas cosas porque los hombres están ocupados con los animales” (Diana, comunicación personal).

Si bien se observa cierta paridad tanto en género como en las edades de quienes mencionaron esta celebración como importante, esta paridad no se refleja en la participación efectiva del evento. La segregación del espacio de este tipo de rodeo se da debido a que este se corresponde con la división sexual del trabajo que se lleva a cabo. Y en ocasiones se dan prohibiciones explícitas, que tienen que ver con el ambiente masculinizado y el alcohol; “a ti te dicen “mejor no vayas para allá, cuídate” porque van a haber puros hombres y mucho copete y uno nunca sabe” (Diana, comunicación personal).

Otra dinámica generizada que existe en torno a los rodeos de la zona es la candidatura a “reina del rodeo” (Ilustre Municipalidad de Cabildo, 2018). El hecho de que la mención en términos patrimoniales se haga hacia las labores masculinas, está explicado por el mayor

índice de continuidad que han tenido para seguir ejerciéndose, como por la poca visibilidad que tienen los oficios asociados a lo femenino como se verá más adelante.

De esta misma forma encontramos tradiciones como los cantores a lo divino, por el lado católico. En esta dinámica, la mayoría de los cantores a lo divino son hombres adultos, con un promedio de edad de 62 años. Se menciona que muchas mujeres participaban de lo que se conocía como “canto a lo humano” tradición que se perdió hace muchos años y fue imposible de rastrear (Sánchez, 2007; Luis, comunicación personal).

Por otro lado, tenemos que las ofrendas a la virgen siempre son celebradas por familias ofertantes, en casas particulares y que la organización, así como la recepción y alimentación de las visitas, suele ser hecha por mujeres, quienes están encargadas del ámbito doméstico, y por lo tanto de este tipo de tareas dentro de las dinámicas patrimoniales.

Ese nicho de lo doméstico también fue posible observar en la celebración del día del patrimonio, en donde se aprecian diferencias casi imperceptibles sobre los espacios que son ocupados por unos y otros sujetos.

Esto es más visible en la ya mencionada feria costumbrista, donde los puestos que se asocian a la venta de alimentos, textiles y huerta están en su mayoría a cargo de mujeres adultas, mientras que aquellos que tienen que ver con producción de cultivos a mayor escala, cervecería y entretención, son atendidos de manera mixta, habiendo algunas excepciones en ambos casos.

Junto al espacio doméstico, la práctica en donde se observa un importante punto de inflexión en los géneros es la transmisión cultural.

La transmisión cultural en Alicahue apela tanto a la transmisión de saberes familiares o no (relatos, actividades, oficios), como al traspaso selectivo de información importante sobre el grupo local y su historia. Aquí aparecen todos los tipos de patrimonio identificados anteriormente, ya sean materiales o inmateriales.

Los resultados han mostrado que todas las partes que integran la comunidad ejercen esta labor, pero de maneras diferenciadas. Sin embargo, la parte más relevante en el proceso de formación de las nuevas generaciones es el grupo familiar, especialmente aquellas personas involucradas en la crianza y formación de los niños, niñas y adolescentes.

En el caso de los petroglifos, quienes enseñan acerca de su ubicación, de sus particularidades o de cómo llegar, son los hombres, pues como ya esgrimimos, al tener una relación estrecha con las labores ganaderas, son ellos quienes poseen el conocimiento necesario para enseñar.

(...) Yo comencé a la edad de 13 años a subir a los cerros y ahí conocí los petroglifos. La primera persona que me llevó fue mi papá y, como le digo, ahí conocí los diversos lugares con petroglifos (...) mi abuelo por parte de mi mamá, él

hacia ese trayecto también, en ese recorrido de arrear vacunos (Joaquín, comunicación personal).

Comparten esta labor la escuela y el museo, quienes se abocan a tratar de educar y difundir aquello que se sabe en términos científicos e históricos sobre los grabados, mientras espectro comunitario en general también es partícipe de este trabajo, entre ellos vecinos, amistades y compañeros de trabajo.

Como advertimos también, en el imaginario colectivo de todas las personas de la comunidad se sabe de la existencia de los petroglifos y que son muy antiguos, se plantean frecuentemente dudas acerca de quienes los hicieron y por qué, y con esto se da paso a conversaciones cotidianas en donde se rememora su presencia y sus enigmas.

Quienes son partícipes de esos diálogos espontáneos sin conocer directamente el arte rupestre, lo hacen desde un conocimiento mediado por quien le haya enseñado previamente, lo que deja esta experiencia incompleta. En el caso de infantes o adolescentes, será posteriormente complementada con visitas y tangibilidad en caso de llevar a cabo tareas ganaderas, o quedará en suspensión en caso de no tener ese acercamiento.

Otras tareas principales en la transmisión cultural que se suele llevar a cabo los hombres se abocan a las labores ganaderas, de agricultura, o al tratamiento del agua y la tierra.

La transmisión de conocimiento sobre las cosas, tareas o prácticas que se han asociado históricamente a los femenino se da en el hogar. Aquellas actividades que son desarrolladas y aprehendidas en el marco doméstico principalmente a través del proceso de crianza son las responsables de legar elementos identitarios a las nuevas generaciones. Estos elementos aparecen con frecuencia de manera natural, pues están insertos en dinámicas propias de la vida cotidiana. Aquí encontramos diversos tópicos que podríamos enunciar de la siguiente manera:

Lo religioso: los rezos, los secretos para espantar demonios, malas energías o mal de ojo. La medicina; la partería, la herbolaria, los secretos para curar los aires, el empacho, la fiebre y los dolores. Los conocimientos alimentarios y legado culinario; los cuidados de la huerta, los secretos de la mantención del jardín o los frutales, la forma de guardar alimentos, de cultivarlos, procesarlos y cocinarlos. La fabricación textil; la creación de prendas a través de telas o costura, la remienda, la hechura de juguetes o muñecas y el tejido.

Mi abuelita tiene mucho conocimiento de hierbas, por ejemplo, la prima, cuando se afiebraba, ella me mandaba, me decía: 'Anda a buscar pila-pila, anda a buscarme toronjil'. Entonces, ella hacía unos mixtos que le dice ella, y ahí le dábamos a la niña. Incluso ella no toma nada de remedios, ella jamás ha ido a un hospital. Allá en Alicahue hay una posta y ella dice: "Yo nunca voy a ir a la clínica", y ella nunca ha ido, nunca, nunca, nunca. Toma remedios naturales y lo que es las yerbateras, de esos remedios ella toma, y puras hierbas, pero mira, yo desde que nací la he visto activa, te lo juro, y sigue igual. Ella se levanta en la mañana y va a ver las

gallinas, después vuelve, hace almuerzo y no se queda nunca quieta. (Diana e Ilén, comunicación personal).

Un resultado importante dentro de la transmisión cultural y relacionado directamente con el territorio y su habitabilidad es el de las historias familiares, la historia de los abuelos, la construcción y recuerdo de los árboles genealógicos, los que, en el imaginario, se van asociando a elementos significativos del paisaje.

(...) “se encuentra esto” (*respecto a los petroglifos*), o la explicación de por qué están ahí, quienes lo hicieron, ahí ir conociendo más de los antepasados, ahí uno va comprendiendo a las familias que quizá vienen de esas raíces, y a veces uno ni siquiera sabe po’ y lo más probable es que sea así. Porque mi abuelita, ella siempre me ha contado que ella ha vivido toda su vida en Alicahue, sus papás también (Diana, comunicación personal).

Es necesario considerar que hay procesos de transmisión cultural que son complementarios, por ejemplo, lo que sucede con las piedras horadadas, morteros y otros objetos arqueológicos existentes en los jardines o patios de las casas. Aquí, el encuentro y traslado de los materiales queda en manos de quienes visitan los espacios cordilleranos que es donde se encuentran dichos objetos, sin embargo, el cuidado y la mantención de los espacios domésticos en donde se hayan reposado estos objetos es una labor mayormente femenina (Vera, 2019).

(...) Si po’, estas piedras las tengo de tiempo yo (*refiere a morteros y piedras horadadas*), me las trajo mi hijo que estuvo trabajando pa’allá pa’la cordillera, aquí les echo agua yo, las limpio que queden bien limpiecitas y las pongo al lado de las plantas ve usted ahí (Señora María, comunicación personal).

Así también existen tópicos que no poseen distinción en torno al género, pues refieren a actividades o saberes que son compartidos. Entre ellos encontramos las leyendas, cuentos, canciones, experiencias, que forman la cosmovisión sobre el lugar, sus habitantes o paisajes y la genealogía, o el traspaso de historia y saberes de sus antepasados, el recordar sus nombres, sus oficios, de donde venían y a dónde iban. También se encuentra en esta posición, la memoranza de las antiguas técnicas constructivas con barro y cañas, como las casas, cocinas u hornos.

4.3 Producciones culturales diferenciales

A partir de lo anterior, podemos plantear de manera preliminar, la separación de espacios y prácticas generizadas asociadas a la producción cultural del conjunto comunitario. Esta experiencia diferencial puede crear valoraciones distintas en torno a lo que se define como patrimonial.

La información que ha sido expuesta y revisada hasta este punto nos muestra que el género entra en lo patrimonial de variadas formas, a partir de la experiencia y de la subjetividad, así como en lo concreto y material. Aunque existen elementos que son susceptibles de valoración por todo el espectro comunitario, estos no se relacionan de la misma forma con todos los individuos del grupo social, como es el caso de los petroglifos y los espacios cordilleranos.

En cuanto a las prácticas, el patrimonio considerado por la oficialidad menciona como cultura y tradiciones que hay que promover, principalmente a aquellas que están directamente asociadas al trabajo con animales. Entre las principales se encuentra el rodeo y la ganadería.

El ámbito textil, por ejemplo, es una tarea femenina involucrada en el proceso de crianza de animales. Esta práctica tiende a contemplarse desde un ámbito mayormente patrimonial, es decir, en un sentido masivo y de conocimiento generalizado, como se observa en las exposiciones del día del patrimonio. Sin embargo, la labor de tejer tiende a ser ejercida dentro del espacio doméstico, suele ser compartido entre mujeres y de esta manera es socializado como tal; “si po’, yo tejo, les enseñé a mis hijas, algunas nietas también pero no a todas les gusta ah” (Señora María, comunicación personal).

Sin embargo, existen otras prácticas tradicionales que tienden a desmarcarse del quehacer ganadero, siendo prácticas que, si bien se han mantenido a través de las generaciones, no gozan de la misma preponderancia con que se posicionan los oficios y labores asociadas directamente a la ganadería.

Varias de estas actividades fueron mencionadas por las personas de la comunidad. Sin embargo, cuando se les preguntaba directamente por patrimonio o tradiciones, solían mencionar de inmediato las labores relacionadas con animales o con las montañas.

Es solo a lo largo de las conversaciones que aparecían estos otros oficios cuya importancia no era menor, sin embargo, no estaban integrados en la etiqueta de patrimonio. Aquellas prácticas han sido ejercidas principalmente por mujeres, y fueron ellas mismas quienes le otorgaron importancia a estos oficios, luego de explicar los sentidos que para ellas poseían.

(...) yo considero que todo lo que ellas realizaban debiese como integrarse a algo, algo no sé si patrimonio pero si po’, patrimonio cultural femenino, porque al final eran ellas las que se llevaban casi todo el trabajo para que el hombre al final pudiese hacer las cosas que ellos necesitaban, porque al final en el rodeo la mujer le preparaba todo, y todavía lo hacen, como todo lo de detrás de escena se la llevaban el cargo ellas, porque eran las que veían a los niños, llevaban responsabilidades más grandes (Diana, comunicación personal).

Por último, es necesario mencionar la temática culinaria, pues como vimos, todo lo relativo a tareas alimentarias están resguardadas en el ámbito doméstico, por lo que las recetas campesinas son un punto de partida interesante para indagar el legado doméstico y su transmisión o aprendizaje.

Al ser Alicahue y Los Perales pueblos en donde las familias son muy extensas y unidas, la práctica de juntarse a comer es un hábito común, una instancia de socialización, actualización de saberes y de cohesión grupal, todo ello mediado por la comida.

En las entrevistas pudo apreciarse que las fechas más grandes de estos eventos se dan en verano con los pasteles de choclo, en septiembre con las empanadas, y en navidad/año nuevo en donde se aprovecha la ocasión para salir a comer a lugares anteriormente mencionados como las canchas.

También existen recetas que son guardadas con un poco más de recelo y corresponden a aquellas recetas “casi perdidas” como son el macho rusio o la leche asada del campo. Lo que indirectamente nos habla de un valor especial, proporcionado a estos conocimientos y compartidos únicamente para darles continuidad a través de la familia y las nuevas generaciones.

VIII. DISCUSIÓN

1. Patrimonios Locales y Patrimonio estatal: tendencias, tensiones, apropiaciones y contradicciones en el valle de Alicahue

El patrimonio y su conceptualización tal como la conocemos, suele provenir desde una narrativa institucional que se caracteriza por ser global y basada en criterios fijos definidos a priori por las políticas culturales establecidas para cada país o nación (Smith, 2006). Sin embargo, a través de este estudio, se puede constatar que el patrimonio no posee una delimitación única y homogénea, sino que varía en torno a determinados factores sociales y culturales propios de cada grupo humano.

Si bien el patrimonio promovido como “oficial” posee mayor resonancia debido al alcance que tiene en los medios de comunicación, y a los recursos invertidos en torno a su difusión, desde la base local también existen múltiples valoraciones hacia diversos objetos, prácticas y espacios culturales, los que en ocasiones entran en consonancia con el patrimonio oficial y otras veces no.

Por lo tanto, en consideración a la heterogeneidad de definiciones y a las diferentes subjetividades que lo valoran, es que proponemos la existencia de variados patrimonios, en plural, para de esta manera dar cabida discursiva a todo aquello que escapa de la normativa autorizada.

Partiendo por la forma en que se nombra el “patrimonio”, encontramos diferencias en los grupos que se involucran en este ámbito, pues es en el discurso donde se aprecia en primer lugar, la distinción que supone conceptualizar los elementos culturales de maneras distintas.

Para la institucionalidad patrimonial tanto en los informes técnicos como en conversaciones con sus actores; gestores culturales, trabajadores del patrimonio o autoridades, la palabra patrimonio es utilizada con una frecuencia muy alta (Jiménez-Esquinas, 2017), mientras son pocas personas en la localidad las que utilizan el concepto como tal. En cambio, se refieren en otros términos asociados a estas temáticas, los que apuntan más a su descripción que a un término acotado; lo antiguo, lo de valor o significativo, lo que hay que cuidar, o la historia, siendo “la cultura” lo que más se acerca a la denominación oficial. Esto se vuelve importante de mencionar si pensamos que el discurso es en sí mismo un espacio comunitario de construcción identitaria (White, 1992; Gomez, 2018).

Esa particularidad discursiva divergente, se observa también en cómo se manifiesta la propia valoración de los elementos culturales, de la mano con las razones que llevan a estimarlos. Sin embargo, el lugar que ocupa la narrativa patrimonial no solo se queda en el relato, sino que también se expresa en acciones y soportes materiales que la reproducen.

En las siguientes páginas serán expuestos los fundamentos que caracterizan a estas dos formas de comprender lo patrimonial. Buscamos con ello destacar los puntos de encuentro y desencuentro que pudieran desencadenar tensiones en torno a su entendimiento.

1.1 “Patrimonio” y “patrimonios”: Fundamentos y tensiones

Los estándares para definir aquello que es patrimonio desde la vereda institucional, se constituyen en torno a valores de excepcionalidad histórica y estética (UNESCO, 1972). En general, el patrimonio se ha conceptualizado como un conjunto de bienes que tienen en común la trascendencia de su importancia a escala universal, o en nuestro caso a nivel nacional según lo que dictamina la legislación vigente.

Esta forma de dirimir qué elementos son susceptibles de ingresar en la categoría patrimonial, usualmente se sustenta en los informes técnicos, planes y catastros que se hacen desde la evaluación experta, es decir, desde profesionales que están autorizados para ratificar qué se considera patrimonio y qué no. Es por ello que autoras como Laura Jane Smith (2006) denominan esta configuración “Discurso Patrimonial Autorizado”, es decir, una categoría hegemónica y uniforme, cuya definición está en manos de determinados organismos designados para esta tarea. En nuestra zona de estudio este aparato está compuesto por una amplia gama de organismos que van desde el Consejo de Monumentos Nacionales, hasta el municipio y los museos locales.

Al tiempo, este discurso autorizado sitúa a los bienes patrimoniales con un valor intrínseco enclavado en su propia sustancia, lo que ocasiona que en torno a dichos elementos se desarrolle un paradigma conservacionista que privilegie la invariabilidad y la estaticidad de los mismos (Holtorf, 2006).

La manifestación expresa de esta perspectiva radica en la centralidad discursiva que ponen las instituciones respecto a la pérdida de las cosas, la vulnerabilidad y riesgo que sufre el patrimonio cultural ante diversas amenazas. Ante esto, se hace difícil distinguir cuál es el interés en el pasado, por ejemplo, cuando son resaltados los hitos arquitectónicos, si no es la preservación misma, justificada en la antigüedad propia de las edificaciones (Holtorf, 2015).

Los términos que son utilizados por los organismos públicos de la zona son categóricos al respecto; conceptos como tradición, antigüedad e historia son utilizados con frecuencia cuando refieren al pueblo de Alicahue o Los Perales y su patrimonio, lo que denota una visión que sostiene la mantención de un pasado intacto e invariable.

Sumado a lo anterior, el valor que se otorga a los bienes patrimoniales desde la esfera institucional muchas veces está cruzado con el valor económico que se le puede asignar

a los objetos. Manifestación de ello es la promoción turística del patrimonio como eje de desarrollo, resaltando en este ámbito especialmente los elementos arqueológicos (Díaz-Andreu, 2014).

Los patrimonios no institucionales por su parte encuentran su base en una compleja red de valoración social, compuesta por la memoria, la identidad y la pertenencia al lugar en donde ocurren dichos procesos (Londoño, 2011; Gustavsson, 2012). Los bienes, prácticas o espacios que se enmarcan en dicho fenómeno, son aquellos que dan sentido a las personas de la localidad, en tanto asocian a la experiencia, habitabilidad y cohesión con la identidad comunitaria o de grupo (García-Canclini, 1999; Smith, 2006; Waterton & Smith, 2010).

En este escenario, todo aquello que compone las vivencias de los sujetos en torno a su historia individual, familiar o colectiva, pasa a ser valorado de una manera que puede denominarse patrimonial. Entre estos elementos se encuentra la experiencia territorial, la genealogía, las costumbres y la memoria.

En este sentido, la definición de aquello que es patrimonio difiere de la delimitación oficial, pues los elementos susceptibles de ser estimados obtienen su valor dentro de un proceso cultural (Sánchez-Carretero, 2012; Criado & Barreiro, 2013). Allí se les otorga sentido al ser y estar imbricados en la vida social del colectivo.

Al interior de la narrativa cultural de las personas de Alicahue y Los Perales, la valoración sobre su entorno y los elementos significativos del imaginario patrimonial se da principalmente por la cotidianidad y la reiteración de las relaciones con el territorio (Aguilera, 2007). La constancia de las actividades que realizan, la permanencia transgeneracional en el territorio, y la historicidad de sus procesos, crean la memoria y por supuesto la identidad de la comunidad.

En este sentido, el espacio físico en que las personas se mueven cobra especial relevancia, pues es posible observar ciertos procesos de identificación comunitaria con el territorio habitado. Desde allí se hilan las narrativas patrimoniales, pues involucran la experiencia personal de sus habitantes con el entorno, al mismo tiempo que alimentan una identidad colectiva que se enmarca en los imaginarios comunitarios construidos y reproducidos a lo largo de diversas generaciones (Aguilera, 2007).

Los paisajes y el entorno se articulan con la relación sociocultural que se gesta por parte de quienes lo habitan. Es decir, en él se enraíza la historia de la comunidad a nivel político, económico y social. Como define Sosa, el paisaje “es un complejo de interconexiones, en donde las relaciones, eventos, fenómenos, dinámicas y procesos son todos recíprocamente interdependientes y se retroalimentan” (Sosa, 2012, p.17) en un espacio que les es común.

Esto redundante, por ejemplo, en que no exista en estos patrimonios locales, separación entre la naturaleza y la cultura, pues todo el paisaje es cultural en tanto las personas lo habitan, piensan e interpretan. De esta forma, los espacios naturales son un devenir

cultural en sí mismos (Harrison, 2015). En este marco todos los elementos que componen el territorio son importantes y poseen una profunda conexión entre sí y con las personas que se involucran con ellos; los cerros, los petroglifos, los elementos construidos, las prácticas y los relatos colaboran para crear un correlato común inherente a la suma de sus relaciones.

La disparidad entre ambas concepciones del fenómeno patrimonial es susceptible de crear tensiones respecto al tratamiento que se hace del conjunto cultural. En el presente estudio, pueden identificarse al menos tres tipos; en torno a la identidad, en torno a las políticas de cuidado y en torno a los usos del patrimonio.

Un pilar del patrimonio entendido como herencia cultural es la identidad. En el discurso patrimonial autorizado, la identidad promovida es la que se asocia al contexto en donde este discurso es reproducido y puesto en valor. En el marco específico de nuestro país, por ejemplo, la identidad que se enfatiza es aquella que se asocia a la gran narrativa de la nación (Smith, 2006). Ello se expande a través del dispositivo patrimonial hasta llegar a nuestra zona de estudio mediante las instituciones locales encargadas de la cultura y el patrimonio.

Este relato identitario, en ocasiones entra en desconexión con los significados patrimoniales alternativos que alimentan la identidad y la historia propia de las personas locales. Como mencionamos, para la gente de la zona, la identidad viene dada desde su experiencia y fuerte sentido de pertenencia en torno al territorio, y por lo tanto los patrimonios no son desconectables del entorno en donde se producen.

Este desencuentro puede ser ejemplificado en las acciones a través de las cuales se crea, reproduce y mantienen los correlatos identitarios para cada parte.

En el caso institucional, por ejemplo, celebraciones como el aniversario de la localidad o el 18 de septiembre recrean, reiteran y reafirman la “identidad chilena” año a año a través de juegos típicos, rodeos y campeonatos, actividades consideradas patrimonio cultural a nivel país. Al mismo tiempo, festividades como el día del patrimonio se valen de signos como las banderas chilenas y el estereotipo “huaso” campesino para validar dicha identificación.

En otro sentido, la identidad local no está dada para ser promovida como un paquete patrimonial, sino que se recrea en tanto el colectivo lleva a cabo la reiteración de su modo de vida. La cotidianidad y la aplicación material de la tradición, es lo que sustenta los valores asignados a los elementos relevados anteriormente, más allá de la legislación o activación patrimonial como tal. Esta reafirmación identitaria, queda entonces plasmada no solo en el relato, sino también, en objetos, espacios y prácticas tradicionales.

Más concretamente, esta tensión puede ser observada en los paisajes habitados inmediatos o el entorno construido. Aquí, el recorrido del pueblo y su reiteración para el

establecimiento de las relaciones sociales instaura y reafirma la identidad del colectivo a través del espacio físico en donde sucede su vida, tanto lo cotidiano como lo festivo. Dichos espacios de significación (Aguilera, 2007), se componen de todos los elementos presentes en el lugar, ya sean monumentales o no, antiguos o nuevos, pues lo que les cohesiona es la permanencia y constancia en el espacio habitado. Ello se distingue del valor que es asignado a algunas construcciones del poblado, cuando la parte institucional hace una categorización de aquellas edificaciones que gozan de valor propio. Esto las desatiende de su contexto y decide poner el foco en las cualidades intrínsecas de cada componente arquitectónico por separado.

La segunda tensión que es posible visualizar, es aquella que se asocia al paradigma conservacionista, cuya visión sugiere que el patrimonio es un ente estático. Lo que se contradice con las formas de valoración patrimonial local, y el dinamismo propio de la mantención cultural en la zona.

La visión institucionalizada de los elementos culturales se destaca por la afección que tiene por la conservación de los objetos patrimoniales, tanto arqueológicos como históricos, desde una posición que pretende preservar lo más intacta posible aquella materialidad (Holtorf, 2015; Jiménez-Esquinas, 2017). Esto puede ser visualizado a través de los proyectos patrimoniales municipales, en donde se evidencia una noción que apuesta por la mantención de un pasado de forma inalterable, misma visión proteccionista del discurso patrimonial autorizado.

Ejemplo de ello es el discurso que se observa cuando se mencionan los “tesoros vivos”, en donde la pérdida de las actividades tradicionales genera un impulso de rescate y protección, más que de apostar a incentivar que dichas actividades sean integradas en la dinámica cultural, o en su defecto reflexionar acerca de las causas de su desaparición. Estas últimas podrían explicar por qué una actividad no sigue reproduciéndose en contexto, o cuál era el sentido de su reproducción, permitiendo de esta manera comprender mejor cómo se mueven los valores culturales que están detrás de estas tradiciones.

Por parte del museo, también es compartida esta perspectiva, en donde la historia puede quedar abstraída y perderse por completo si la materialidad en la cual está depositada llega a desaparecer o destruirse. Esta situación es favorecida debido a los antecedentes de destrucción de elementos patrimoniales en la zona.

En este caso, las personas de la localidad también son partidarias de la conservación y cuidados de algunos elementos patrimoniales, sobre todo de aquellos con mayor antigüedad. Pero, por otra parte, rechazan en la práctica las cualidades estáticas del patrimonio, pues lo que es importante para ellos no solo es el pasado, sino que este también es un legado que se extiende hacia el presente y el futuro a través del dinamismo cultural.

En este sentido, tanto el museo de Alicahue, como el Museo de La Ligua, se desmarcan de la postura rígida del patrimonio inerte, pues su conceptualización de protección y preservación va de la mano con las nociones de identidad y territorialidad propias del

desarrollo histórico de la zona. Esto puede ser explicado por las corrientes aparecidas en el ámbito museístico en las últimas décadas (Aguilera, 2007) y también por la pertenencia que tienen los mismos encargados de museos a las localidades en donde trabajan. Por lo tanto, la labor intelectual y de puesta en valor suelen ir de la mano con los intereses del colectivo.

De acuerdo con lo anterior, se despliega otra tensión en los usos y tratamientos de los elementos patrimoniales, los que podemos dividir en las políticas de cuidado que las instituciones llevan a cabo, y los destinos o visiones de futuro que se erigen en torno a ellos.

Si bien existe una pretensión proteccionista del patrimonio en el discurso institucional, este se encuentra en una posición de ambivalencia debido a que las acciones llevadas a cabo para proteger las piezas culturales son insuficientes.

En el caso específico de nuestra zona de estudio, vemos una diferencia bastante amplia entre el trato que se da desde las instituciones públicas hacia el patrimonio histórico-arquitectónico en contraste con el patrimonio arqueológico, por ejemplo.

Para el primero existe un gran interés de preservación y rescate sobre todo de las construcciones más promocionadas como la casona y el teatro, mientras que para el segundo existe un abandono generalizado, poco conocimiento y suele ser utilizado como un elemento de visibilización de la propia institucionalidad. Ejemplo de ello es la ya mencionada utilización del petroglifo como imagen comunal.

Esto cambia únicamente cuando nos referimos al encargado del museo, ya que allí si existe un interés constante por la educación arqueológica sobre los sitios existentes en el valle de Alicahue, asimismo por objetos antiguos y construcciones históricas del pueblo, además de las más conocidas, por ejemplo, la antigua fragua o los corrales.

Esto es visibilizado y cuestionado por las personas, quienes se percatan de esta deficiencia del sistema, en cuanto no es capaz de cuidar el conjunto patrimonial que dice valorar. Esto contrasta con la propia interacción que las personas tienen con los materiales arqueológicos o históricos que se encuentren en la cordillera o en sus casas, en donde se puede constatar una particular preocupación por estos elementos integrados en el paisaje rural.

Lo anterior, crea un conflicto entre ambas visiones y tratamiento de los enseres, debido a la praxis punitivista que promueve la ley al prohibir que personas fuera del espectro legal manipulen o extraigan estos materiales (Salerno, 2018).

La deficiencia de cuidados por parte de la institución entra también en una contradicción cuando observamos los usos y proyecciones que se posan sobre los patrimonios, pues estos elementos son altamente promocionados en el ámbito turístico. En este escenario, los elementos arqueológicos toman especial protagonismo, pues es en este marco en donde aparecen mayormente referenciados.

Para las personas de la localidad, el turismo también es una alternativa válida, y esto se puede apreciar cuando se menciona la importancia de “dar a conocer Alicahue”. A la vez, es necesaria, pues la sequía y la migración de la juventud requiere que haya una apertura en los rubros convencionales.

En este escenario, los petroglifos tienen un papel importante para visualizar la perspectiva diferencial en torno a los sitios, ya que cuando se piensa en “rutas patrimoniales” o cabalgatas por parte de las personas de la localidad, este atractivo no juega solo, sino que funciona en asociación con otros elementos como la historia, la identidad y el respeto por el entorno. Algo que no necesariamente es mencionado en los planes de desarrollo turístico institucionales. Sin embargo, el turismo podría convertirse a futuro en un lugar privilegiado para observar si estas tensiones se replican o no y cuál es el rol de todos los actores involucrados en dicha dinámica (Ederson, 2001).

1.2 Análisis aplicado; petroglifos cordilleranos y día del patrimonio cultural

Para comprender las tensiones anteriormente esbozadas, tomaremos dos breves ejemplos aplicados a las localidades del estudio. Aquí examinaremos el caso de algunos elementos realizados en la celebración del día del patrimonio como la casona y de los petroglifos conocidos en la zona cordillerana de Alicahue. Podremos observar que ambos son patrimonializados tanto por la oficialidad como por las personas de la comunidad, sin embargo, los motivos difieren en cada caso.

Las dinámicas relacionales entre lo institucional, lo local y lo foráneo, pueden ser encontradas en la ejecución del día del patrimonio cultural. En dicha instancia las diferencias se insertan en un espacio que juega con lo estático-dinámico a través de la contemplación y la interacción.

Las similitudes o puntos de encuentro entre personas e instituciones se expresan, por ejemplo, en la realización de actividades impulsadas desde ambos frentes, como la feria o talleres. En este sentido, la comunidad escolar unifica y media, y lo mismo sucede con el museo local, ya que se posicionan como agentes activos que integran muy bien las consonancias que hay en los patrimonios valorados tanto desde la comunidad como desde la institucionalidad.

En un sentido muy distinto, la apertura de los monumentos durante la festividad crea una tensión en el acto de actualización de la memoria, pues la exhibición de los lugares y los objetos que guardan se presentan como objetivamente un “patrimonio de todos”, cuando en la realidad estos elementos son cruzados por muchas subjetividades distintas.

Sin embargo, una característica importante del día del patrimonio es que se transforma en un espacio en donde las personas pueden renegociar año a año su identidad y memoria (Smith, 2006; Gustavsson, 2012) y mostrar en ese pequeño espacio de ferias o

exposiciones, qué es lo que para ellos es realmente importante. Es una ocasión en donde el conjunto social se piensa y se ve a sí mismo, se identifica y sale posteriormente al mundo, como en comunidad se construye una imagen sobre quiénes son y cuál es su riqueza (Harvey, 2001; García Canclini, 1999). De esta manera, la celebración se convierte en un momento crítico pues impulsa la elección de los patrimonios comunitarios, es decir, las valoraciones que la propia comunidad hace de ciertos elementos por sobre otros, ello se demuestra a través de la acción colectiva, los talleres o exposiciones artísticas, e incluso en el discurso.

Esta decisión se puede contrastar con aquellos elementos patrimoniales que son escogidos y gestionados por la institución, los que, frente a los patrimonios locales, poseen diferencias que median tanto las bases de su elección como la forma en que son tratados.

Lugares como la casa son muy reveladores al respecto, pues, se exhibe de manera estática, y debido al principio de conservación no hay dinamismo en la materialidad o en la infraestructura, y la forma de presentarla al público es totalmente contemplativa. Mientras que el espacio que se condice con la elección comunitaria como las ferias o talleres, son interactivas, y conducen a la socialización colectiva en torno a lo que se expone, lo que crea instancias de diálogo y colaboración.

Reflexionar acerca de las dinámicas y tensiones que atraviesan el evento, es interesante si recordamos que esta festividad es impulsada y gestionada desde el marco institucional, el que da “cabida” a estas expresiones patrimoniales alternativas. Sin embargo, este margen de inclusión es a posteriori y bastante dicotómico, pues, ambos tipos de patrimonios no coinciden, ya sea en los elementos que se valoran, como en las razones que impulsan a hacerlo.

En cuanto a los petroglifos, las dinámicas que atraviesan su valor para las personas de la comunidad están marcadas por la historicidad de la práctica y la transmisión del conocimiento específico de las labores ganaderas, que se articulan con el espacio extendido y por lo tanto con elementos culturales como los sitios arqueológicos.

En este sentido comunitario lo que unifica la valorización de los grabados es la identidad, principalmente marcada por la experiencia de generaciones ocupando el territorio y cargándolo de sentidos, de afectos, de recuerdos y de saberes. Esto no solo se expresa en los espacios o en los discursos, sino también en las prácticas que implican coleccionar objetos arqueológicos y exhibirlos en los jardines o patios.

En la percepción genealógica hay una fuerte esperanza de que quienes ocuparon y marcaron los espacios antiguamente sean ancestros directos de las familias que hoy habitan el pueblo, lo que demuestra la profundidad temporal del vínculo identitario con estos objetos y sitios.

En un lugar muy distinto se encuentra la estimación que puede haber desde la institucionalidad a estos monumentos, desde organismos nacionales como el Ministerio de las culturas, las artes y “el patrimonio”, o el consejo de monumentos.

La misión de conservar y exaltar los sitios arqueológicos es homogénea para todo el país dictada por estándares mundiales (UNESCO, 2006), por lo tanto, muchas instituciones que entienden estas representaciones culturales como ilustres por el solo hecho de existir, consideran importantes los lugares en tanto cumplen con una previa lista de requisitos, los que no siempre están rectificadas por la comunidad, ni mucho menos consultados al respecto.

En este punto es en donde podemos encontrar una explicación a la desconexión y falta de interés de la institucionalidad en los sitios arqueológicos, pues el atractivo que estos elementos suponen se da en instancias específicas que se asocian a las definiciones patrimoniales tradicionales. Es decir, cuando se habla de valor científico, la institucionalidad dispone de recursos para que los sitios sean estudiados por expertos, cuando se habla de autenticidad, los sitios arqueológicos pasan a ser parte central de un conjunto enfocado al turismo, o cuando se habla de identidad, estas expresiones materiales pasan a ser entendidos como vestigios de un pasado que le pertenece a la historia nacional.

Otras tensiones en torno a los petroglifos pueden graficarse en la contradicción existente entre las diferentes posturas discursivas respecto al manejo del patrimonio, y en específico al portón de entrada al área cordillerana. Si bien este último no tiene obligación de ser abierto pues pertenece a una sociedad privada, esto no impide que haya diferentes visiones al respecto.

Para el museo, por ejemplo, no todos los habitantes de Alicahue alcanzan a comprender todo aquello que tiene un potencial patrimonial en el pueblo, basado en la destrucción patrimonial, lo que justificaría el cierre del portón y el resguardo de los elementos cordillera arriba.

Sin embargo, al contrario de esta aseveración, las y los habitantes del pueblo, muestran que existe una valoración efectiva por el entorno, los petroglifos y la transmisión de prácticas tradicionales. Incluso cuando no se comparten valóricamente ciertos aspectos de la cultura local, estos son reconocidos y respetados como parte constitutiva de la identidad colectiva.

Por otro lado, reconocen que la población es diversa, de modo que existen quienes respetan el patrimonio y el arte rupestre, así como otros/as no. De la misma manera, existen opiniones que consideran que restringir el acceso no sería una solución, sino que existen diferentes perspectivas en relación con las prácticas de conservación. A su vez, se valora y menciona la educación como estrategia para estimular la valoración del patrimonio arqueológico, una alternativa acorde a los tiempos que vivimos para generar cambios.

2. Género y patrimonios: Implicancias de la identidad en los horizontes culturales

En la literatura podemos encontrar definiciones sobre qué es el patrimonio y su necesario vínculo con la identidad del grupo al representa (García-Canclini, 1999; Smith, 2006; Criado & Barreiro, 2013). De la misma manera sabemos que la identidad del grupo no es homogénea, ya que está filtrada por el proceso de creación de la subjetividad y la manera en que percibimos o vivenciamos ciertas cosas, en este caso, el género (Lamas, 1997).

En la zona de estudio se suma la ocupación de espacios diferenciales, la división del trabajo por sexo y una historicidad que carga con la marca de los roles de género y la prohibición o exigencia de ciertas prácticas para unos y otros sujetos. En ese sentido, lo que se espera es analizar si el patrimonio está cruzado por el género, no lo está, o simplemente se desentiende del mismo.

A partir de la información obtenida podremos evaluar la visión patrimonial oficial a la luz de “nuevos patrimonios” que aparecen en la cotidianidad de las personas, y corroborar que estos patrimonios están cruzados por la experiencia y la subjetividad.

Esperamos transmitir que las posibles diferencias se construyen en términos materiales, concretos y tangibles, pero también discursivos y subjetivos, y es lo que se espera retratar en el siguiente capítulo.

¿Realmente el patrimonio lo hacemos juntos?²

2.1 Identidad y subjetividad en los patrimonios

En las páginas anteriores, fueron expuestas las tensiones mediadas por la perspectiva local y la perspectiva institucional, entre ellas, la tensión en torno a la identidad que se crea y reproduce a través de los discursos en torno al patrimonio.

Para efectos de la temática patrimonial, es importante considerar que las identidades se construyen dentro del discurso, como consecuencia, ese discurso produce un contexto cultural, material y social específico (Smith, 2006; Butler, 2007). El discurso es en sí mismo un espacio comunitario de construcción identitaria, en donde el grupo social se piensa y se ve a sí mismo, como se identifica y por lo tanto como sale posteriormente al mundo (Bourdieu & Wacquant, 2005).

La imagen que se construye en comunidad define también lo que es importante para el grupo. Como ya fue mencionado, todo aquello que forma parte de la particularidad y territorialidad, así como los conocimientos sobre el entorno y los saberes colectivos forman parte de ello.

² Respecto al lema del día del Patrimonio 2019 “Juntos, Hacemos Patrimonio”.

Sin embargo, al interior del grupo local también existen diferencias, pues las identidades se construyen de manera diferencial. En este sentido el patrimonio no es homogéneo, es más, no existe un patrimonio, existen varios tipos de patrimonios, debido a que están mediados por la perspectiva de quien los valoriza. Es por ello, que hemos propuesto la existencia de “patrimonios” en plural y no de “el” patrimonio en singular.

Las distintas subjetividades existentes en el comunitario se condicen con factores sociales que median la construcción identitaria de los sujetos como la clase, la edad o período de vida y el género (Smith, 2008). Este último factor en particular sale a relucir en puntos clave de la relación de los individuos con el patrimonio y de la experiencia patrimonial en sí misma en las personas de las comunidades consultadas.

El género es una categoría identitaria que posee múltiples aristas a considerar para su definición, sin embargo, este puede entenderse en tanto conjunto de representaciones y disposiciones que hace una sociedad determinada sobre las personas en función de sus cuerpos, la que tradicionalmente ha sido binaria y sexuada (Conkey & Spector, 1984).

Si bien, las normas culturales que son implementadas de manera diferencial recaen en la diferenciación anatómica entre hombres y mujeres (Scott, 1986; Lamas 1997), lo que prima a la hora de definir las identidades de género es la ideología cultural que hay detrás de un determinado grupo humano (Moore, 2009; Díaz-Andreu, 2005). En nuestro caso de estudio, el sistema sexo-género, es acorde a la realidad de las localidades rurales en donde nos posicionamos.

Es importante tener esto en consideración, pues el género está social y temporalmente delimitado, y va en directa relación con la proyección social del grupo en cuestión (Alberti, 2016). Por lo tanto, no es posible entender cómo se mueve la identidad de género si no se entiende su contexto (Hernando, 2012).

En nuestro caso, no se puede comprender el género si no tomamos en cuenta la existencia de la división sexuada del trabajo, la que, en las zonas rurales, aparece frecuentemente asociada a la práctica de actividades tradicionales y a la configuración particular del entorno en donde se desenvuelven las personas día a día.

Alicahue y Los Perales se reconocen con un pasado latifundista, y el consecuente establecimiento de rígidos roles asignados a lo femenino y lo masculino (Rebolledo, 1992). Las relaciones que se establecieron tanto entre los géneros como entre las clases sociales eran perfectamente coherentes con el orden y la normativa imperante que regía la vida y el trabajo al interior de las haciendas.

La gran familia hacendal, con sus dispositivos coercitivos y paternalistas y la falta de injerencia del Estado en el campo hasta avanzado el siglo XX, contribuyeron a que la vida al interior de las haciendas se desarrollara como una sociedad cerrada en lo que

concierno a las relaciones sociales entre los individuos de ambos sexos. (Valdés et al., 1995, p.48)

Esta dinámica común trascendió a la hacienda y cuando esta se quiebra a partir de los procesos de los procesos de reforma agraria (1964-1973), ese imaginario siguió implantado en el colectivo, lo que perpetuó muchas relaciones de género intactas incluso hasta hoy.

Si bien existió una cierta ruptura de las dinámicas hacendales, se mantuvieron diversas tradiciones, actividades, oficios y quehaceres que fueron instauradas durante la época, principalmente asociadas a prácticas económicas. Entre las principales se encuentra el quehacer ganadero, una práctica que fue y ha sido mantenida y reproducida a través del tiempo eminentemente por sujetos masculinos. Ellos se han encargado de transmitir los conocimientos a sus hijos o nietos, pasando así una práctica cultural de generación en generación.

Por el lado femenino, el trabajo en el ámbito doméstico ha seguido en manos de mujeres junto con todas las actividades que este implica. A pesar de que ellas se fueron integrando hace algunas décadas en las labores agrícolas y de servicios (Aguilera, 2007; Diana, comunicación personal), las tareas del hogar siguen recayendo mayormente en sus hombros.

En esta escena, el género se ve reafirmado como consecuencia de la reiteración de acciones en torno a esta separación sexuada de labores y costumbres (Preciado, 2001). Este sistema sexo-género posee tanta importancia para la mantención de estos modos de vida, que se reproduce de manera transgeneracional a través de la enseñanza de la performance ritualizada sobre lo que significa ser o hacer como hombre o mujer.

Un factor importante en la construcción de las identidades generizadas es la socialización diferencial de las actividades cotidianas. En Alicahue, se encuentra presente desde edades muy tempranas, y se manifiesta en la separación de labores tanto dentro como fuera del hogar (Bustos, 2007, p.121; Joaquín, comunicación personal). Entre los ocho y los doce años, los niños y niñas comienzan a separar sus acciones y espacios en torno a esta división, por lo tanto, es factible que toda su percepción sobre quiénes son, qué hacen y con qué se relacionan esté marcada por la subjetividad diferencial que crea la socialización de género (Lamas, 1997).

La socialización diferencial, así como la diversidad en la subjetividad propia del proceso de construcción identitario de las y los individuos, en este caso, crea algunas disimilitudes que se vierten también en los patrimonios. Ello puede ser pensado desde la experiencia performativa disímil en torno a los elementos culturales, como en la realidad material generizada con la que se relacionan.

2.2 Patrimonios generizados

La división sexual del trabajo sumado a una relación particular con el territorio genera prácticas distintas, y por ende experiencias distintas (Rosaldo, 1979). En las localidades de Alicahue y Los Perales, tenemos una realidad material generizada que se expresa en la ocupación diferencial de espacios, diferencias sustanciales en el conocimiento, opinión y experiencia respecto a los objetos patrimoniales tradicionales, y en valoraciones divergentes sobre los elementos culturales con los que se relacionan (Smith, 2008; Maraña, 2016).

En este sentido, debemos tener en cuenta que el género no solo media las relaciones que se establecen entre materialidades y subjetividades, sino que a través del discurso puede apreciarse una diferenciación simbólica que le otorga género al patrimonio mismo (Smith, 2008).

Considerar que en este ambiente cultural existen relaciones y valoraciones disímiles en torno a los patrimonios, nos permite comprender mejor como las y los sujetos se involucran o interactúan con el conjunto de elementos de importancia patrimonial existente en el valle (Smith, 2008). A su vez, nos permite corroborar que al igual que en las tensiones institucionales/locales, los patrimonios varían en sus fundamentos o motivaciones.

En primer lugar, las relaciones que se establecen entre los sujetos y los espacios de ocupación que frecuentan pueden ser distribuidos en espacios mayormente masculinos o femeninos, siendo análoga esta separación a la esfera pública, y la doméstica (Hernando, 2012).

De este modo, los espacios locales se han cargado de significaciones a partir de su habitabilidad y cotidianeidad. A partir de ello es posible explicar que se destaquen ciertos aspectos del paisaje para algunos sujetos, como lo son los corrales, las arenas (rodeo) e incluso los petroglifos, como parte del quehacer ganadero/arriero, mientras que, para otros, lo son los espacios cotidianos, familiares y vecinales como el pueblo mismo, o el hogar.

Dicha ocupación de espacios se evidencia de manera muy sutil en instancias como el día del patrimonio, en donde el espacio de la exposición o la feria costumbrista era ocupado o dirigido en su mayoría por mujeres, y a su vez, concurrido por una mayor cantidad de visitantes mujeres o familias que por hombres solos.

El espacio doméstico es importante en términos patrimoniales cuando la vivencia específica en torno a los espacios ocupados y la relación con los objetos dentro de su propia lógica que crea un modo de vida particular en torno a lo doméstico, en donde se producen y reproducen narrativas culturales que podríamos entender como patrimonios femeninos.

La producción cultural doméstica en su conjunto, podemos entenderla desde la transmisión cultural de conocimientos y valores que las mujeres llevan a cabo a través de

las labores de crianza (Maraña, 2016). La transmisión intergeneracional de saberes y prácticas posee un papel fundamental en la permanencia del patrimonio, así como en la reproducción de los modos de vida tradicionales que lleva la comunidad (Rostagnol, 2015).

Es el aprendizaje cultural y el traspaso de conocimientos específicos los que llevan a configurar los procesos de identificación de las personas, personas que eventualmente tendrán en sus manos las tareas de valoración, mantenimiento y cuidado de estos patrimonios (Smith, 2008). La transmisión cultural y la formación de nuevos individuos, permitirá que en el futuro estos se encarguen de cuidar y preservar la historia o el legado de la comunidad.

En Alicahue son múltiples las aristas que toca este punto, desde el traspaso de los conocimientos para la mantención del modo de vida, como la rememoración del colectivo en torno a la pertenencia y vinculación con el territorio y la realidad material circundante. Entre ellos se encuentran los petroglifos, que dan profundidad cronológica y material a este auto-reconocimiento individual y colectivo como personas que son parte de un determinado espacio.

Antes de continuar es necesario aclarar que no siempre hay una dicotomía cerrada entre patrimonios masculinos y femeninos, pues se debe entender que el fenómeno patrimonial es multicausal y está cruzado por una serie de otros factores identitarios y sociales que son dinámicos y complejos. Sin embargo, a partir del estudio, fue posible observar que tanto en el ámbito institucional como local, el patrimonio es atravesado por el género.

La mayor similitud que puede ser observada desde este punto, es que en ambos existe una invisibilización de lo femenino, ya sea de las labores asociadas históricamente a las mujeres, o de los espacios y objetos culturales que remiten al ámbito de lo doméstico.

Debido a esto, el patrimonio, en términos oficiales, siempre remite a aquello asociado a lo masculino. En nuestro caso, la mayoría de los oficios y prácticas tradicionales, así como materialidades escogidas son principalmente las que conciernen al trabajo que ha sido eminentemente masculino, sobretodo aquel que se asocia a las labores de ganado, dejando al margen de lo patrimonial las actividades que se llevan a cabo fuera de ese ámbito.

Esto reproduce la separación que tienen algunos sujetos del ámbito cultural, pues reitera que el patrimonio y su disfrute está reservado para aquellos que tienen la oportunidad histórica de conocerlos, y no para quienes no participan activamente de ellos.

Lo anterior se explicita tanto en el caso del patrimonio arqueológico, como en el caso de prácticas tradicionales como el rodeo, lo que implica que quienes quedan fuera de estas actividades también queden fuera de la realidad material que esto implica. Ejemplo de ello es la no participación de las mujeres del conocimiento físico o vivencial de los lugares con petroglifos, los tambos, o los corrales. Esto las hace sentirse ajenas discursivamente a diálogos respecto al ámbito cultural.

Instituciones como el museo local, por ejemplo, reconocen esta problemática, ya que a pesar de que asistan más mujeres al museo, muchas veces al comenzar una conversación al respecto, la falta de conocimiento de los cerros las limita de participar activamente del diálogo, dejándolas al margen de este tipo de socialización.

Por otra parte, el aparato patrimonial, suele recalcar como patrimonio la parte visible y festiva de las prácticas tradicionales, la que se condice con las actividades eminentemente masculinas. Por ejemplo, cuando se habla de la condición patrimonial que tiene el rodeo ante la institucionalidad debido a su categoría de tradicional, se apunta a la festividad como tal y a los rituales que involucran a los hombres con los animales, es decir, las corridas, marcas o laceo. Sin embargo, el aparataje de estos eventos va mucho más allá de la performance que constituye el fin de estas actividades.

Con esto, se reitera la minusvaloración estructural que existe de lo “femenino” y margina del carácter patrimonial todas aquellas actividades que suceden “tras bambalinas” y que sustentan gran parte de las celebraciones culturales de la zona, labores generizadas, que en ningún momento son reconocidas como parte fundamental de estos patrimonios. Las cocinerías de los rodeos, la preparación de enseres para los viajes a la montaña, las labores de preparación de la indumentaria, tanto en su confección o remienda, el trabajo de mantención de animales o huerto cuando a los hombres les toca arrear, y la crianza de los hijos son ejemplos concretos de la imperceptibilidad de la producción cultural femenina.

Fueron las mujeres quienes mencionaron este tipo “no previsto” de patrimonio, y luego de profundas conversaciones, ya que cuando fueron consultadas por el patrimonio o “lo cultural”, las primeras actividades mencionadas, también eran las que oficialmente están entendidas como sello de distinción patrimonial, es decir, las tareas relacionadas a los animales, por lo tanto, a lo masculino.

Los patrimonios femeninos, guardan valiosa información que es parte esencial de comprender los sentidos que mueven la identidad cultural, y por lo tanto a las comunidades mismas.

Hay muy pocos ejemplos que muestran que las temáticas que apuntan a lo femenino han estado en la palestra, sobre todo del patrimonio cultural inmaterial (Montecino et al., 2012). Sin embargo, su difusión y peso no fue suficiente para cumplir el objetivo de calar, como para que a través del discurso las personas puedan reconocerlo como patrimonio.

No pasa lo mismo con las actividades masculinas que han sido tomadas por la institucionalidad, y que eran reconocidas por las personas como categorías patrimoniales o relevantes de inmediato. Esto fue invariable en las personas de la comunidad, funcionarios públicos y personas foráneas que fueron consultadas.

De este modo, existe una mayor visibilización respecto de las prácticas que tradicionalmente han sido aprendidas y ejecutadas por hombres, mientras que las actividades y saberes asociados a lo femenino tienden a tener una menor valoración patrimonial. Por ejemplo, las labores propias de los animales en la casa como la lechería

para uso familiar, las labores de transmisión de conocimiento o el traspaso de tradiciones de religiosidad popular.

Con todo lo anterior, podemos plantear una doble invisibilización de los patrimonios femeninos, pues los patrimonios valorados por las mujeres pasan a quedar relegados como patrimonios subalternos, primero por el aparato institucional que no reconoce su existencia, y luego, por el conjunto local que omite en el discurso toda la producción cultural hecha por las mujeres, sobre todo aquellas del ámbito doméstico.

El énfasis en las prácticas y espacios que son prominentemente masculinos por parte del discurso patrimonial autorizado, resultan en la minusvaloración implícita de lo femenino, y en una perspectiva donde prima el relato de lo masculino como únicos sujetos productores de historia. Esto es sumamente visible en los patrimonios que se asocian a lo cordillerano, pues, quienes producen discursos desde su experiencia con dicho ambiente son los hombres, los que luego son replicados de segunda fuente por los demás miembros del grupo.

A la par, el espacio “casero” se omite en el discurso estatal, pues desde una perspectiva global tradicional, los espacios públicos son los lugares del quehacer político, donde se deciden cosas relevantes para el colectivo. Sin embargo, se deja fuera la importancia que tiene el espacio doméstico al ser la base de la pauta cultural e identitaria de un grupo social, y donde se configuran importantes procesos como la reproducción de saberes y la formación de nuevos individuos. A su vez se desconoce la condición de agentes productoras de historia y cultura material o inmaterial a quienes los ocupan, omitiendo que el sustento de este modo de vida particular tiene sus bases allí.

Lo anterior se suma a la pérdida de conocimientos por diversas razones, varios de ellos históricamente femeninos como la tradición del canto a lo humano (Sánchez, 2007), o el trabajo de las parteras, tradición que no pudo seguir en funcionamiento con la llegada de la biomedicina. Oficios que por cierto coinciden con un pasado indígena cuya memoria ha sido forzada a desaparecer incontables veces o sustraídas en favor del relato estado nación (Ayala, 2007). En contraste con los oficios masculinos que persisten, es necesario pensar qué significa esto simbólicamente, y se podría profundizar en ello para saber si la valoración oficial sobre el patrimonio y la doble invisibilización de lo femenino han incidido en este mantenimiento/pérdida de unos y otros patrimonios.

3. Reflexionando sobre el patrimonio cultural y género a partir de la experiencia de Alicahue

A partir de la revitalización cultural generalizada en la provincia de Petorca, surge el cuestionamiento acerca de cómo las personas definen y experimentan el patrimonio, especialmente aquellas personas que se encuentran en un entorno cultural favorecedor, como es el caso de Alicahue y Los Perales.

El entorno geográfico y cultural de la zona, así como la historicidad plasmada en las cosas y construcciones, derivan en lo que podríamos llamar un “ambiente patrimonial”. Este se

crea y reproduce por la presencia de sitios arqueológicos, de un museo local, y de actividades tradicionales que se han mantenido debido a la lejanía con la urbanidad, lo que no permite que el “progreso” y los modos de vida contemporáneos permeen de manera completa los espacios habitados.

Al existir un tipo específico de realidad material cultural, que se condice con requisitos del espectro patrimonial global, la intervención institucional en términos patrimoniales se ve acrecentada, lo que da paso a procesos de patrimonialización por parte del colectivo (Sánchez-Carretero, 2012).

Si bien la patrimonialización puede funcionar como mecanismo de apropiación cultural por parte del grupo local (Smith, 2008), la parte institucional tiene una fuerte incidencia en tanto posee la facultad de legitimar la diversidad cultural existente y acaparar sus significados en favor del relato patrimonial nacional (Smith, 2006; Ayala, 2014).

Aquí, es donde se vuelve importante prestar atención al proceso mismo de su creación por parte de los sujetos locales como de las instituciones, pues son detectables los fundamentos, contenidos y discursos que lo dotan de sentido (Prats, 2005). Al tiempo, son más visibles las cualidades subjetivas e identitarias particulares que llevan a valorar ciertos tipos de elementos culturales frente a otros (Waterton & Smith, 2010; Criado & Barreiro, 2013; Rostagnol, 2015).

Como ya fue mencionado, la identidad y experiencia subjetiva de los individuos que componen el grupo social local no es homogénea, mostrándose el género como eje diferencial creador de realidades materiales e inmateriales distintivas dentro del colectivo (Smith, 2006; 2008). En este proceso de patrimonialización, es posible revelar la manera en que estas identidades diferenciadas no solo se conforman sino también como se reproducen (Méndez, 1998).

El motivo más importante para tener una visión crítica durante el proceso de patrimonialización, es porque constituye un momento estratégico en términos políticos, en donde se decide que será patrimonio o que producciones culturales son susceptibles de valorar y por quienes (Arrieta, 2017). Por lo tanto, está en juego la negociación de la identidad, la memoria y todo lo que atraviesa la producción cultural del grupo.

Por otro lado, prestar atención a los procesos de creación patrimonial, podría permitir visibilizar si desde las instituciones encargadas del patrimonio, como desde el colectivo local, existen políticas culturales o de cuidado que tomen en cuenta las distintas identidades y valoraciones al momento de ser aplicadas (Rostagnol, 2015).

En este sentido, las tensiones que puedan producirse son importantes de visibilizar, pues no solo se quedan en el ámbito cognitivo o discursivo, sino que tienen efectos materiales y políticos.

3.1 Implicancias políticas de las tensiones patrimoniales

El patrimonio no es neutro, pues no se define por un proceso natural, tiene una historia, y carga no solo con su reveladora etimología sino también con cargas políticas y de poder (Jiménez-Esquinas, 2017). En ese contexto, el patrimonio que se instauró con la etiqueta oficial fue decidido por grupos específicos y cuenta, además, con total respaldo institucional para alcanzar un estándar “universal” (Smith, 2006).

Un factor de vital importancia para comprender el patrimonio es quien tiene el derecho a decidir qué es y que no. En esta elección fundamental, el aparato institucional, deja fuera a diversos grupos, sus sentidos, afectos, valores y representaciones (Smith, 2004; Jiménez-Esquinas, 2017).

La intervención institucional sobre el patrimonio genera variados efectos, entre ellos, un potenciamiento mutuo y circular que se da cuando se otorga relevancia a ciertos elementos frente a otros. Al ponerlos en ese pedestal, el discurso y las prácticas alrededor crean y edifican una importancia en torno a dichos tópicos, lo que les asigna relevancia, y así sucesivamente.

Lo anterior permite plantear que el patrimonio tiene acción política, en tanto “privilegia relatos hegemónicos, dejando escaso espacio para los microrelatos, historias locales o voces desoídas que se contraponen a los grandes discursos de la identidad nacional” (Aguilera, 2007, p. 1370). De esta forma, despliega diversas tensiones que pueden devenir en implicancias sociales y materiales respecto al patrimonio y su tratamiento (Smith, 2006).

Para el caso del patrimonio institucional por sobre los patrimonios locales, algunos de estos efectos y tensiones, son las relaciones de corte legal, administrativas, de gestión, educativas o de desarrollo que se establecen entre el aparato institucional y el patrimonio. Una de las más significativas, es la propiedad del mismo, ya que la intervención e interacción de las personas con los elementos patrimoniales se ve mediada por este designio de ambivalencia, en donde el patrimonio “es de todos”, pero en momentos críticos es el estado el propietario y administrador de los mismos (Ley N. 17.288, 2016).

Esto crea una situación que no permite a las personas apropiarse del todo de aquellos patrimonios que son coincidentes con el patrimonio oficial, pues, ante eventuales tomas de decisiones respecto a la mantención, conservación, destrucción o modificación de alguno de estos elementos, legalmente los únicos autorizados a manejar esta situación y estos elementos, son las instituciones del estado.

La diferencia entre ese gran patrimonio con los relatos locales y las valoraciones a nivel micro, generan que haya desconexión en torno a los modos en que se percibe el patrimonio desde distintos posicionamientos.

La perspectiva de los aparatos estatales, por ejemplo, cristaliza el patrimonio, dando protagonismo a la premisa de que la historia se pierde. Esto implica asumir que esta tendría un carácter inmanente, descartando corrientes relacionales e interpretativas que

posicionan a aquellos objetos en relación con los sujetos, tanto de su momento histórico como con aquellos que le son contemporáneos.

Esta situación es visible en las maneras que poseen los dispositivos patrimoniales locales de referirse a los bienes patrimoniales como vulnerables, en cuanto poseen riesgo de pérdida, lo que lleva a tratarlos bajo las premisas conservacionistas que ponen el foco en la invariabilidad de estos.

Lo anterior se contradice con la existencia de un patrimonio vivo en el valle de Alicahue, en las prácticas y relatos, donde la materialidad, ya sea de un pasado remoto, reciente o actual, se significa y resignifica en base un entramado social cotidiano, produciéndose una actualización en las tradiciones a partir de su reproducción y mantención.

Es en este punto en donde se vuelve vital discutir la importancia del dinamismo cultural, temática que no suele hablarse en la esfera patrimonial, pues muchas veces está tensionado con los conceptos de conservación o tradición.

Si pensamos en nuevas formas de hacer patrimonio/s, estos conceptos no necesariamente deben estar en conflicto, pues gran parte de comprender el dinamismo cultural es entender que los procesos culturales cambian, y simplemente el escenario toma su propio rumbo, es decir, las nuevas generaciones se enfrentan a otras cosas, otros gustos u otros sentires, que no pueden forzarse a seguir perpetuándose (Criado & Barreiro, 2013). Sin perjuicio de ello, las nuevas generaciones también pueden decidir qué conservar o qué mantener, en vista de sus propias circunstancias culturales y sociales.

En Alicahue, las consecuencias de ignorar el dinamismo cultural las podemos ver en el canto a lo divino, tradición que va perdiendo intensidad aun cuando en el pasado se había configurado como un bastión de la religiosidad campesina.

Las generaciones más antiguas tienen un interés por mantener aquella tradición viva, y han recurrido a distintas iniciativas, entre ellas la adjudicación de un Fondart llamado “Del campo al altar” (Sánchez, 2007) Sin embargo, una vez generadas las instancias y concluido el proyecto, el canto a lo divino vuelve a quedar relegado a una costumbre del pasado, pues las juventudes no se apropian de aquella tradición, y por tanto ésta no se actualiza. De esta manera, se evidencia que por más que se realice un esfuerzo por transmitir ciertas prácticas culturales, es necesario que existan personas dispuestas a recepcionarlas y continuar reproduciéndolas. Tanto porque los jóvenes no lo necesiten o no lo quieran, esas prácticas ya no tienen la fortaleza de antes, el entorno vivo en el que aquellas prácticas nacieron y se mantuvieron por muchos años, ha cambiado de manera acelerada, por lo mismo no se las puede mantener de manera espontánea.

En esta circunstancia se entra a “culpar” a los jóvenes de no aprender esta tradición, en vez de comprender las causas que pueden llevar a que a ellos no les haga sentido seguir manteniendo esta tradición.

Esto puede estar causado tanto por el nuevo tipo de vida que se lleva en las zonas rurales, como por la no necesidad de mantener la religiosidad de manera popular puesto que la iglesia ya llegó a las zonas rurales. También podría explicarse porque la cantidad de jóvenes es poca debido a las múltiples migraciones campo-ciudad que ha experimentado el campo, por la tecnología, los nuevos intereses, e incluso porque no es compatible con los estudios o nuevos trabajos, e incluso los nuevos presentes sociales contemporáneos (Aguilera, 2007).

Es importante reflexionar sobre este punto, debido a que la pauta temporal y las festividades remiten principalmente a las tradiciones que se han logrado mantener a través de las distintas generaciones y sitúan a estas comunidades rurales con una fuerte acción postfigurativa (Mead, 1971), donde la transmisión cultural a nivel de prácticas y valores se mantiene vigente.

Sin embargo, la cultura en términos locales es también dinámica, por tanto, con cada nueva generación existen nuevas decisiones a afrontar frente a procesos disruptores que se presentan (Criado & Barreiro, 2013). De la misma manera, cada generación tiene el derecho de renegociar y replantear sus patrimonios y aquellos valores que los cargan de sentidos (Harvey, 2001; García Canclini, 1999).

En ese sentido, es necesario visualizar las implicancias que ha tenido pensar el patrimonio de una manera rígida o estática y en tiempo pasado, pues la noción de inalterabilidad engece nuevos presentes culturales, y pone sobre los hombros de las nuevas generaciones la obligación de mantener tradiciones o espacios sin ser consultados.

Posteriormente, a las implicaciones políticas existentes entre patrimonios locales y patrimonio oficial, se suman las tensiones mediadas por la categoría de género.

En el caso de estudio que hemos presentado, puede apreciarse cómo las identidades construidas socialmente toman ciertos roles que inciden en la manera en estos sujetos/as se relacionan con lo cultural.

El género es uno de ellos, pero no actúa solo, sino que se ve acompañado de variados factores que inciden en este acto performativo, estos pueden ser la clase social, la edad o las creencias desde una perspectiva interseccional (Ugalde y Benavides, 2018). Estos mismos factores condicionan la forma en que las personas se relacionan con los espacios, objetos o costumbres.

En ese sentido si pensamos que los espacios que ocupan más frecuentemente las mujeres de la localidad son los espacios domésticos o diarios, y el tiempo que pasan en ellos, es de esperarse que lo que está cargado de vital relevancia para ellas y los objetos con los que se relacionan cotidianamente, por consecuencia no sean los mismos con los que se relacionan los hombres. Es muy probable que lo relevante para ellas sean ítems que se traten de cosas relacionadas a la casa, a su campo, al jardín, así como a sus historias, sus recuerdos y sus propios oficios.

Estos espacios y objetos están lejos de lo que la definición estándar de patrimonio establece como tal. Sin embargo, dentro del grupo social, los patrimonios relevados, muchas veces son coincidentes con el patrimonio oficial, los que marcan una tendencia a valorizar elementos que se relacionan con los sujetos masculinos, y adultos.

Si bien el designio patrimonial y las definiciones del mismo son posteriores a la división sexual del trabajo, es allí donde se escoge qué relevar, por lo tanto, al dotar de valor ciertos elementos por sobre otros, el patrimonio tiene la capacidad de generar o reproducir asimetrías dentro del grupo social (Smith 2008; Hernando, 2012). Rostagnol (2015), lo ejemplifica de manera precisa cuando apunta que “Si ‘género’ es un eje organizador de las relaciones sociales a través de una desigual distribución del poder, entonces toda producción cultural está atravesada de alguna manera por el género” (p. 302).

A partir del estudio realizado, podemos preguntarnos, por ejemplo, cómo afecta el desconocimiento físico a los sitios arqueológicos de algunos sujetos, siendo que estos aparecen en el imaginario de la comunidad en su totalidad. Qué efectos podría estar generando la experiencia patrimonial incompleta o la carencia de poseer un sustrato material, en donde contener lo que se conoce sólo a través de fragmentos foráneos e imágenes sacadas de su contexto original.

Podríamos esgrimir o suponer que algunas de las consecuencias de dicho acto, reproduzca los vetos de acceso que están implícitos en la división de tareas y la “tradición”, o los vetos discursivos, que de manera involuntaria provocan cierres al acceso de socialización de ciertos elementos patrimoniales en este grupo de personas (Moghadam y Bagheritari, 2005).

En este sentido, el rodeo es un ejemplo de cómo el aparato patrimonial en sintonía directa con el aparato estatal decide y despliega bases para relevar ciertas prácticas desde lo que él considera que es importante y susceptible de valoración, lo que difiere y supedita a otras formas de identidad y tradición que no son necesariamente de este corte (Aguilera, 2007).

En ese escenario, las relaciones de poder que son desplegadas son varias, y vienen desde distintos sectores. Por una parte, desde el patrimonio oficial se instauran dinámicas de imposición a las comunidades al enaltecer prácticas que no necesariamente representan o gustan a todos. Esto “produce jerarquías y fracturas sociales que se reproducen por la propia maquinaria del sistema” (Jiménez-Esquinas, 2017, p.23), pues favorece posterior desmembramiento del grupo social al no promover la horizontalidad e integración del colectivo.

Sumado a esto encontramos la creación y reproducción de un estereotipo “huaso” hacia los sujetos del campo (Memoria Chilena, s.f.), pues, el rodeo instaurado como deporte nacional es parte del paquete patrimonial que se ha impulsado por parte del estado para

la creación un chileno mestizo campesino y homogéneo como "identidad nacional" (Espinoza, 2012).

Esto también se correlaciona con las políticas patriotas impulsadas durante la dictadura cívico-militar (Espinoza, 2012), pues una identidad homogénea es igual a un valor universal al despojar a cada territorio de sus particularidades.

Por otro lado, se reproducen jerarquías de clase social, ya que los orígenes del rodeo como actividad de ocio vienen directamente del pasado aristocrático (Memoria Chilena, s.f.). Esto puede entenderse debido a que la propiedad de los animales, así como la tenencia de espacios en donde llevar a cabo las corridas requerían de recursos que solo la élite poseía, es solo hace algunos años que el rodeo fue masificado y popularizado (Skewes, 1998).

Sin embargo, en el lugar donde es más concreta la segregación y el ejercicio de relaciones de poder, es cuando se intersectan las cualidades que propicia el rodeo con los valores hegemónicos que ofrece el aparato patrimonial, en este caso asociados a la marginación de los sujetos femeninos e individuos no adultos. Al reforzar la importancia de la "tradicición" por su antigüedad y no por los valores que promueve, da un mensaje explícito acerca de qué es lo que considera relevante y las virtudes que desea resaltar (Smith, 2004).

En términos puramente institucionales, podríamos decir que, si bien esta segregación es anterior al patrimonio y la extensión de las categorías y legislaciones patrimoniales en Chile, el DPA o patrimonio oficial y las instituciones que están a cargo de todo lo referente a él nunca se han ocupado de borrar estas brechas.

Por el contrario, las han recalcado llamando patrimonio a tareas y construcciones relativas a la élite o la masculinidad, sin hacer un examen exhaustivo de todas las personas que quedan marginadas en el proceso, como es el caso del rodeo. Esta reflexión es necesaria, pues, siguiendo a Jiménez-Esquinas (2017) "el patrimonio refuerza las instancias de poder que lo crean y potencialmente deshereda o no incluye a todo el mundo" (p.23). O bien, tampoco se ha desmarcado del patrimonio hegemónico, con el fin de examinar a conciencia cuales son las consecuencias de apoyar tradiciones tan disonantes (Jiménez-Esquinas, 2017), las que en su ejercicio reproducen todas las desigualdades sociales que ya han sido mencionadas. Esta situación se da porque las categorías asociadas a la identidad de género raramente son cuestionadas por un discurso patrimonial que construye y valida dichas identidades y los valores culturales que las sustentan (Smith, 2008).

Las zonas rurales en Chile y Latinoamérica poseen niveles altísimos de violencia de género (Caro, 2017). En este contexto las divisiones del trabajo, y las segregaciones que se producen al interior de este modo de vida podrían estar agravando la situación de vulnerabilidad estructural que aún poseen aquellos sujetos que no poseen el poder patriarcal y/o adultocéntrico (Caro, 2017).

Con esto, no estamos afirmando que la violencia estructural sea creada por estas relaciones de poder y segregación únicamente en el ámbito patrimonial, pues esto es multicausal y un fenómeno social profundo que no se puede explicar únicamente a manos de una de tantas esferas sociales, sin embargo, es posible que sí la están reproduciendo.

Des-hegemonizar el patrimonio, disputarlo y despatriarcalizarlo, podría acabar con la discriminación cultural de las mujeres (Jiménez-esquinas, 2017) y de todos aquellos quienes quedan al margen de importantes procesos identitarios que pueden estar mediados por el patrimonio.

Para ello, el primer paso es comprender que los patrimonios dependen totalmente de la identidad de los grupos humanos con los que se involucran, por lo tanto, poseen género, al igual que clase o edad (Smith, 2008; Alberti, 2016).

Lo siguiente, es acabar con la invisibilización de todo aquello que no reproduzca las lógicas del dispositivo hegemónico que se ha impuesto sistemáticamente, omitiendo los sentidos vernaculares de las diversas producciones culturales locales. Creando de esta manera, escenarios en donde lo femenino se pierde o se silencia, como ocurre con los oficios tradicionales femeninos y todo elemento material que evoque.

3.2 Hacia breves propuestas para abordar los patrimonios

Debemos ser conscientes de que para llevar a cabo transformaciones en el ámbito cultural o patrimonial necesariamente debe cambiar la estructura social completa, pues las modificaciones que puedan hacerse desde un solo frente serían insuficientes ante el sistema y la maquinaria que sostiene el estado actual de las cosas (Jiménez-Esquinas, 2017). Sin embargo, eso no hace menos válido tomar acciones desde nuestro campo, las que pueden estar divididas en variados niveles o tópicos.

Para lograr esto, en primer lugar, correspondería debatir y cuestionar la estructura patrimonial y sus claves (Prats, 2005), es decir, entender desde dónde viene el patrimonio, qué es finalmente y hacernos conscientes de cómo ha funcionado hasta ahora y cuáles son sus falencias, quienes lo han definido, a quienes identifica y qué tan cierto es el discurso democrático acerca de su pertenencia a “todos” dentro de las políticas culturales del país.

Un primer nivel para dilucidar estas claves patrimoniales es identificar si los dispositivos patrimoniales estatales incorporan reflexivamente a las personas involucradas con el patrimonio, o solo lo hacen a posteriori. Pues, esta fractura implicaría que existen voces y percepciones subalternas sobre el patrimonio, que no están siendo incorporadas en todas las etapas del proceso de valoración patrimonial (Sanchez-Carretero, 2012).

En esta escena, las energías deberían estar puestas en canalizar opciones que diluyan los valores universales del patrimonio, junto con aquellas características que crean o mantienen brechas de desigualdad entre los individuos que conforman un grupo social.

Para conseguir esto, es menester territorializar y entregar autonomía a las comunidades para decidir y manejar sus patrimonios. En este contexto, son las personas quienes debiesen sentar las bases para delimitar, valorar y transmitir esos patrimonios si así lo quisieran, y no necesariamente dentro de las lógicas del sistema.

Junto con lo anterior, se debe considerar que las nociones occidentales de “protección y salvaguardia” estatales o internacionales no aplican con los mecanismos locales y colectivos que se manejan para reproducir estos conocimientos o valoraciones. Para comprender esto, es necesario tener en cuenta desde el primer momento que el patrimonio no es una cosa, es decir, un elemento patrimonial material no posee valor intrínseco, sino que es un devenir que implica valorar ciertos elementos, es un proceso colectivo (Smith, 2006).

La tarea de la institucionalidad en dicho marco debe corresponderse con la labor de un estado garante, tanto del derecho a los patrimonios, como de disponer de sus herramientas especializadas y profesionales al servicio de los territorios, y las personas involucradas. De la misma manera, procurar que los lemas que esgrime como “el patrimonio es de todos”, lo sea realmente y no se quede en una promesa carente de sentido.

Una delimitación distinta de patrimonio debe apoyar la identificación del comunitario con su historia, su memoria y sus espacios, así como reapropiarlos y disputarlos para superar las brechas en todos los sentidos, y no reproducir las desigualdades de siempre, como hasta ahora, ha hecho el patrimonio oficial.

Paralelo a lo anterior, la inclusión de una perspectiva de género o interseccional en el fenómeno patrimonial es de suma urgencia. Pues, como fue mencionado, el vínculo entre identidad y patrimonio es innegable, sin embargo, se suele prescindir de los modos en que esta vinculación pasa por el filtro de las relaciones de género, de edad, clase o etnia.

Para que este panorama de patrimonio generizado y universal comience a transformarse, el primer paso es que este se reconozca como no neutral, e indague en las causas y consecuencias que estas situaciones pudieran generar. Asimismo, la consideración de estas variables en la implementación de las políticas culturales que son llevadas a cabo por las instituciones es imperiosa.

La presente tesis responde a esta problemática, aplicar el enfoque de género permitiría una ventaja epistemológica desde quienes somos parte del aparato patrimonial, para acceder a una comprensión íntegra de cómo este fenómeno, crea y refuerza la idea de que una identidad o un tipo de subjetividad debe prevalecer por sobre otras.

A su vez, este enfoque permite escuchar esas “otras” voces y relatos que tienen mucho que decir acerca de sus procesos particulares de valorización sociocultural y territorial. La falta de exploración y compromiso en este ámbito ha facilitado el mantenimiento poco crítico de identidades o roles determinados de género y los valores que mantienen la relación jerárquica entre esas identidades.

Los debates en torno al género y las luchas feministas en el contexto actual son procesos disruptivos que se deben tener en consideración, y además aprovechar la sensatez de sus contenidos para repensar el devenir patrimonial. Ejemplo de ellos, es que las nuevas generaciones ya no se adhieren a los roles de género de la misma manera en que lo hacían las generaciones anteriores, por lo tanto, la posibilidad de renegociar la identidad por medio de la valoración patrimonial podría aparecer de manera mucho más libre y clara en esta nueva contingencia.

Cuestionar más la segregación, la discriminación y la inequidad, además de difuminar los límites sobre los roles de género, son factores que tienen el poder de cambiar las conceptualizaciones actuales sobre el patrimonio, por unas que sean acorde a estos nuevos tiempos.

La labor del aparato patrimonial debe radicar en ese escenario en pensar los estereotipos, la jerarquización y la forma en que históricamente se le ha restado valor a todo aquello asociado a lo “femenino”. Desde la masculinización caricaturizada de la evolución humana (Sánchez, 2019), hasta la exhibición sexuada que se hace en los museos en donde se muestra hombres cazando mamuts y mujeres moliendo granos.

Aunque algunos de estos temas ya han sido propuestos y estudiados por varias arqueólogas y antropólogas (Joyce, 2005; Díaz-Andreu, 2005; Sánchez, 2019), hay muchos asuntos que aún están pendientes, y que siguen generando efectos negativos en el presente.

Por último, es necesario repensar las políticas de mantención, reproducción y cuidados de los patrimonios culturales, pue, siguiendo a Jiménez-Esquinas (2017), implementar prácticas preservacionistas, conservacionistas, legislativas y punitivas como única forma de acercarse al patrimonio, es también una visión masculinizada del mismo. Reduciendo así, las formas y alternativas que tienen las relaciones patrimoniales para llevarse a cabo (Salerno, 2018). Dejando de lado por supuesto prácticas como el cuidado y la consideración de los sentires, tan relevantes en el proceso patrimonial.

IX. PROYECCIONES

Nuevos horizontes culturales en Alicahue y Los Perales

Los tiempos actuales abren nuevos procesos de disrupción en las realidades locales, los que implican una resignificación de ciertos aspectos culturales que dan sentido a la comunidad.

La migración y la sequía son dos elementos relevantes, en tanto generan una inestabilidad futura que radica en la incertidumbre, pues afectan directamente las actividades económicas que se han mantenido y por tanto todo el ethos cultural que se ha desplegado en torno al quehacer ganadero y agrícola. Este fenómeno ha configurado otra nueva realidad material que tiene que ver con el paisaje, puesto que los últimos años la reducción de ganado por ejemplo o de labores agrícolas debido a la sequía ha impactado considerablemente a estas comunidades.

También ha configurado una nueva realidad social, pues la disminución de oportunidades de trabajo y de un futuro en el campo debido a la falta de recurso hídrico han obligado a muchos miembros de la comunidad a migrar de su territorio en busca de oportunidades laborales o académicas.

La reducción de los animales está desconfigurando una dinámica importante que correspondía al encargo colectivo y masivo de los animales por parte de los socios de la sociedad agrícola y ganadera Paihuén – Alicahue. Consecuentemente la movilidad, los traslado y tareas en torno al ganado han recaído en cada familia o cada individuo por separado.

En este sentido, estamos ante un escenario que podría reconfigurar la relación patrimonial que existe hoy en día en la zona, por ejemplo, con los petroglifos.

Si tomamos en consideración que la labor de crianceros o ganaderos era el trabajo que acercaba a los vaqueros a los petroglifos, y esa labor se encuentra actualmente en un limbo que podría devenir en el cese o reducción de los traslados de ellos a la cordillera, eventualmente su relación actual con el arte rupestre podría redefinirse. Con ello la relación que todos los sujetos de la comunidad poseen con los sitios arqueológicos.

Por otra parte, si bien actualmente se conserva en gran medida una estructura social patriarcal, sobre todo en la ganadería y actividades circundantes, varias personas entrevistadas mencionaron una frase que llama la atención; “estamos en una nueva era”, lo que implicaría una apertura y flexibilización de la estructura.

En este escenario, aparecen algunos padres deseando transmitir conocimientos sobre el trabajo en cuero, a través del curtido y la talabartería a sus hijas, o de algunos ganaderos llevando a sus hijas pequeñas a conocer la cordillera.

Lo anterior demuestra que las prácticas culturales y los roles de género tradicionalmente designados en torno a ciertas labores comienzan a difuminarse. Eventualmente esto es

un ejemplo de cómo las identidades de género creadas y mantenidas en torno al patrimonio podrían comenzar a disputarse.

La creciente cantidad de personas jóvenes que se desmarcan de actividades como el rodeo, en el ejercicio de decidir que dichas actividades no les representan o interesan, grafican como la identidad cultural es dinámica y en constante movimiento. Con esto, se rompen las imposiciones que pudieron haber vivido sus padres o abuelos.

Este factor común de disrupción mediado por la edad viene a poner en el centro del debate a los niños, niñas y adolescentes de las localidades, pues es en ellos en donde surgieron elementos que no estaban contemplados al inicio de la investigación.

La aparición de la escuela y la comunidad escolar, por ejemplo, como un lugar intermedio en donde la institucionalidad y la comunidad pueden dialogar o colaborar en el ámbito patrimonial es sumamente relevante, pues los actores protagonistas de dicha dialéctica son precisamente sujetos frecuentemente invisibilizados en estas discusiones; niñas/os y adolescentes.

Esto nos viene a mostrar formas nuevas y distintas de pensar el patrimonio debido a que pone sobre la mesa nuevas subjetividades que no habíamos considerado al inicio del estudio. De este modo, nos muestra la existencia de una amplia diversidad de identidades al interior del grupo local que tienen algo que decir acerca del patrimonio.

A través de ello, podemos considerar la potencialidad del nuevo presente cultural en torno a la inclusión de la diversidad identitaria en los patrimonios culturales, así como la importancia de la labor educativa desde todos los frentes que fueron identificados durante esta investigación.

En línea con lo anterior, es necesario pensar en las instituciones locales como potenciales mediadores de las nuevas dinámicas patrimoniales, en tanto articulan con un hilo narrativo local de la comunidad en donde la oralidad canaliza una memoria viva que tiene mucho para decir (Aguilera, 2007).

En consecuencia, a lo largo de esta tesis se puede observar la constitución de una nueva realidad material que implica no solo un cambio de mentalidad al respecto del patrimonio, sino que también un cambio intrínseco en el ambiente y vida de los habitantes de Alicahue y Los Perales. Nuevas prácticas y materialidades aparecen a medida que se van “patrimonializando” cosas, monumentos o prácticas que están en el cotidiano, impulsadas también por la necesidad de revitalización cultural para paliar los efectos de la escasez de agua.

En medio de estos tiempos de cambio, los procesos de patrimonialización y revitalización cultural podrían actuar como base para la democratización del patrimonio, y la apertura a los nuevos patrimonios comunitarios que dan sentido a la identidad Alicahuina. Es por ello que se debe mirar el fenómeno patrimonial con nuevos ojos acorde a la naturaleza

dinámica y fluida de la zona, para ello, se esbozaremos breves recomendaciones al respecto.

En primer lugar, es necesario considerar que los mecanismos locales de producción y reproducción cultural están enraizados en la memoria, la conversación cotidiana y la transmisión espontánea de conocimientos, la comunicación familiar y vecinal y la interacción del grupo en instancias propias de la comunidad. En este sentido es fundamental el rol que juega la cohesión de la propia comunidad en cuanto a la manera en que narra para sí misma lo que comprende como patrimonio, y las razones que existen para ello.

De modo que, por ejemplo, el patrimonio arqueológico como se ha dilucidado en el caso de Alicahue y Los Perales cobraría sentido en términos distintos a los del DPA, en tanto integran el paisaje como hito visual que posibilita una ubicación georreferenciada, lo cual no implica que se valore menos o se le otorgue una menor importancia, sino que es una resignificación de ese patrimonio arqueológico heredado.

En línea con lo anterior, se debe tener en cuenta que los desafíos y problemáticas a las que se enfrenta una posible arqueología de la ruralidad o arqueologías de las ruralidades conllevan un gran compromiso y responsabilidad. Esto sucede al considerar el tiempo que las temáticas campesinas llevan siendo soslayadas o desoídas, quizá no por intencionalidad de los investigadores, sino por el poco interés que acarrea este terreno de investigación en nuestro país.

La identidad fluctuante y difusa de los campesinos de la zona central del país (Canales, 2005), requiere atención, tiempo y dedicación para poder mirarla desde otra perspectiva a la que se ha utilizado hasta ahora para comprender su realidad cultural. Una mirada que no sea centralista o clasista, y que tome en cuenta complejos fenómenos de la vida social como por ejemplo el ámbito religioso que está profundamente arraigado en el campo.

En conjunto con todo esto, una nueva mirada cultural en las zonas rurales, necesitan y deben incorporar la perspectiva de género. Pues la diferencia en el acceso, la socialización y el disfrute de los elementos patrimoniales es significativa y produce rupturas que pueden cargar o reproducir desigualdades entre los integrantes del colectivo. Esto es algo que no solo fue identificado a lo largo del estudio, sino que también es identificado previamente por instituciones locales que reconocen el problema de la representación y el acceso al patrimonio.

La potencialidad que tienen instituciones educativas como el museo o la escuela en ese sentido es muy grande, pues, podrían convertirse en herramientas de transformación social y hacer cambios para crear un verdadero espacio de articulación que no solo exhiba y promueva el patrimonio, sino que abarque temáticas como la identidad o la apropiación cultural en términos de inclusividad y diversidad.

La educación y difusión del conocimiento es un punto en el que todas las voces presentes en este estudio estuvieron de acuerdo, ya sea para la conservación y valoración del patrimonio, como para impulsar procesos de autoidentificación y resignificación de los elementos culturales presentes en el valle. En ese sentido, también estamos de acuerdo en que la educación es un pilar fundamental si queremos cambiar la noción de patrimonio por una que realmente sea inclusiva, y plural.

Por otro lado, al reconocer la educación como pilar fundamental en el ejercicio patrimonial, estamos reconociendo la labor que miles de madres, padres, abuelas/os, o tutores han llevado a cabo a lo largo de la historia transmitiendo el legado cultural de cada lugar del mundo. De la misma manera, hacernos cargo de esta aseveración permite redefinir los procesos de enseñanza y aprendizaje, para que el ejercicio de transmitir todo aquello que nos hace sentido, sea compartido por todos quienes participamos de una comunidad.

Por último, cabe reflexionar acerca del propio concepto de “patrimonio”, que como tal es una palabra amplia, ambigua y no siempre hace sentido a quienes son interpelados. Qué pasaría si cambiáramos la pregunta ¿Qué considera usted patrimonio? Por ¿Hay algo que le genere afectos o recuerdos? ¿Algo que considere importante en tanto le ha servido para conocer, compartir, aprender sobre su historia y la de su comunidad? ¿Existe algún objeto, o relato que lo deje más cerca de sus ancestros?

Aún si cambiáramos la pregunta, es posible que haya muchas similitudes en las respuestas, pues en pueblos como Alicahue y Los Perales localidades pequeñas, y con baja distribución poblacional, el comunitario está conformado por algunas pocas familias que tienen mucho en común. Sin embargo, es igualmente probable que las respuestas difieran en tanto la experiencia y subjetividad sean distintas, y son precisamente esas distinciones las que debemos comprender y construir totalmente de nuevo una forma que realmente tome en cuenta los sentires e historias de todos los sujetos que son parte de una comunidad.

No solo los sujetos no hablan de estos sentires, sino también los materiales que demuestran esos afectos, al existir, al estar ahí, puestos por la gente en espacios cotidianos que ayudan a rememorar el pasado y los abuelos. Esos patrimonios no entran en las lógicas de musealización, por ejemplo, pues el valor de los mismos descansa en sus cualidades de agentes activos en la dinámica social y cotidiana.

Implicancias éticas y divulgación del conocimiento

La disciplina arqueológica al igual que la antropología muchas veces ha quedado al debe con las comunidades con las cuales trabaja. Es por esto que diversos/as investigadores/as han planteado la necesidad de incluir la divulgación científica en sus proyectos y el cambio de paradigma que supone una distancia con el compromiso educativo y colaborativo.

Durante la aplicación de las encuestas y las entrevistas, pudimos constatar que las personas de las comunidades de Alicahue y Los Perales están muy interesadas y comprometidas con sus patrimonios. Particularmente la atención se puso en los petroglifos, se mostró interés en aprender de ellos, en visibilizarlos y también en una necesaria política de cuidados.

Esto se expresó tanto en el ámbito formal, en donde muchas respuestas asentían a querer conocerlos o saber más de ellos, como en las conversaciones informales que pudieron sostenerse. Este tópico fue consultado y mencionado con mucho entusiasmo.

Es por ello que las acciones que esperamos llevar a cabo para la difusión arqueológica se enfocan casi exclusivamente en esto, pues es necesario considerar también que la arqueología tiene este punto pendiente con la comunidad, al no haber realizado estudios sistemáticos, por ejemplo, referentes al arte rupestre de la zona.

Es por lo anterior, que se proyecta trabajar en conjunto con las instituciones educativas de la zona, en actividades que vayan en pos de disminuir la brecha en torno al conocimiento de los sitios arqueológicos y de acceso discursivo a la temática que fueron identificados en esta tesis. En ese contexto, se espera poder trabajar en colaboración con las escuelas de la zona, y también con los museos Alicahue y La Ligua.

Concretamente hay propuestas que van dirigidas específicamente a la niñez, por ejemplo, construir espacios interactivos respecto de los sitios arqueológicos, que puedan ser aplicados cuando la emergencia sanitaria baje su intensidad, y puedan ser llevados a las escuelas. Así como espacios recreativos no formales en donde niñas y niños puedan acercarse al patrimonio (o no patrimonio) sin la presión de estar en un espacio de obligaciones.

Otra propuesta es ampliar el acceso al conocimiento de los petroglifos a todas las personas interesadas en el tema. Para ello es necesario llevar un trabajo conjunto y bien planificado con la sociedad de Alicahue y el museo local con el fin de acercar a la comunidad más equitativamente a estos elementos culturales, que no a todas/os les ha sido presentado. Esto se encuentra actualmente en una fase de evaluación.

Por otro lado, tampoco se quiere caer en la imposición, pues sería incongruente con la propia discusión de esta tesis. Lo ideal sería que las actividades que se puedan llevar a cabo en el próximo tiempo surjan desde la comunidad y para la comunidad, poniendo la total disponibilidad de esta aspirante a arqueóloga a la organización local.

X. CONCLUSIONES

El fenómeno patrimonial es un complejo entramado de relaciones, sujetos y sentires, no es homogéneo, y no puede ser definido desde un solo punto de vista.

Existe una multiplicidad de voces que pueden hablar sobre el patrimonio, y no siempre las estamos escuchando todas, simplemente porque algunas se oyen más fuerte que otras. A través del presente estudio, quisimos indagar sobre algunas de esas “otras” voces y hacerlas dialogar con la voz de la institucionalidad patrimonial.

Principalmente escuchar las visiones locales acerca del patrimonio, y de las distintas subjetividades dentro de la comunidad. A partir de ello, nos fue posible confirmar que hay grupos dentro del conjunto local que no siempre se ven representados en el patrimonio, o que de alguna forma quedan excluidos del conocimiento, la experiencia y el discurso de lo que se define como patrimonial, en este caso los factores más susceptibles fueron sexo/género y edad.

De acuerdo con lo anterior, nos parece que un aporte de esta investigación es la generación de información que dé cuenta de cómo se distribuye el acceso, el conocimiento y el disfrute del patrimonio cultural. Hacernos conscientes de ello, tanto como investigadores o trabajadores del patrimonio, nos permite comprender más profundamente la necesidad de reflexionar la temática con más detención, poniendo atención a los requerimientos propios de cada territorio y comunidad.

Junto con lo anterior se pudo corroborar la multicausalidad de los procesos de patrimonialización, así como la potencialidad que tiene de convertirse en una herramienta transformadora de la realidad social. Todo ello a partir de la posibilidad de ser reapropiado y resignificado en tanto sea social y comunitario.

Limitaciones y alcances

El desarrollo de esta tesis trascurrió en tiempos complejos, durante el último año y medio hemos visto nuestra normalidad troncada y transformada como nunca antes nos había tocado.

Por una parte, el estallido social del año 2019 remeció al país, y a las bases que lo sostenían planteándonos diversos cuestionamientos, entre ellos la estrecha relación entre los monumentos y la representación que tienen los mismos sobre un grupo social. Esto colaboró en algunas reflexiones que pudieron plasmarse a lo largo de este trabajo.

Por otro lado, la pandemia de Covid-19 ha modificado totalmente la realidad en que nos desenvolvemos, y por supuesto ha afectado la forma en que trabajamos y desenvolvemos nuestros trabajos. Esta investigación en particular se vio restringida al momento de levantar datos, lo que modificó en parte la metodología y por lo tanto los resultados obtenidos. De todas formas, el escrito elaborado tiene contenido que fue hecho con la mayor dedicación y responsabilidad que pudo aplicarse.

Muchos temas quedaron en el tintero, pendientes de estudio para futuras investigaciones. El más importante consideramos que es una apertura del concepto de género, ya no solo como sistema sexo-género, sino hacia un nuevo enfoque que adopte la teoría queer y se proponga visibilizar otras identidades que debido al tiempo y a los alcances de esta tesis, no fueron posibles de visualizar. Si bien la perspectiva de género va mucho más allá que las determinantes biológicas del cuerpo (Lamas, 1997), decidí adoptar esta postura por una cuestión de adecuación analítica en términos de la investigación.

Otras temáticas extra que podrían enriquecer este conocimiento a futuro, es incluir la visión de aquellas personas que practican el turismo en la zona de Alicahue, pues también son individuos que tienen algo que decir al respecto, sobre todo acerca de los sitios arqueológicos.

Lo mismo sucede con la inclusión de nuevas fuentes de información como las redes sociales, pues la potencialidad que poseen en este nuevo mundo virtual en tanto medios de comunicación o difusión y archivos de información es bastante considerable.

Palabras de cierre

La reflexión individual como investigadoras e investigadores para entender por qué trabajamos, cuáles son nuestras motivaciones o trayectorias de vida que nos llevan a interesarnos por determinado fenómeno son importantes y necesarias.

Para efectos de esto es que quiero analizar, si se me permite, mi posicionamiento detrás de esta tesis y de las discusiones que doy día a día conmigo misma y con mis compañeras y compañeros respecto a estos temas. Para comenzar, quisiera transparentar que las temáticas de interés van más allá de un cuestionamiento ético académico, van encaminados a descubrir mi propia identidad y tratar de reconstruir sus raíces, poniendo atención a toda la memoria que guarda mi entorno campesino y familiar.

Más concretamente, tomaré palabras de Joffre (2015) en donde me encuentro posicionada desde una “doble conciencia”, como ella dice, en un punto intermedio entre una mirada privilegiada de la realidad y una vivencia precedida por varios factores durante mi crianza, particularmente ser mujer y ser rural.

Por un lado, tengo las herramientas entregadas por una institución de educación superior, en donde el nivel teórico que se utiliza para mirar la realidad social y cultural de determinados territorios permite permear y visibilizar estructuras, jerarquías, fenómenos sociales que son difícilmente detectables y conceptualizables para personas no especializadas.

Por otro lado, soy parte del desoído grupo campesino, marginado del “desarrollo”, no convocado a gozar del ejercicio pleno de derechos básicos como la salud o educación y

privada en muchas ocasiones de enorgullecerme de una identidad diferente. Del mismo modo, soy parte de una comunidad afectada gravemente por los problemas de agua que acarrea la provincia de Petorca hace ya varios años, y desamparada de derechos básicos como salud o educación de calidad.

Mi lugar de enunciación en ese sentido es doble, escribo para lograr comprender algo desde una mirada investigativa, y a la vez escribo como si escribiera parte de mi historia. En parte, explicitar esto es una justificación de mi interés en el tema patrimonial y en la zona escogida para esta investigación, a su vez para dejar en claro que a lo largo del estudio podrían existir sesgos, como en toda investigación, estos fueron identificados, tratados con mucho cuidado y minimizados dentro de lo posible.

Finalmente, quisiera hacer el alcance de que me hubiese encantado tratar más temas relacionados en estas líneas, pero aquellos temas requieren de más tiempo de madurez y reflexión de mi parte, requieren dedicación y compromiso futuro. Lo que hice durante estos años, fue una revisión bibliográfica y crítica, y la aplicación de metodologías que ayudaran a comprender el fenómeno patrimonial desde una perspectiva poco explorada en nuestro país, que dejó en mi persona, más preguntas abiertas que respuestas encontradas.

XI. GLOSARIO

BCN: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

CIREN: Centro de Información de Recursos Naturales

CNCA: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile.

CNLL: Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

CMN: Consejo de Monumentos Nacionales.

DPA: Discurso Patrimonial Autorizado.

FONDART: Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes.

FONDECYT: Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico.

INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario.

INDH: Instituto Nacional de Derechos Humanos.

INE: Instituto Nacional de Estadísticas.

SERNATUR: Servicio Nacional de Turismo.

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

XII. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, D. & Prado, C. (2010). Educación Patrimonial y Arqueología: Aportes desde el Museo de La Ligua. La Ligua.
- Aguilera, D. (2007). Patrimonio Cultural e Identidad Local: el caso de La Ligua. Cultural Patrimony and Local Identity: the case of La Ligua. La Ligua, Chile.
- Alberti, B. (2016). De género a cuerpo: una reconceptualización y sus implicaciones para la interpretación arqueológica.
- Alegría, L. (2017). Políticas del patrimonio cultural en dictadura militar. (Doctoral dissertation, Universidad de Santiago de Chile).
- AlicahueChile. (2017) [Instagram]. "La cultura renace en el Valle de Alicahue": Puesta en valor de la memoria en torno a la historia colectiva del valle de Alicahue. Difusión patrimonial. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/BaMRa-PI-jN/>
- Arrieta, I. (2017). El sesgo androcéntrico en el patrimonio cultural. En *El género en el patrimonio cultural* (pp. 11-18). Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- ASIVA. (2019). Caracterización económica de la Provincia de Petorca. Departamento de Estudios, Asociación de Empresas de la V Región.
- Astudillo, D. (2016). "Tour en tierras de La Quintrala". Diario La Tercera. 02-10-2016. Santiago de Chile.
- Ávalos, H. & Ladrón de Guevara, B. (2013). El patrimonio cultural de la provincia de Petorca. Viña del Mar: Fondo nacional de desarrollo regional.
- Ávalos, H. y Román, A. (2001). Investigaciones arqueológicas sobre el período alfarero en Papudo. *Revista Museos*, (25).
- Ávalos, H. & Román, A. (1996). Presencia Inca en el Valle de la Ligua. *Revista de Estudios Regionales Valles*, 2, 29-56.
- Ávalos, H. (1995). Diagnóstico del patrimonio cultural y proyección turística para el circuito de Petorca, Chicolco, Chalaco y Pedernal, comuna de Petorca. Viña del Mar: Fondo nacional de desarrollo regional.
- Ayala, P. (2007). Memorialización estatal del pasado indígena y las políticas de la memoria atacameña. *Revista chilena de Antropología*, núm. 19, pp 37-62. Santiago, Chile.

- Ayala, P. (2014). Patrimonialización y arqueología multicultural en San Pedro de Atacama (norte de Chile). *Estudios atacameños*, (49), 69-94.
- Benería, L. (1984). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. Ediciones de CIPAF.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2004). Resolución 204: Área de restricción acuífero Río Ligua, Provincia de Petorca. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=227662&idVersion=2004-07-15>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2017). Reportes Estadísticos Comunales. Recuperado de <https://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Cabildo/Poblaci%C3%B3n>
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. *Género y epistemología: Mujeres y disciplinas*, 29-55.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI.
- Bustos, C. (2007). Arrieros de Aconcagua. En J. Razeto, D. Pavlovic, A. Cornejo, C. Bustos, A. Madrid, J. Cerda y R. Osorio, *Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua* (pp. 111-136). Santiago de Chile: Talleres Gráficos del centro de artes y oficios Almendral.
- Butler, J. (1998). Lourties, M. (traducción) Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 18, 296-314.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Callejo, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista española de salud pública*, 76, 409-422.
- Canales, M. et. al. (2006). Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios. LOM Ediciones. Primera edición 2006. Santiago de Chile.
- Canales, M., & PNUD. (2005). La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos. *Chile rural: Un desafío para el desarrollo humano*, 33-41.
- Caro, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas*, 16(2), 125-137.
- Castoriadis, C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad/L'institution imaginaire de la société (No. 316.354). Tusquets.
- Centro de información de recursos naturales. (2016). Región de Valparaíso, Provincia de Petorca, Comuna de Cabildo. Turismo.

- Cerda, J. (2007). Zonas geográficas de la alta montaña. Desde Alicahue al Glaciar Juncal. Cordillera central de Chile. En J. Razeto, D. Pavlovic, A. Cornejo, C. Bustos, A. Madrid, J. Cerda y R. Osorio, *Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua* (pp. 239-276). Santiago de Chile: Talleres Gráficos del centro de artes y oficios Almendral.
- Cid, P. et. al. (2017). Mujeres rurales en Chile: Sistematización de algunos elementos. Ministerio de la Mujer y Equidad de Género. Santiago de Chile.
- CNCA. (2013). Estudio de caracterización del Patrimonio Cultural Inmaterial Rural de la zona central de Chile. Santiago de Chile.
- Comas D' Argemir, D. (1995). Trabajo, género y cultura, Barcelona, Icaria.
- Conkey, M. & Spector, J. (1984). Archaeology and the study of gender. In *Advances in archaeological method and theory* (pp. 1-38). Academic Press.
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (s.f.) Categoría monumentos Arqueológicos. Recuperado de <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/definicion/monumentos-arqueologicos>
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (s.f.) Categoría monumentos Históricos. Recuperado de <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/definicion/monumentos-historicos>
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (s.f.) Día del patrimonio cultural. Recuperado de <https://www.monumentos.gob.cl/servicios/iniciativas/dia-patrimonio-cultural>
- Cornejo, A. (2007). Territorio de montaña. Una historia de pasos, encuentros y aventura. En J. Razeto, D. Pavlovic, A. Cornejo, C. Bustos, A. Madrid, J. Cerda y R. Osorio, *Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua* (pp. 83-110). Santiago de Chile: Talleres Gráficos del centro de artes y oficios Almendral.
- Covarrubias, J. (2005). *5 Posadas Cordillera adentro: Preparación de un cajón de los Andes para las pausas del viajero*. Proyecto de título, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Criado-Boado, F. & Barreiro, D. (2013). El Patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños; Arqueología y Antropología Surandinas* N° 45/2013, pp. 5-18.
- De la Fuente, D. (2018). Actas del XV Congreso de Geológico Chileno. Concepción, Chile.
- Díaz-Andreu, M. (2005). Género y arqueología: una nueva síntesis. *Arqueología y género*, 13-51.

- Díaz-Andreu, M. (2014). Turismo y arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada. *Anales de Antropología* (Vol. 48, No. 2, pp. 9-39).
- Edensor, T. (2001). Performing tourism, staging tourism: (Re) producing tourist space and practice. *Tourist studies*, 1(1), 59-81.
- Espinoza, J. (2012). El texto escolar como artefacto cultural: Estudio sobre representación de la Identidad Nacional en textos escolares de Historia durante la dictadura civil-militar en Chile (1973-1990). *Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica*, N° 11, Julio 2012
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Aguilar, E. (Ed.). Consejería de cultura, Andalucía.
- García Canclini, N. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Entrevista realizada por Alicia Lindón. Ciudad de México.
- Garretón, M. (2008). Las políticas culturales en los gobiernos democráticos en Chile. *Políticas Culturais Na Ibero-América*. Salvador de Bahía: Editora da Universidade Federal da Bahia, 75-117.
- Gatica, J. (2018). Comunicación Personal. Comunero de la Comunidad Ganadera de Alicahue. Cabildo, Valparaíso, Chile.
- Gobernación de la región de Valparaíso y Servicio Nacional de Turismo. (2004). Plan Maestro de desarrollo turístico de la V región de Valparaíso. Consultora Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Geografía, Valparaíso, Chile.
- Gobernación Provincial de Petorca. (2019). Información turística. Gobernación Petorca. Recuperado de http://www.gobernacionpetorca.gov.cl/info_turismo/
- Gómez, J. (2016). Los trabajos del patrimonio: de la veneración del poder a la supervivencia del indígena global. En M. Alvarado, L. Campos, F. Gallardo, J. Gomez, F. Kalazich, F. Martínez, P. Mege, P. Miranda, A. Ramay, O. Sanfuentes, B. Ossa, Patrimonio y Pueblos Indígenas. Reflexiones desde una perspectiva interdisciplinaria e intercultural. CIIR y Pehuén Editores, Santiago. Pp.19-58.
- Gómez, P. (2018). Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. Inmanencia. *Revista del Hospital Interzonal General de Agudos (HIGA) Eva Perón*, 6(1).
- Gustavsson, A. (2012). Re/teorizar el Patrimonio. Congreso Inaugural de la Asociación de Estudios Críticos de Patrimonio Gotemburgo, Suecia.

- Harrison, R. (2015). Beyond “natural” and “cultural” heritage: Toward an ontological politics of heritage in the age of Anthropocene. *Heritage & Society*, 8(1), 24-42.
- Harvey, D. (2001). Heritage pasts and heritage presents: Temporality, meaning and the scope of heritage studies. *International Journal of Heritage Studies* 7 (4): 319-338.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación.
- Hernando, A. (2012). La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno (Vol. 3081). Katz Editores.
- Holtorf, C. (2015). Averting loss aversion in cultural heritage. *International Journal of Heritage Studies* 21(4):405-421.
- Holtorf, C. (2006). Can less be more? Heritage in the age of terrorism. *Public Archaeology* 5:101-109.
- Ibañez. I. (2018). Proyecto Somos Valle de Alicahue. Informe de Práctica Servicio País. Cabildo, Valparaíso.
- Ilustre Municipalidad de Cabildo. (2018). Boletín Cabildo Patrimonial, Paseo Municipal de Cabildo, edición VI. Cabildo, Valparaíso.
- Ilustre Municipalidad de Cabildo. (2013). Memoria Explicativa: Plan Regulador Intercomunal de Valparaíso. Satélite Petorca-Cabildo (En colaboración con Ilustre Municipalidad de Petorca). Cabildo, Chile.
- Ilustre Municipalidad de Cabildo. (2019). Niñas de Cabildo realizaron documentales dando a conocer los “tesoros vivos y patrimoniales” de la comuna. Recuperado de <https://municipiocabildo.cl/portal/?p=3120>
- Ilustre Municipalidad de Cabildo. (2015). Plan de Desarrollo Comunal 2014-2020. Cabildo, Valparaíso.
- Ilustre Municipalidad de Cabildo. (2018). Cabildo celebrará el Día del Patrimonio con reapertura de Museo de Alicahue y Biblioteca Municipal. 22-05-2018. Recuperado de <https://municipiocabildo.cl/cabildo-celebrara-el-dia-del-patrimonio-con-reapertura-de-museo-de-alicahue-y-biblioteca-municipal/>
- Ilustre Municipalidad de Cabildo. (2018). Cuenta Pública Comunal. Cabildo, Valparaíso.
- INDH. (2018). Misión de Observación de la Provincia de Petorca. Recuperado de <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/774>
- INE. (2002). Datos Censales comuna de Cabildo. Santiago de Chile.

- INE. (2017). Datos Censales comuna de Cabildo. Santiago de Chile.
- Jiménez-Esquinas, G. (2017). El Patrimonio (también) es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista. En I. Arrieta, *El género en el patrimonio cultural* (pp. 19-48). Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- Joyce, R. (2005). Archaeology of the body. *Annu. Rev. Anthropol.*, 34, 139-158.
- Joffre, C. (2015). The Mark of the Indian Still Inhabits Our Body: On Ethics and Disciplining in South American Archaeology. In *After Ethics* (pp. 55-78). Springer, New York, NY.
- Lacoste, P. et. al. (2017). Rutas de la Patria Nueva. Proyecto FIC. Gobierno Regional de O'Higgins. Santiago de Chile.
- Lamas, M. (1997). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM.
- Lamas, M. (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate feminista*, 10(20), 84.
- Ley N. 17.288. (2016). De Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas. Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile. *Recuperado de http://www.monumentos.cl/consejo/606/articles-11181_doc_pdf.pdf*.
- Ley, N. 19.891. (2003). Diario Oficial de la República de Chile. Santiago, Chile.
- Ley, N. 20.423. (2010). Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile.
- Londoño, W. (2011). Más allá del patrimonio: a modo de introducción. *Jangwa Pana*, 10(1), 7-12.
- Lowenthal, D. (1998). *The heritage crusade and the spoils of History*. Berkeley: University of California Press.
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo Radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, Núm. 25, pp. 61-76. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, México.
- Madariaga, M. (2019). Comunicación Personal. Encargada de Cultura Ilustre Municipalidad de Cabildo, Valparaíso, Chile.
- Mansilla, S. (2007). "Estrategia Regional de Biodiversidad". Unidad de Protección de Recursos Naturales. CONAMA Región de Valparaíso.
- Maraña, M. (2016). El patrimonio tiene, inevitablemente, una diferenciación de género. *Ekaina*, Tanttaka. Gobierno Vasco.

- Martínez, A., Ortiz, D., Hernández, D., Vilchez, F., Mateus, J., Arce, L. y Ramblas R. (2021). *Entrevista con José Luiz Catão Dias*. Edición especial del Boletín informativo de la sección Latinoamericana de la WDA. IX Boletín WDA-LA
- Mead, M. (2019). *Cultura y Compromiso: estudios sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica Editor.
- Memoria Chilena. (s.f.). El rodeo. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3402.html>
- Memoria Chilena. (s.f.). Formación del mundo rural chileno. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3423.html>
- Memoria Chilena. (s.f.). Huaso. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-91938.html>
- Memoria Chilena. (s.f.). La Hacienda (1830-1930). Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-695.html#presentacion>
- Méndez-Fonte, R. (1998). Siglo XIX, o el nacimiento de una nueva mentalidad patrimonial.: una visión a través de la legislación jurídica del Camino de Santiago. In O Camiño portugués: III Aulas no Camiño: un estudio multidisciplinar da realidade galega que atravesan os camiños de Santiago (pp. 239-259). Diputación de Badajoz.
- Meskel, L. & C. Brumann. (2015). UNESCO and New World Orders. En *Global Heritage: A Reader*, L. Meskel (ed.), John Wiley & Sons, Inc. Cap. 1: 22-42.
- Ministerio de Obras Públicas, Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. (2016). Análisis requerimientos de infraestructura MOP de apoyo al turismo. Elaborado por INECON S.A.
- Ministerio de Obras Públicas, Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, Subsecretaría de turismo. (2017). Plan especial de infraestructura MOP de apoyo al turismo sustentable a 2030. 1era edición. Santiago de Chile.
- Moghadam, V., & Bagheritari, M. (2005). Cultures, conventions, and the human rights of women: Examining the convention for safeguarding intangible cultural heritage, and the declaration on cultural diversity. *Museum International*, 59(4), 9-18.
- Molina, R. (2011). Los otros arrieros de los valles, la puna y el desierto de Atacama. *Chungará (Arica)*, 43(2), 177-187.
- Montecinos, S., Cornejo, A., & Razeto, J. (2017). Patrimonio alimentario de Chile: productos y preparaciones de la Región de Valparaíso. Salesianos Impresores S.A., Santiago.

- Moore, H. ([1988], 2009), *Antropología y feminismo*, Madrid, Catedra, col. Feminismos.
- Museo de Alicahue. (s.f). Recuperado de <http://web.archive.org/web/20090601172219/http://museodealichahue.org/category/museo>
- Nercasseau, T. (2019). *Paisajes cotidianos de pueblos rurales en Chile Central: La Canela, Rinconada de Guzmanes y Valle Los Olmos*. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Niemeyer, H. y Weissner, L. (1991). Arte Rupestre en la cuenca formativa del río Petorca: I Cerro Tongorito. Separatas de las Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo I. 11-15. octubre 1988. Santiago de Chile.
- Olavarría, P. (2017). *Política cultural en Chile*. Santiago de Chile.
- Otzen, T. & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232.
- Pavlovic, D. (2007). Ocupación humana prehispánica en las montañas de Aconcagua y Chile Central. En J. Razeto, D. Pavlovic, A. Cornejo, C. Bustos, A. Madrid, J. Cerda y R. Osorio, *Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua* (pp. 47-82). Santiago de Chile: Talleres Gráficos del centro de artes y oficios Almendral.
- Pavlovic, D., Razeto, J. & Canales, M. (2016). *La Comarca. Aconcagua*: Ediciones Almendral.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., González, P. & Sanchez, R. (2004). Por cerros, valles y rinconadas. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara*, 847-860.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología social*, (21), 17-35.
- Ramírez, D. (2020). *Cerro Sagrado de la Compañía, del Pucará al Culebrón: Otros patrimonios desde la materialidad y los relatos*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Razeto, J. (2007). Hacia una gestión comunitaria y sustentable de ecosistemas de montaña en el valle del Aconcagua. En J. Razeto, D. Pavlovic, A. Cornejo, C. Bustos, A. Madrid, J. Cerda y R. Osorio, *Estudios de la vida en las montañas de Aconcagua* (pp. 9-46). Santiago de Chile: Talleres Gráficos del centro de artes y oficios Almendral.
- Rebolledo, L. (1990). *Oficios y percepciones de las mujeres del campo*. CEDEM, Chile.

- Ricoeur, P. (1976). *Interpretation theory: Discourse and the surplus of meaning*. TCU press.
- Rivera, M. (2006). Documental Caballo de piedra. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=yAJ8DfUmmLs&ab_channel=MiguelRiveraDonoso
- Rodríguez, J. y Ávalos, H. (1994). Los Coiles 136: evidencias de contactos entre poblaciones alfareras del Norte Chico y Chile Central. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* N° 5, Temuco, pp. 27-40.
- Rosaldo, M. (1979). Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica. *Antropología y feminismo*, 153-181.
- Rostagnol, S. (2015). ¿El patrimonio tiene género? Una mirada al patrimonio cultural inmaterial desde la perspectiva de género. Primer encuentro nacional de Patrimonio vivo. UNESCO. Montevideo.
- Salerno, V. (2018). Testimonios que nos da la tierra. Apropiación de objetos arqueológicos en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (31), 89-107.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Sánchez, M. (2007). *El canto a lo divino y su vigencia como expresión de la religiosidad y poesía popular en el valle de Alicahue. Cabildo, Quinta Región*. Tesis para optar al título de antropólogo y al grado de licenciado en antropología, Escuela de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.
- Sánchez, M. [canalugr]. (2019, enero 8). "El lado femenino de la historia" por Margarita Sánchez Romero. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=dATDelepl3w&ab_channel=canalugr
- Sánchez, R., Pavlovic, D., González, P., & Troncoso, A. (2004). Curso superior del Rio Aconcagua: un área de interdigitación cultural períodos intermedio tardío y tardío. *Chungará (Arica)*, 36, 753-766.
- Sanchez-Carretero, C. ([2012], 2017). Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio. In *Geopolíticas patrimoniales: de culturas, naturalezas e inmaterialidades: una mirada etnográfica* (pp. 215-230). Neopàtria.
- Scott, J. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. James S. Amelang (ed. Lit.), Mary Nash (ed. Lit), 1990, págs. 23-58.

- SERNATUR. (2012). Atractivos turísticos 2012, Región de Valparaíso.
- SERNATUR. (2019). Secretaría del Servicio Nacional de Turismo. Gobierno de Chile. Santiago, Chile. Recuperado de <http://www.subturismo.gob.cl/desarrollo-turistico-en-areas-protegidas/>
- Servicio País Cabildo. (2019) [Facebook]. Difusión día del Patrimonio 2019. Recuperado de https://web.facebook.com/SPCABILDO/photos/?ref=page_internal
- Skewes, J. (1998). El rodeo, una metáfora del tiempo viejo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (2), 69-80.
- Smith, C., & Wobst, H. M. (Eds.). (2004). *Indigenous archaeologies: decolonising theory and practice*. Routledge.
- Smith, L. & Waterton, E. (2013). *Heritage, communities and archaeology*. A&C Black.
- Smith, L. (2004). *Archaeological theory and the politics of cultural heritage*. Routledge.
- Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. London: Routledge. (Capítulo 1, Discourse of Heritage, pp:11-44).
- Smith, L. (2008). *Heritage, gender and identity*. The Ashgate research companion to heritage and identity, 159-178.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar.
- Stehberg, R. (1987). Recientes reconocimientos del camino del inca en los términos meridionales del imperio: Tramo Alicahue adentro-Alto Choapa. *Clava*, 30-40.
- Strauss, A., Corbin, J. & Zimmerman, E. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*.
- Torres, A. (2017). *Conflicto socioambiental por el agua en la comuna de Petorca, quinta región, Chile* (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- Ugalde, M. & Benavides, O. H. (2018). *Queer histories and identities on the Ecuadorian Coast*. Queer.
- Ulzurún, J. (2013). *Lineamientos para la puesta en valor patrimonial: Provincia de Petorca*. Proyecto de Título Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

- UNESCO. (2006). Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972. Publicado en 2006 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Place de Fontenoy, Paris.
- Urrutia, V. (2014). *Hábitat residencial rural: El concepto de habitabilidad en territorios rurales vulnerables. Comuna de Paredones, Región de O'Higgins*. Actividad formativa equivalente para postular al grado académico de Magíster en Hábitat Residencial. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Valdés, N. (2020). Análisis microescalar de las dinámicas espaciales del arte rupestre en la precordillera del Valle de Alicahue, Comuna de Cabildo, Región de Valparaíso, Chile. Práctica profesional de Arqueología, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, en colaboración con Museo de La Ligua.
- Valdés, X., Rebolledo, L., & Aedo, A. W. (1995). *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*. Fondart.
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional.
- Vera, C. (2019). *Jardines de Campo en Chile Central: Espacios habitacionales y sus significados*. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Waterton, E. & Smith, L. (2010). "The Recognition and Misrecognition of Community Heritage." *International Journal of Heritage Studies* 16 (1-2). Routledge: 4–15. doi:10.1080/13527250903441671.
- White, H. (1992). El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica. Paidós Ibérica.

XIII. ANEXOS

ANEXO 1. Consentimiento informado entrevista

Narrando desde el (los) género (s): Relatos y en torno a los patrimonios culturales en las localidades de Alicahue y Los Perales, V Región, Chile.

I. Información general y participación

Estimada/o: La presente investigación en la que te encuentras participando corresponde a una tesis del Programa de Magíster en Arqueología de la Universidad de Chile. Esta tesis es ejecutada por la alumna Natalia Latorre Valdés, quien te entrevistará a continuación y guiada por el Dr. Andrés Troncoso, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales. La investigación consiste en recopilar las narrativas patrimoniales que han surgido a través del proceso de revitalización cultural de la zona, específicamente de las localidades de Alicahue y Los Perales. Y evaluar dichas narrativas a través de una perspectiva de género, con el fin de comprender si estos relatos en torno a la experiencia patrimonial poseen similitudes o diferencias.

Para abordar estas temáticas se llevarán a cabo entrevistas consultivas sobre el patrimonio cultural, arqueológico e inmaterial de la zona, así como de las tradiciones y actividades comunitarias o familiares que sean de importancia para las/os entrevistadas/os.

Su participación en esta entrevista es totalmente voluntaria y no supone riesgo alguno para las/los participantes. De acuerdo esto, también ruego se tenga presente la información:

- Las entrevistas serán totalmente anónimas, resguardando todos aquellos datos que pudieran individualizarte, tal como tu nombre, dirección particular o datos de contacto. Sin embargo, en la escritura de la tesis si se mencionará tu género/sexo y tu rango de edad aproximado, con el fin de entregar resultados académicos a partir del relato.
- Las entrevistas tendrán una duración de 1 a 2 horas y pido explícitamente tu autorización para que ellas sean grabadas en audio, el que será de uso exclusivo de la titular de esta investigación.
- Como tú participación es totalmente voluntaria, puedes parar la entrevista en cualquier momento, así como la grabación asociada, ya sea porque te sientes incómoda/o, o porque no quieres seguir hablando.

Tienes derecho a conocer los resultados de esta investigación, para ello la investigadora responsable te dejará sus datos de contacto y te pedirá los tuyos con el fin de estar comunicadas/os y hacer posteriormente al término de la tesis, una devolución en la misma localidad de Alicahue/Los Perales.

Datos de contacto

Natalia Abigail Latorre Valdés. *Tesista de Magíster en Arqueología Universidad de Chile.*

Mail: natt0405@gmail.com **Teléfono particular:** 981905527

Dirección: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, RM.

II. Firma de Consentimiento

Nombre entrevistada/o:

Acepto participar en la investigación **“Narrando desde el (los) género (s): Relatos y prácticas en torno a los patrimonios culturales en las localidades de Alicahue y Los Perales, V Región, Chile”**

Declaro que he leído (o me ha sido leído) las condiciones de mi participación en este estudio y estoy de acuerdo con ellas.

Firma Participante _____

Firma Investigadora _____

Fecha: _____ de _____ 2020

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en poder de cada una de las partes.

ANEXO 2: Guión Observación Participante

Modalidad de observación: Con implicación parcial; Observación parcialmente conocida; Obs. asistemática (observación sobre distintos eventos en un rango de tiempo determinado, no observa cambios o gradualidad temporal).

Accesibilidad, recurrencia y posibilidad de participación son medianos y posibles.

Observación será focalizada en eventos acotados.

PAUTA

Descripción breve del **Espacio** físico y social

¿Qué espacios/lugares/construcciones son protagonistas?

¿De qué manera se muestran esos espacios?

¿En qué son utilizados esos espacios públicos (o no) en la cotidianeidad?

¿Cómo están interactuando los espacios sociales en ese caso?

¿Cómo se produce el movimiento en esos espacios y qué cualidades resaltan?

¿Qué actividades se llevan a cabo?

¿Qué caracteriza a cada espacio de interacción o exhibición?

¿Quiénes son las **Personas** que están participando?

¿Cómo están interactuando? ¿Cómo es la comunicación?

¿Existe una **diferenciación** de los espacios en torno al género, edad u otros?

¿A través de qué se observa esa diferenciación?

¿A qué personas u organizaciones les corresponde la **planificación** y ejecución del evento?

Primeras impresiones

Checklist:

Hay afiches previos en el lugar SI NO

Los hay después de terminar el evento SI NO

Observaciones:

ANEXO 3: Encuestas

Encuesta voluntaria

Estimada/o, mi nombre es Natalia A. Valdés, soy tesista del Magíster en Arqueología de la Universidad de Chile. Mi tesis se encuentra enmarcada en la línea de patrimonio del programa y se titula “Narrando desde el ((los) género (s): Relatos y prácticas en torno a los patrimonios culturales en las localidades de Alicahue y Los Perales, V región, Chile”, en donde el objetivo es caracterizar recopilar las narrativas patrimoniales que han surgido a través del proceso de revitalización cultural de la zona, específicamente de las localidades de Alicahue y Los Perales. Y evaluar dichas narrativas a través de una perspectiva de género, con el fin de comprender si estos relatos en torno a la experiencia patrimonial poseen similitudes o diferencias. Para poder llevar a cabo este estudio, pido su colaboración respondiendo esta breve encuesta, que no tomará más de 10 minutos.

Para tener en consideración:

- Esta encuesta es anónima, y solo le pediré su edad y sexo/género, por lo que no representa ningún riesgo para usted o sus datos personales.
- Puede rellenar la encuesta con el lápiz que tenga a mano.
- Sería ideal que todas las personas de la casa (independiente de la edad) rellene la encuesta, en caso de haber personas que no sepan leer, rogaría a algún miembro de la familia ayudar a responder.
- En caso de dudas con las preguntas de la encuesta o con el estudio en general por favor contactarme.

Datos de contacto

Natalia A. Valdés. *Licenciada en Arqueología, Universidad de Chile.*

Mail: natt0405@gmail.com **Teléfono particular:** 981905527

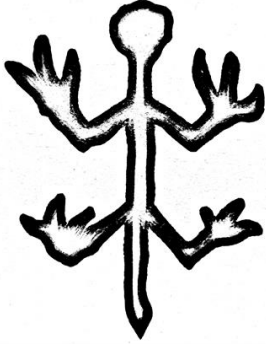
Dirección académica: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, RM.

Sus datos

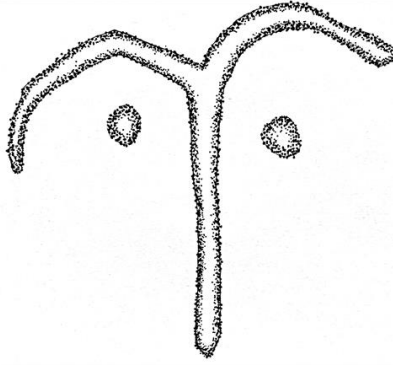
Edad: _____

Sexo/género: _____

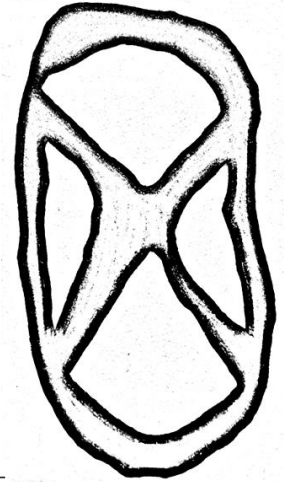
1.- ¿Alguna vez has visto alguna de estas figuras? (Marca con una X sí o no)



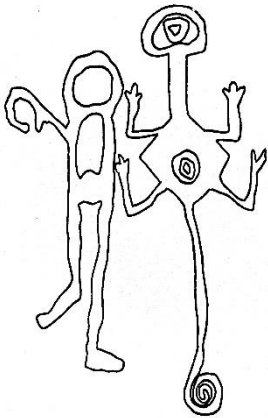
- Si ___
- No ___
- ¿Dónde la has visto? _____
- ¿Con quién estabas? _____



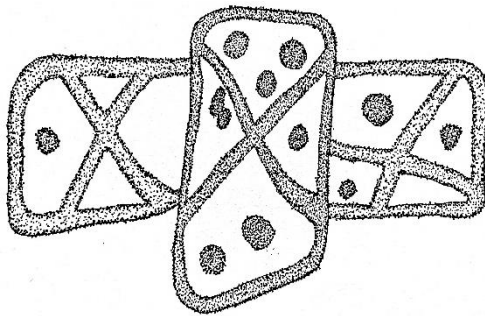
- Si ___
- No ___
- ¿Dónde la has visto? _____
- ¿Con quién estabas? _____



- Si ___
- No ___
- ¿Dónde la has visto? _____
- ¿Con quién estabas? _____



- Si ___
- No ___
- ¿Dónde la has visto? _____
- ¿Con quién estabas? _____



- Si ___
- No ___
- ¿Dónde la has visto? _____
- ¿Con quién estabas? _____



- Si ___
- No ___
- ¿Dónde la has visto? _____
- ¿Con quién estabas? _____

1.- ¿Cuáles crees tú que son las cosas, lugares o prácticas por las que se distingue Alicahue?

2- ¿Has participado del día del patrimonio en Alicahue?

Si ____

No ____

¿Qué te parece?

3- ¿Has visitado el museo?

Si ____

No ____

¿Qué te parece?

4- ¿Conoces los petroglifos, o arte rupestre del valle de Alicahue?

Si ____

No ____

¿Con quién has estado allá?

Familia

Amigos

Pareja

Escuela

Otro _____

¿Cuántas veces has ido?

Nunca

Una vez

Entre 2 y 5 veces

Entre 6 y 10 veces

Más de 10 veces

En caso de no conocerlos ¿Has escuchado hablar de ellos?

Si ____

No ____

¿Quién te los ha mencionado?

¿Te gustaría conocerlos?

Si ____

No ____

Gracias.

ANEXO 4: Operacionalización

Variable	Dimensión	Indicador	Sub indicador
Relatos en torno al patrimonio cultural y arqueológico	DPA no arqueológico	Acceso y participación museo	Acceso geográfico Acceso económico Acceso y participación cultural Acceso y participación discursiva Gestión administrativa museo Gestión cultural museo
		Acceso y participación educación (difusión) patrimonial	Posibilidad de participación Posibilidad económica Acceso comunicacional Posibilidad geográfica
		Conocimiento y práctica de actividades tradicionales	Cercanía y saberes de prácticas tradicionales Ejercicio de oficios tradicionales
	DPA Arqueológico	Acceso y conocimiento de Sitios de Arte rupestre	Acceso y posibilidad geográfica Acceso y posibilidad económica Acceso y conocimiento cultural Acceso y conocimiento discursivo
	Patrimonios no oficiales	Herencia, historia, práctica, etc. De import. comunitaria o familiar	Relatos o cuentos localidad Objetos pasados o contemporáneos Actividades colectivas
	Transmisión cultural	Ejercicio de transmisión y recordatorio de ítems anteriores	Transmisión de prácticas Transmisión de relatos Recuerdo profundidad hca transmisión prácticas Recuerdo profundidad hca transmisión relatos

ANEXO 5: Extracto de itinerario turístico Alicahue-Los Perales, en Ibáñez (2018, p.33)

ITINERARIO	
DIA	DESCRIPCIÓN
1	<p>Los Perales – Corrales de la Arena – Ruta del Inca</p> <ul style="list-style-type: none">→ 07:30: <i>Recepción del visitante.</i>→ 08:00: <i>Presentación del equipo.</i>→ 08:30: <i>Inducción a Cabalgata.</i>→ 09:15: <i>Cabalgata en dirección hacia los Corrales de la Arena.</i>→ 11:50: <i>Llegada a los Corrales de la Arena.</i>→ 12:30: <i>Preparación del almuerzo.</i>→ 13:30: <i>Almuerzo.</i>→ 15:00: <i>Recorrido hacia la ruta del Inca.</i>→ 19:00: <i>Armado del campamento.</i>→ 20:15: <i>Once.</i>